

...Y 128
ASESINADOS
MÁS...

VIVIRÁN PARA SIEMPRE EN NUESTRA MEMORIA

IN MEMORIAM

VIVIRÁN PARA SIEMPRE EN NUESTRA MEMORIA

Autor: Kepa Pérez



HOMENAJE-RECORDATORIO A TODAS LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DEL 11- M



A.D.D.H.

Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana



Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo

Edita: Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.

Diseño gráfico: Cristina Urionabarrenetxea.

Tirada: 2.000 ejemplares./ **1ª edición:** Diciembre de 2004.

Depósito legal: BI-2909-04 **ISBN:** 84-609-3593-0

PRÓLOGO



Este libro-memorial pretende rendir un último homenaje a todas esas personas anónimas que dejaron su vida en los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 en Madrid.

También nace para ser un fiel testigo que guarde en la memoria de todos, para siempre, los rasgos principales de la vida de estas 191 personas anónimas. Conocer quiénes eran, cómo transcurría su vida cotidiana, o cuáles eran sus sueños, que nunca llegaron a realizarse, contribuirá a mantener una llama siempre viva que nos recuerde a todos nosotros y a las generaciones venideras, el absurdo de la violencia.

supremo del ser humano .

Una vez más la historia de la humanidad nos ofrece otro ejemplo, esta vez a través de personas tan cercanas a nosotros, de por qué se deben respetar los derechos humanos y desterrar la violencia para siempre.

Su nombre, al igual que el de tantas otras víctimas de la violencia, son un testigo permanente que clama por un mundo en paz, por la justicia y la dignidad del ser humano, tantas veces reducida a su mínima expresión.

Kepa Pérez
Presidente de ADDH

ALBERTO ARENAS BARROSO

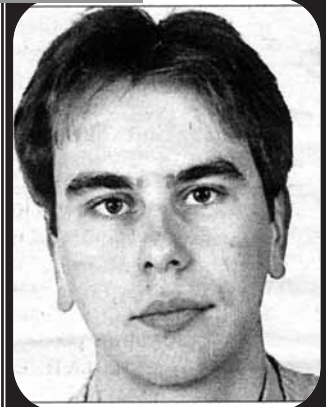
Su sueño era volar.

PILOTO / 24 AÑOS / MADRID

Los aviones fueron la ilusión de Alberto desde que era un niño, y como suele ocurrir en la vida cuando algo se desea fervientemente, Alberto consiguió sacar adelante su sueño de ser piloto.

Para lograrlo, incluso se llegó

a operar de la vista. Su anhelo de volar llevó a su familia a pasar dificultades económicas, dado el elevado coste de los estudios de Aeronáutica. Pero no les importó, ni a sus padres ni a su hermana, algo mayor. Alberto tenía talento para eso y mucho más, y lo demostró durante toda su formación, que completó con un master. Sólo se olvidaba de volar en Cáceres, donde transcurrían sus

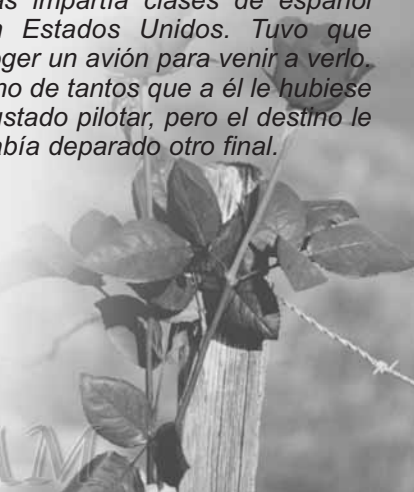


vacaciones estivales.

En el momento de su muerte, esa fatídica mañana de marzo, Alberto se estaba preparando en la Universidad Autónoma madrileña, donde hacía prácticas en Air Europa. Hacia allí se dirigía cuando tomó el tren en Parla, Madrid.

Realizaba este mismo trayecto cada día: Parla-Atocha-Nuevos Ministerios-Barajas. Uno de los atentados le pilló en medio: en un andén de Atocha. Ni siquiera subió al vagón. Su hermana se enteró de la tragedia mien-

tras impartía clases de español en Estados Unidos. Tuvo que coger un avión para venir a verlo. Uno de tantos que a él le hubiese gustado pilotar, pero el destino le había deparado otro final.



IN MEMORIAM

JOSÉ GARCÍA SÁNCHEZ

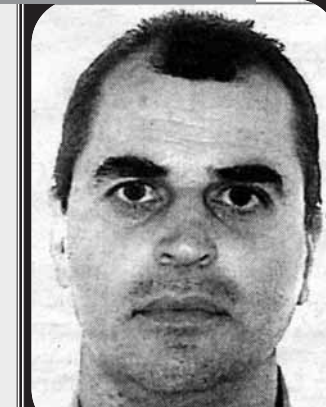
Amante de la familia y el deporte.

BANQUERO / 45 AÑOS / MADRID

Hacia apenas tres meses que José había trasladado su oficina habitual en Torrejón de Ardoz a otra sucursal de Bankinter en la calle Goya. Era el subdirector. Una persona normal que cada día cogía el tren en El Pozo.

Para Marcos y Laura, sus dos hijos de 13 y 16 años esta tragedia no tiene explicación. Conchi, su mujer, no encuentra palabras para definir el sufrimiento que está padeciendo.

Sus allegados le recuerdan como un hombre muy hogareño. Le encantaban todos los deportes, pero para él la natación era el deporte rey. Solía ir al polideporti-



vo dos o tres veces a la semana y en verano siempre bajaba a la piscina de la urbanización para hacerse unos largos.

Una de sus aficiones favoritas era disfrutar de una tarde tranquila comiendo unas tortillas de patata y jugando a las cartas. Excelente persona y entrañable compañero, según sus amigos, en los últimos meses se había declarado, en tono de broma, un hombre sin suerte. Le habían robado el coche en tres ocasiones, aunque posteriormente lo pudo recuperar.



IN MEMORIAM

CARLOS MARINO FERNÁNDEZ

Acababa de llegar a España para trabajar.

ALBAÑIL / 39 AÑOS / PERÚ

Carlos apenas había deshecho sus maletas como nuevo ciudadano de Madrid. Sólo llevaba 24 días en la ciudad. Compartía aún vivienda con su hermano mayor en Entrevías cuando la bomba de Atocha le quitó la vida. Se dirigía a trabajar a una obra en Ramón y Cajal. Se estaba acostumbrando poco a poco al laberinto del metro y el transporte público y sus miedos a lo desconocido iban menguando. Como tantos otros compatriotas, no tardó en encontrar un trabajo precario para salir adelante en su aventura española. Una vida que había comenzado solo, con su



mujer y su pequeño de cinco años aguardando pesos y buenas nuevas en Lima. Él quería instalarse con garantías en Madrid antes de traer a los suyos. Con discreción y sin prisas, Carlos iba construyendo su rutina en la capital. Ya había sacado tiempo para disfrutar de sus dos mayores aficiones, la salsa y el fútbol. En la pista de baile se movía mejor que bajo los palos. Era portero y lucía guantes en la liga de peruanos de Palomeras.

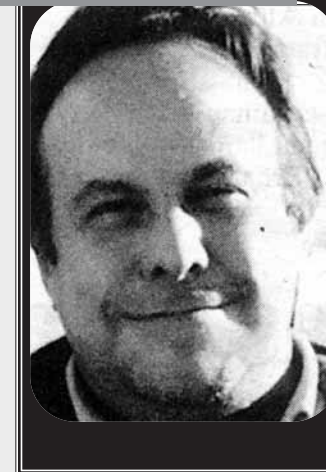
IN MEMORIAM

FRANCISCO JAVIER RODRÍGUEZ

Falleció cuando acompañaba a su hijo al colegio.

OFICINISTA / 52 AÑOS / ALCALÁ

Francisco Javier trabajaba en la Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA), en la calle Alcalá, y su medio de transporte más rápido era el autobús. Sin embargo, cada mañana renunciaba a unos minutos de sueño para acompañar a su hijo Jorge, que viajaba en tren hasta el centro de los Salesianos donde estudiaba. Después se desplazaba en metro hasta su puesto de trabajo. La mañana del 11 de marzo los dos iban en el tren que explotó en Santa Eugenia y ambos fallecieron. Delegado de UGT en el Comité de Empresa de CECA desde fina-



les de los 90, Francisco Javier estaba casado con Maribel Casanova, secretaria de Formación del sindicato en Alcalá de Henares. Tenían cuatro hijos, contando a Jorge. A Francisco Javier le gustaban el mar, la montaña y el turismo rural. Sus compañeros le recordarán como alguien que se echaba las botas a la espalda a la mínima oportunidad que tenía. Sus cenizas fueron esparcidas en el Alto Tajo, uno de sus parajes predilectos.

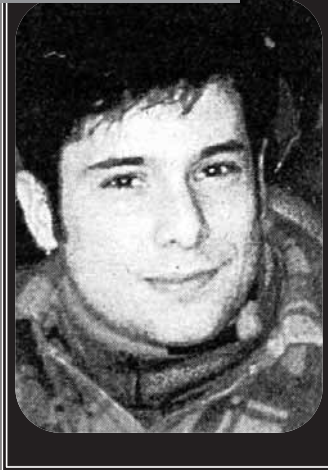
IN MEMORIAM

JORGE RODRÍGUEZ CASANOVA

Deportista y amante de los viajes.

ESTUDIANTE / 22 AÑOS / ALCALÁ

Heredó de su padre la afición por los viajes. Desde que era pequeño, ambos compartieron la afición por la aventura y recorrieron lugares tan exóticos como los desiertos marroquíes. De hecho, Jorge acostumbraba a tomar prestado el material que su padre había acumulado en tantos años de piragüismo, escalada y senderismo. El 11 de marzo, Jorge y Francisco Javier iniciaron su viaje más corto. Media hora después de que echara a andar su tren en Alcalá de Henares, una bomba unió sus muertes. A diferencia de su padre, el cadáver de Jorge no fue incinerado. Le acompaña bajo tierra una cami-



seta de su ídolo, el jugador francés del Real Madrid Zinedine Zidane.

Y es que este alcalaíno era un apasionado del fútbol y un madridista empedernido. Su carrera profesional estaba orientada hacia las tareas de mantenimiento. De hecho, había obtenido diversas titulaciones relacionadas con labores como la soldadura. Antes de su muerte estudiaba un master similar en un centro de los Salesianos al que se dirigía cuando explotó la bomba de su tren.

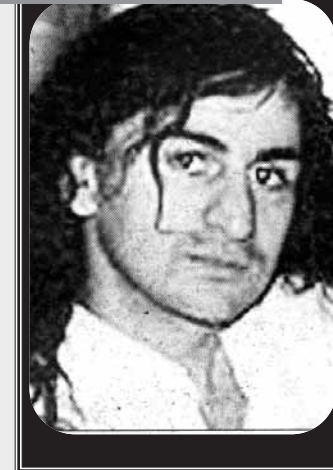
IN MEMORIAM

HÉCTOR MANUEL FIGUEROA BRAVO

Su mayor deseo era formar un hogar en España.

ALBAÑIL / 34 AÑOS / CHILE

Todos los días subía a un autobús que le llevaba hasta la estación de tren de El Pozo del Tío Raimundo, desde el poblado de Villalobos. En la mañana del 11-M, el reloj le jugó una mala pasada y Héctor perdió el autobús. En El Pozo le esperaba su suegro Carlos que, ante la tardanza, decidió subir al tren. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Carlos cuando escuchó una gran explosión. Su primer pensamiento fue que Héctor había muerto. Héctor Manuel Figueroa Bravo es el único chileno que pereció en los atentados de Madrid. Casado con Angélica María, de 28 años, y padre de un hijo de siete, Ignacio



Isaac, este inmigrante llevaba un año viviendo en España. Su único deseo era conseguir un hogar decente para los suyos en tierras españolas. Su llegada a Madrid no fue fácil, pero a pesar de ello encontró el apoyo de la familia en la ciudad que después se convertiría en su sepultura. Los amigos y familiares de Héctor cuentan que era una persona humanitaria y hogareña, además de ser amigo de sus amigos. El motor de su vida era la fe que tenía en Dios.

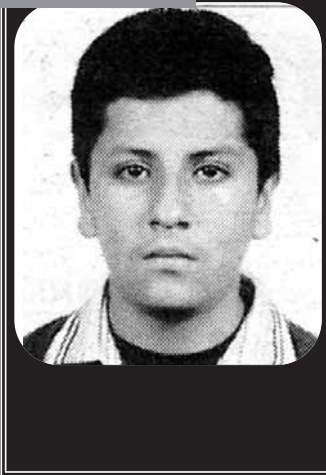
IN MEMORIAM

JOSÉ LUIS TENESACA

Amante de los libros, el cine era su mayor pasión.

ESTUDIANTE / 17 AÑOS / ECUADOR

E ídolo de José Luis Tenesaca era Arnold Schwarzenegger y su sueño era ser director de cine y salir en la televisión. El mundo del celuloide era la pasión de su vida, hasta tal punto que se hubiese conformado con vender entradas en la taquilla de un cine, cuentan sus amigos. José Luis Tenesaca Betantcourt es el ecuatoriano más joven que quedó sepultado bajo el armazón de hierro de uno de los trenes de la muerte. Tímido, introvertido, triste y vergonzoso son algunos de los calificativos que sus profesoras emplean para definir a José Luis. Un chico bajito, al que le daba



vergüenza todo y que siempre se guarecía en sus compañeros de clase. Era la pareja perfecta para cualquier chica que buscara novio, al menos así lo ensalzan sus amigos. Un excelente estudiante, como justifica un cuadernillo repleto de buenas notas. Un amante de los libros y un chaval sin vicios -no fumaba ni bebía-. Prefería quedarse en casa disfrutando de la lectura y apenas salía de fiesta. Hace cuatro años que vivía en Torrejón de Ardoz (Madrid). El 11 de marzo volvió a subir al tren que siempre le llevaba al colegio.

IN MEMORIAM

LAURA ISABEL LAFORGA BAJÓN

Profesora de español de niños rumanos y chinos.

PROFESORA / 28 AÑOS / VALLADOLID

L os niños rumanos y chinos de un colegio del barrio madrileño de Carabanchel se han quedado huérfanos de profesora de español. Laura Laforga Bajón subió en la mañana del jueves 11 de marzo un tren, en la estación de San Fernando de Henares (Madrid), con rumbo a la capital. El viaje se vio truncado por una explosión que acabó con su vida. Laura dejó de ser la mujer alegre, dinámica y comprometida -como la describe su novio Angel y su hermana pequeña- para convertirse en una de las víctimas del atentado perpetrado en Madrid. Desde pequeña, su ilusión era



ser maestra, diplomatura que estudió después de cursar los estudios obligatorios en el Colegio Amor de Dios, de Valladolid. La inquietud de esta vallisoletana era dar clases a niños, así que decidió buscar trabajo en Madrid. Sus amigos cuentan que en Carabanchel había encontrado la ilusión de su vida. Laura comenzó a trabajar en la gran ciudad, aunque vivía en San Fernando de Henares, donde compartía un piso con otras compañeras. Era prima del ex portavoz del Gobierno, Miguel Angel Rodríguez.

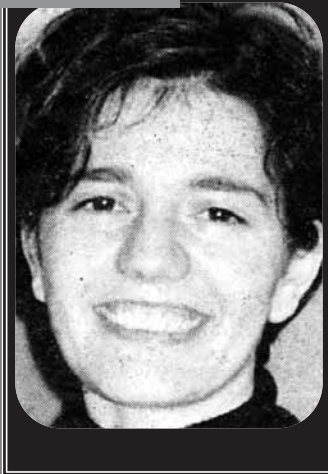
IN MEMORIAM

NICOLETA DIAC

Sólo llevaba cuatro años en España.

LIMPIADORA / 25 AÑOS / RUMANÍA

Una trágica casualidad hizo que Nicoleta cogiera el tren hacia Atocha a las 7.20 horas de la mañana del jueves. De hecho, nunca lo cogía hasta las 10 de la mañana para llegar a Madrid y poder desempeñar los trabajos de limpieza en un domicilio particular. Entrañable amiga y compañera, esta joven de 25 años había llegado a España desde Roman (al norte de Rumanía) en 2000. Huía entonces de la durísima realidad que le ofrecía su país. Compartía piso en Coslada con unas amigas y se consideraba una jugadora de fútbol nata. Le encantaba pegar patadas al balón junto a los chicos y desde pequeña siempre



jugó memorables partidos. Pese a estar rodeada de chicos, no tenía novio. Pero no le daba tiempo a sentirse sola. Su hermano, de 34 años, vivía en Alcobendas con otros compatriotas rumanos y solían juntarse de vez en cuando para charlar. Tenía una excelente relación con la mujer para la que trabajaba, que en estos momentos se encuentra en los últimos meses de embarazo. Nicoleta ya estaba celebrando la venida al mundo de la criatura.

IN MEMORIAM

MIRYAM PEDRAZA RIVERO

Su ilusión era tener una casa en el campo.

GESTORA / 25 AÑOS / MADRID

Miryam vivía ilusionada con la idea de cambiarse de casa junto a su marido, Oscar Hernández, con quien se casó hace casi cuatro años. Trabajaba en una gestoría a la que llegó mientras estudiaba delineación. Antes había sido alumna del colegio Santo Angel, en su barrio, Entrevías, y de un instituto de Vallecas. De ascendencia andaluza, volvía siempre que podía al pueblo de su familia, Montilla (Córdoba). Cada mañana cogía un tren de Cercanías en la estación de la Asamblea de Madrid. También lo hizo el jueves 11 de marzo, a la misma hora de siempre, para



trasladarse hasta la estación de Nuevos Ministerios y acudir a su trabajo. No iba sola. Una amiga la acompañaba todos los días.

También el 11-M. Ella tuvo más suerte y logró salvar su vida, aunque resultó herido por las mismas bombas que acabaron con la vida de Miryam.

Miryam soñaba con tener una casa en el campo, rodeada de césped y de árboles, en la que pudiera criar a los hijos que ya nunca tendrá.

IN MEMORIAM

GLORIA INÉS BEDOYA

Se encontraba feliz en Madrid.

COCINERA / 41 AÑOS / COLOMBIA

La hija de una amiga la acompañaba todos los días durante el mismo trayecto. Torrejón, San Fernando, Coslada, Vicálvaro... Mientras, charlaban del piso que a ambas le gustaría comprar y no podían, de la falda tan bonita que vieron en aquel escaparate o de lo bien que se lo pasaron en la fiesta de sus cumpleaños. De las dos juntas, porque así lo celebraron. El jueves, 11 de marzo, Gloria Inés llegó sola a la estación de El Pozo. Su amiga había cambiado de trabajo, y ese día la tocaba turno de tarde. Eso la libró de ser otra víctima. Gloria Inés se dirigía a su trabajo de cocinera en el barrio de Vallecas. Le gustaba, y



sobre todo vivir en Madrid, donde se sentía «libre». De hecho, nunca escuchaba a su marido, también colombiano, cuando le decía que regresaran a su país con sus dos niños, de apenas 16 y 18 años. Ella llevaba dos años disfrutando de España, y así quería continuar. Tomando un café con sus amigas, bailando los sábados en la discoteca, admirando los trapitos que escondían las vitrinas de su pueblo, Torrejón de Ardoz...

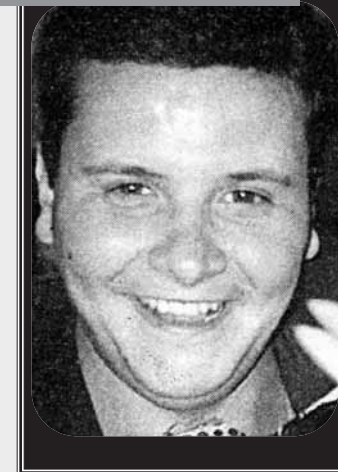
IN MEMORIAM

VICENTE MARÍN CHIVA

Cada mañana se montaba en el mismo vagón.

CONSULTOR / 37 AÑOS / MADRID

Vicente tomó en la Asamblea de Madrid su tren de siempre, el que le llevaba cada mañana a la Torre de Valencia a trabajar en una consultoría. Su implacable puntualidad le impidió evitar la desgracia. Cada mañana, a las 7:30 horas, se montaba en el mismo vagón de Cercanías con destino a la estación de Atocha, lugar donde falleció. Atrás había dejado a su mujer Milagros, con quien se casó hace dos años tras más de 15 años de noviazgo. Ella era la primera pasión de las cuatro que marcaban su vida. Su familia, el Atlético y Joaquín Sabina completan el círculo de una vida tranquila, desplegada en



la cotidianidad de un trabajador modesto. El escudo rojiblanco y su trovador oficial, Sabina, los llevaba en la sangre desde la juventud. Su abono del Atlético era lo único que le agriaba el carácter, cuando el gol se resistía. Si no, su carisma desbordaba la habitación donde estuviese. Amigos y familiares buscaban su sentido del humor en las reuniones. Irradiaba buenas sensaciones y compromiso. Tanto, que ya tenía tres ahijados y un apodo, El Padrino, ganado a

pulso.

IN MEMORIAM

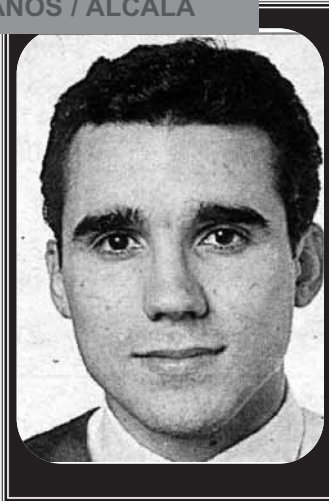
RODOLFO BENITO SAMANIEGO

Un diseñador de centrales térmicas, luchador y comprometido.

INGENIERO / 27 AÑOS / ALCALÁ

Desde que comenzó sus estudios de Ingeniería Superior Industrial, "Rodo", como lo llamaban sus familiares y amigos, cogía a diario el cercanías hasta Atocha. Pero el jueves 11 de marzo Santa Eugenia se convirtió en la última estación

de su último trayecto. Rodolfo trabajaba en Madrid, en el diseño de centrales térmicas para la compañía Ghesa. Dedicaba su tiempo libre, este afiliado a Comisiones Obreras, sobrino del dirigente del sindicato Rodolfo Benito, y cinturón negro de judo lo dedicaba a sus otras pasiones: recorrer en bicicleta las sendas de la comarca, compartir bromas e historietas con sus amigos y pasear con su



novia. Después de 13 años de amistad y siete de relación, Ana y él se habían decidido a comprar una vivienda en Alcalá. Su familia y compañeros lo recordarán siempre como el joven luchador, inconformista y comprometido, incapaz de sentarse a descansar diez minutos frente a la tele. Deja escritas miles de historias. Sus últimos inventos y proyectos, y las oposiciones que preparaba a profesor de matemáticas son las únicas líneas que quedan en blanco.

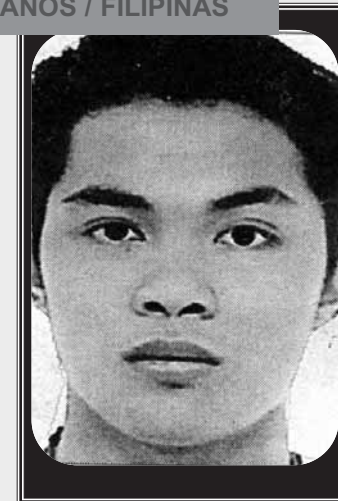
IN MEMORIAM

REX FERRER REYNALDO

Amante de su familia, sólo llevaba seis años en España.

CAMARERO / 20 AÑOS / FILIPINAS

Natural de la ciudad filipina de Santiago Isabela, Rex llegó a España en 1999 (hacia seis años). Vivía junto a su familia en Torrejón de Ardoz y se subía a un tren de Cercanías cada mañana para ir a trabajar como camarero de un restaurante de la calle Lagasca. Había días en que lo cogía antes, poco después de las siete de la mañana, para rezar en un templo de la evangélica Iglesia de Cristo, cerca de la estación de Atocha. Lo hacía miércoles, sábados y domingos. Pero el jueves 11 de marzo quiso también ir a orar al paseo de las Delicias, y entró en uno de los cuatro fatídicos trenes.



Aficionado al deporte rey en su país, el baloncesto, que Rex practicaba siempre que podía, era hinchado del Real Madrid y lo seguía por televisión. Hogareño, familiar y muy alegre, aunque callado, cantaba en el coro de la iglesia. Le encantaba emplear su sueldo en llevar al cine o comprar pequeños regalos a su hermana Leizle, de 17 años. Con ella solía jugar al ordenador cuando no ayudaba en casa a todo lo que hiciera falta, y cuando las numerosas horas de trabajo se lo permitían.

IN MEMORIAM

ANTONIO SABALETE SÁNCHEZ

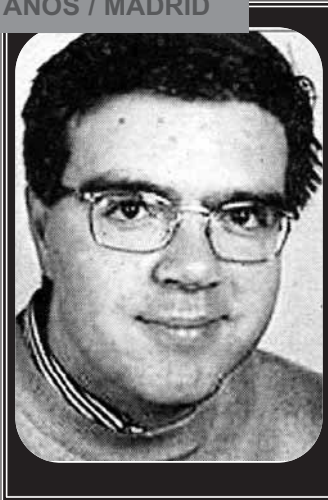
Amante de la palabra y la oratoria.

FUNCIONARIO / 37 AÑOS / MADRID

El 19 de marzo de 2004, un niño madrileño de seis años no pudo celebrar su cumpleaños junto a su padre. El único hijo de Antonio lleva días preguntando a su madre cuándo viene papá. El sábado 13 de marzo la tarde

le dijeron que papá se había tenido que ir al cielo porque la raja que tenía se le había hecho muy grande. Sus familiares, con la voz y alma desgarradas de tanto dolor, sólo han podido despedirse de su rostro, algo deformado. El resto del cuerpo era mera suposición.

A sus 37 años, Antonio encontró una macabra muerte en un tren que le llevaba a trabajar al



Instituto Social de la Marina, donde hacía dos meses acababa de tomar posesión de su nuevo cargo. Licenciado en Económicas, siempre será recordado por su amor a las palabras. Los que le conocían bien siempre se quedarán con la imagen de un Antonio que desde chiquitín andaba todo el día liado con un lápiz y una libreta donde plasmar sus impresiones. Amante de las palabras, encontró un innombrable final en un tren que cada día le llevaba de Entrevías hasta Atocha.

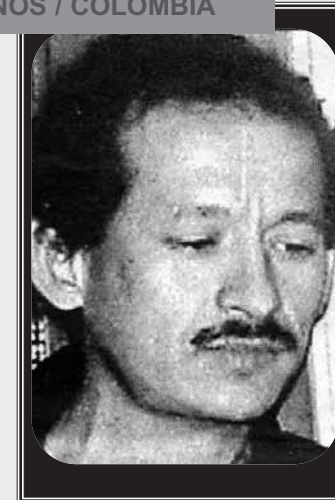
IN MEMORIAM

JOHN JAIRO RAMÍREZ

Su deseo era regresar a Colombia para abrir una floristería.

OBRERO / 27 AÑOS / COLOMBIA

Siempre fue un hombre alto y flaco, pero hace un año su metabolismo cambió y empezó a engordar considerablemente. Su hermana le echa la culpa a un viaje que John Jairo Ramírez hizo a Colombia: parece que John se abandonó a los placeres culinarios de su país. Hace cinco años, este colombiano tomó la difícil decisión de abandonar su país con destino a España. La soledad fue la compañera de viaje de John. Tanto que desde que se instaló sólo pensaba en regresar a Colombia. Residía en Torrejón de Ardoz (Madrid), desde donde se desplazaba cada mañana a Madrid para trabajar. Alegre, bro-



mista, John era una persona a la que no le gustaba quedarse quieto y que tenía una forma muy especial de tratar a los demás. El 29 de marzo este luchador hubiera cumplido 28 años. Deja a una mujer y a un hijo en camino. Su deseo era regresar a Colombia en noviembre y fundar el negocio de su vida: una floristería. Pero John ha vuelto a la tierra que le vio nacer para descansar. Su féretro yace cubierto de flores de colores, como a él le gustaban.

IN MEMORIAM

ENRIQUE GARCÍA GONZÁLEZ

Murió cuando acudió a socorrer a una víctima.

ELECTRICISTA / 29 AÑOS / R. DOMINICANA

La suya es la historia de un héroe. Enrique García se encontraba esperando el tren en un andén de la estación de Atocha cuando fue testigo de la primera explosión. Sin pensárselo dos veces, corrió a socorrer a las víctimas. Entonces, él también cayó muerto, víctima de otra explosión. Este joven dominicano llevaba 13 años en España y, desde hacía seis, tenía casa propia. Se consideraba español y ésa era la nacionalidad que aparecía en su carné de identidad. Se ganaba la vida instalando sistemas de aire acondicionado, un día en Callao, otro en Parla, el siguiente en Algete... El



fatídico 11-M tocó Pinto y hacia allí se dirigía desde Móstoles, el pueblo madrileño en el que residía con Jessica, su mujer, y sus tres pequeños, de siete, dos y un año. Con ellos pasaba casi todos sus ratos de ocio. También era un apasionado del fútbol y disfrutaba con la compañía de sus amigos. Era, además, un amante de la música, en sus variantes de bachata, salsa o merengue, sobre todo de las canciones de su compatriota, Eddy Herrera. Soñaba con volver un día a Santo

Domingo.

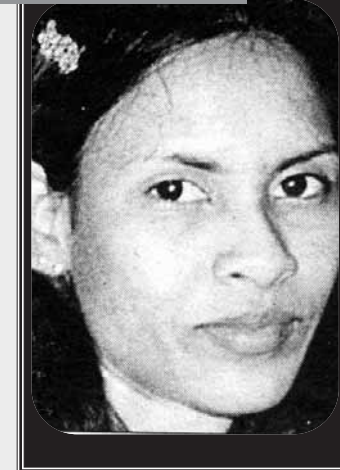
IN MEMORIAM

MARTHA SCARLETT PLASENCIA

Una joven alegre y sencilla.

ASISTENTA / 29 AÑOS / R. DOMINICANA

Había llegado a Madrid hacía cuatro años, en el 2000, para encontrar un futuro mejor. Lo buscaba desde el pisito alquilado de su hermana, con la que vivía junto a su cuñado y sus sobrinos, en el humilde barrio de Villaverde. Martha Scarlett Plasencia también estaba casada, pero lo de los críos prefería dejarlo para dentro de un tiempo. Fueron esos niños los que salvaron a su hermana. Las dos eran empleadas de servicio doméstico en la misma casa, la de un matrimonio español y sus hijos, pero Martha salía siempre algo más tarde. Su hermana, en cambio, antes de coger el tren que la debía llevar a Atocha dejaba



a sus retoños en el cole. Ese día y cualquier otro.

Martha era una chica alegre, muy divertida. Los niños a los que cuidaba la adoraban. También el matrimonio que la empleaba, que recorrió todos los hospitales para encontrarla el fatídico día de los atentados. No hacía nada especial los fines de semana, cuando libraba. Quizá bailar bachata o dar un paseo o tomarse una caña con su esposo, también de Jarabacoa (República Dominicana).

IN MEMORIAM

NEIL FERNANDO TORRES

Su ilusión era regresar algún día a Ecuador.

ALBAÑIL / 38 AÑOS / ECUADOR

E metro era su medio de transporte para ir a trabajar cada mañana. El destino quiso que se quedase dormido y tuviese que subir a uno de los trenes de la muerte. Su mujer, Lourdes, le acompañaba en el trayecto, pero fue Neil Fernando quien falleció como consecuencia de la explosión -ella está herida-. Neil Fernando Torres Mendoza nació en la ciudad ecuatoriana de Guayaquil, hace 38 años. Siendo un niño conoció a Lourdes, la mujer que iba a ser su esposa y la madre de su única hija, Neidi, de un año y medio. Hace ocho que decidió cruzar el charco en busca de una vida mejor, para aterrizar



en la Villa de Vallecas (Madrid). En Ecuador dejó a cinco hermanas, a un hermano y a su madre -su padre falleció-. Su único sueño era regresar algún día a su tierra. Su hermana lo describe como un hombre alegre y rodeado siempre de amigos. La noche antes de la tragedia del 11-M, Neil Fernando, un forofó del Real Madrid, celebró la victoria de equipo blanco frente al Bayern de Múnich comiendo y riendo entre familiares y amigos.

IN MEMORIAM

DIMA GABRIELA GEORGETA

Trabajaba para sacar adelante a su hijo que estaba en Rumanía.

LIMPIADORA / 35 AÑOS / RUMANÍA

Vía en Coslada, pero conocía muy bien muchas de las poblaciones del sur de Madrid, a las que iba a trabajar como limpiadora de hogar. Natural de Tirnaveni (Rumanía), Dima Gabriela Georgeta había llegado a España hacía casi dos años. Desde que abandonó su país no ha podido visitar a su hijo de 10 años. Dima enviaba a su pequeño, que permanece en Rumanía, la mayor parte de su sueldo para poder salir adelante. Dima estaba divorciada. Se sentía feliz en España, contenta con la decisión que había tomado de salir de su país de origen pese a alejarse de su familia. Sólo quería



que ella y los suyos pudieran prosperar en la vida. Por eso, todos los días cogía el tren en Coslada a la misma hora para trabajar duro. Sus amigos la recuerdan como una persona alegre, alguien que siempre hacía que los demás se sintieran bien. Su única familia en España eran sus amigos y su novio, Sorim, con quien tenía planeado casarse en un año. No podía volver a Rumanía a ver a su hijo porque no tenía papeles. Ya nunca podrá volver a abra-

zarse.

IN MEMORIAM

CZABA ZSIGOVSKI

Llevaba cinco meses en Madrid, trabajando para poder casarse.

ALBAÑIL / 26 AÑOS / RUMANIA

Cuando el sábado 13 de marzo el cuerpo de Czaba Zsigovszki descansaba en el Tanatorio de la M-30, sus familiares lamentaban que su nombre no constara entre las víctimas mortales del atentado. El domingo 14 de marzo, la ausencia se había subsanado. La mañana del jueves, Czaba viajó en metro desde Moratalaz hasta Vicálvaro para coger un tren. Debía incorporarse a una cuadrilla de albañiles en Santa Eugenia, desde donde saldría con sus compañeros hacia la obra en la que se ganaría el jornal aquel 11 de marzo. Sin embargo, ese mismo tren estalló al llegar a la parada siguiente. La estación en la que estaba previsto el final de su trayec-



to se convirtió en el lugar de su muerte.

Este joven rumano vivía desde hace cuatro años con su novia, aunque sólo llevaba cinco meses en Madrid. Había realizado estudios de Química en su país, pero no le importó renunciar a su graduación académica cuando emigró a España con la esperanza de cumplir su sueño: Czaba y su pareja querían reunir el dinero necesario para poder comprarse una casa en Rumanía y regresar allí con sus familias. El sueño se convirtió en

pesadilla cuando estaba a punto de hacerse realidad. Los terroristas hicieron añicos sus planes. Su familia le recordará como un joven trabajador que no fumaba ni bebía, además de una excelente persona. Era la alegría de la casa. Entre sus aficiones favoritas estaban el cine y el deporte.

IN MEMORIAM

BERTA GUTIERREZ GARCÍA

Su hija era el sentido de su vida.

FUNCIONARIA / 39 AÑOS / ÁVILA

Todos los días cogía el mismo tren en El Pozo para ir a su trabajo en la Consejería de Hacienda de la Comunidad de Madrid. Hacía poco tiempo había conseguido un puesto de administrativa. La misma línea era utilizada en ocasiones por su marido, Jesús, y por su hermana María José, que se libraron del atentado. Berta estaba casada y tenía una hija de seis años llamada Sara. La niña conoció la noticia el sábado 13 de marzo. Fueron su padre y la hermana de la fallecida, María José, quienes le comunicaron lo sucedido. Desde entonces, Sara realiza una aparente vida normal y plantea preguntas "de lo



más extraño", según su tía. Como si no hubiera asumido aún lo sucedido. Los miembros de su familia la definen como

una persona buena, generosa y familiar. Su hermana destaca su sensatez y su sentido del humor. Disfrutaba con el día a día y las pequeñas cosas. Le gustaba el mar e ir a su pueblo abulense de Villanueva de Gómez, donde sus padres tienen una casa, durante las fiestas de verano y vacaciones. Quería arreglar la casa que ella y su marido habí-

an comprado hace 10 años en Vallecas y pretendía sacarse el carné de conducir con su hermana, a la que se sentía muy unida. Con ella también iba a clases de aeróbic dos o tres veces por semana. Sus familiares no la encontraron hasta las 14.00 horas del viernes, tras una búsqueda desesperada. Su familia siente rabia e impotencia por una víctima inocente.

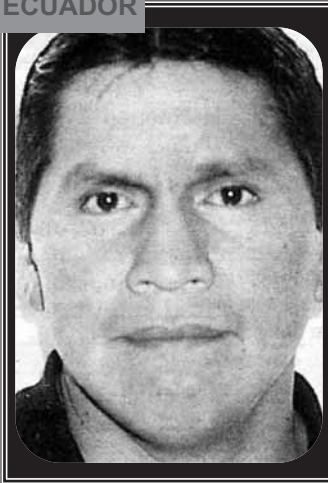
IN MEMORIAM

SEGUNDO VÍCTOR MOPOCITA

Acababa de estrenar su primera vivienda.

ALBAÑIL / 37 AÑOS / ECUADOR

Tenía los papeles en regla, por eso se consideraba un privilegiado. Además, 15 días antes del atentado había estrenado casa en la localidad madrileña de Vicálvaro, a donde se había mudado para mejorar (antes vivía en Oporto). Allí se subía al tren todos los días para ir a trabajar puntualmente. Nunca, hasta su traslado, había sido un pasajero habitual del servicio de cercanías, sólo del metro. Su ocupación diaria desde las 08.00 de la mañana hasta bien entrada la tarde consistía en poner tela asfáltica en los tejados y en eso estuvo trabajando durante cinco años, los mismos que llevaba en España.



En Ambato, una ciudad ecuatoriana situada a 150 kilómetros de la capital, Quito, dejó mujer y tres

hijos de entre cuatro y 15 años. Al pequeño no lo llegó a conocer porque es fruto de su última visita. Por ese motivo sus amigos, también ecuatorianos, eran tan importantes para él aquí en España: hacían las veces de su propia familia y con ellos pasaba la mayor parte del tiempo.

Ese es un sentimiento que el grupo también comparte. Entre otras cosas, porque a Víctor le consideraban un tipo intachable, buena persona, excelente amigo, alegre y muy educado, al que le gustaba dar paseos tranquilos y escuchar música nacional de su país. Era su particular forma de sacudirse la nostalgia, de no olvidar a los suyos mientras reconstruía la vida al otro lado del charco.

IN MEMORIAM

GENEVA PETRICA

Un hombre fuerte y trabajador.

ALBAÑIL / 34 AÑOS / RUMANÍA

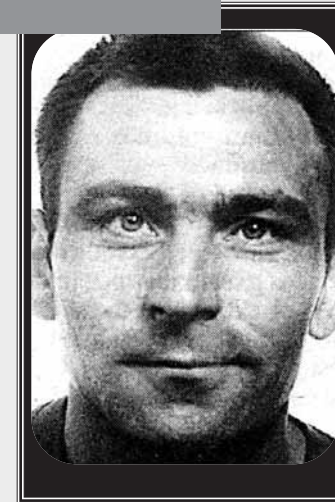
Pedro - todos le habían traducido el nombre cuando vino a España, hace un año- acababa de llegar el miércoles 10 de marzo de Burgos con muchas ganas de ver a sus amigos, a su novia Virginia y a su hermano Valerica. Durante el reencuentro, aquella noche, estuvo viendo fútbol y bebiendo unos whiskys.

A la mañana siguiente, en compañía de su primo Ionut Popa tomó en Coslada el tren que estalló en Santa Eugenia. Como era habitual, entre las 08.00 y las 08.30 de la mañana les esperaba Alvaro, su jefe en la construcción, que utilizaba una furgoneta de su propiedad en la que ellos solían moverse. Pero ese día

tuvieron que coger el tren porque el coche de Alvaro estaba averiado desde hacía dos semanas.

Sus compañeros le describen como un hombre fuerte y buen trabajador que valía para todo. Un obrero de la construcción de corazón tan grande como su carácter. Alvaro apreciaba en él su compañerismo, para lo bueno y lo malo, su lealtad en las fatigas y su alegría en las jergas. Sin problemas para el idioma, desempeñaba cualquier tipo de trabajo: pintor, peón, electricista... Había dormido a la intemperie cuando

montaban una feria. Y en todo este tiempo nunca falló a su jefe cuando las cosas le vinieron mal dadas. Cuando podía, iba y venía a su pueblo natal, a 120 kilómetros de Bucarest, Rumanía. Unos días después del atentado su ferretro volaba hacia allí para reencontrarse con sus padres y todos sus amigos.



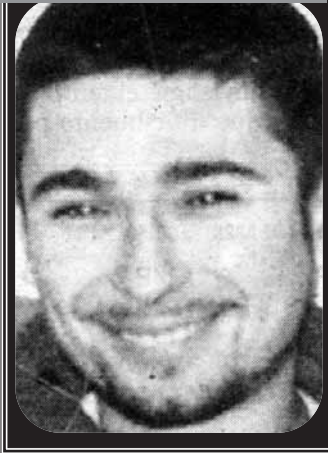
IN MEMORIAM

IONUT POPA

Hacia un año que había dejado su pueblo para buscar un futuro mejor.

ALBAÑIL / 23 AÑOS / RUMANÍA

A los 22 años abandonó un pequeño pueblo a 120 kilómetros de Bucarest para labrarse un futuro lejos de padres y amigos. Vivía en Coslada con su novia, Katja, también rumana. Ya no podrán, como planeaban, volver a su tierra natal para casarse en mayo. Tampoco pudo viajar a Rumanía la semana que iba a coger, después de los atentados, para disfrutar de 15 días de merecidas vacaciones, tras dejarse la piel en diversas tareas de la construcción. Para no dar lugar a malentendidos, todos le llamaban Juan. Ese día iba a encontrarse con Alvaro, su jefe -así le llaman- aunque según reconoce éste, se sentía



más amigo que jefe. En su camino se interpuso el tren de la muerte de Santa Eugenia, en el que perdió la vida junto a su primo, Geneva Petrica. Ambos solían desplazarse en la furgoneta de Alvaro y éste en su coche, que fatídicamente estaba estropeado. Por esta razón, los primos iban en el tren de cercanías desde hacía dos semanas. Alvaro, que le conocía bien, dice de Juan que era un joven serio con mucha cabeza y tra-

bajador. Después de cuatro días de nervios destrozados y búsqueda infructuosa y desesperada, en la madrugada del domingo 14 de marzo, al lunes, Katja supo que no podrá casarse. Ionut es una de las 191 víctimas de la masacre terrorista del 11-M. Ionut y Petrica llegaron juntos a España. Aquí compartían amigos, su profesión y un modo de vida. Juan y Pedro también fallecieron juntos.

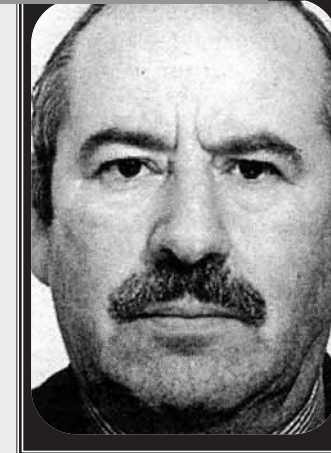
IN MEMORIAM

ÁNGEL PARDILLOS CHECA

Le faltaban sólo cinco meses para jubilarse.

FUNCIONARIO / 61 AÑOS / MADRID

Cada tarde de lunes y miércoles después de su jornada laboral, recogía del colegio Ciudad de Valencia, en Santa Eugenia, a sus nietos Dakota (de 10 años), Angel (de seis) y Fernando (de siete), y los llevaba al fútbol y a clases de informática. Nunca fallaba porque, para Angel, no había nada más importante que la familia. Ni siquiera el trabajo, a pesar de ser un empleado modelo. Le quedaban cinco meses para jubilarse en el Banco de España, donde trabajaba como encargado de abastecimiento en el economato de la entidad desde hacía 33 años. Le costó trabajo tomar la decisión, pero tras la boda de una



de sus hijas el año pasado, se lo confirmó a toda la familia. Agosto de 2004 era la fecha. Pero como era un hombre con empuje, con ganas de vivir la vida, ya había hecho planes para Semana Santa. Se iba a ir con su mujer y alguno de sus nietos, todavía no había decidido quién, a Almería. Allí tenía pensado disfrutar, como siempre que podía, de unos días de descanso, de la buena comida y del buen vino. Para casa dejaba las partidas de cartas con sus hermanos, la caza y las reuniones familiares. Ángel era un padre ejemplar, un gran trabajador y, sencillamente, una buena persona. Cuando murió llevaba en la muñeca el reloj que le regaló la empresa para conmemorar su antigüedad. Es lo único que ha quedado de él y, milagrosamente, aún funciona.

IN MEMORIAM

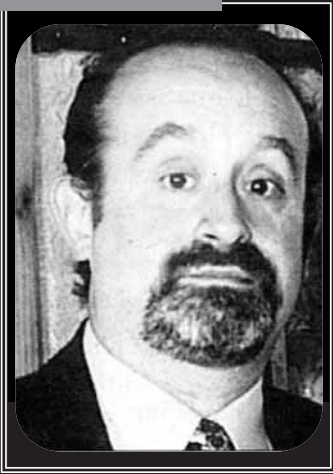
JOSÉ M^a GARCÍA SÁNCHEZ

Un hombre de bien, honesto y trabajador.

TECNICO / 48 AÑOS / FUENLABRADA

La tragedia atrapó a José despedido, leyendo la información de su Atlético del alma en un andén de la estación de Atocha. Allí aguardaba el tren que le llevaría a Nuevos Ministerios.

Estaba a punto de comenzar otra jornada más de idas y venidas reparando ascensores para la empresa Otis. La misma rutina de los últimos 20 años. Otra historia de un hombre de bien, con la simple y honorable pretensión de cumplir con rigor en el trabajo, y gozar de su familia al llegar a casa por la noche. Con la ilusión de que llegase pronto el viernes y el tiempo libre.



Aquella mañana cumplía con el ritual de tantos otros trabajadores que viven en el extrarradio. Madrugón, agobios en el cercanías y ocho horas de esfuerzo por delante. Optaba por la Renfe desde Fuenlabrada para evitar el atasco que suele haber en la carretera de entrada a Madrid a esas horas. El fin de semana cambiaba de obligaciones. Su mujer y sus hijos, su pasión, le llenaban por completo. Sobre todo la labor de chófer y fan número uno de su hijo mayor, Daniel, una promesa del judo madrileño. Cada sábado por la

mañana, acompañado por su niño pequeño, Luis, disfrutaba en las competiciones de Dani por toda la Comunidad. La última victoria en el Campeonato de Madrid le había llenado de orgullo. En la casa de su hermana, en la sierra, buscaba refugio del estrés, buena comida, conversación y cariñosa rivalidad con su cuñado madrileño.

IN MEMORIAM

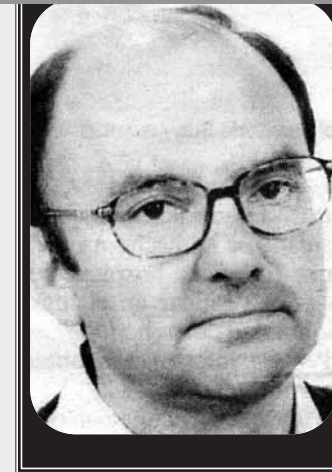
FÉLIX GONZÁLEZ GAGO

Un hombre comprometido que había recibido diez condecoraciones por su entrega social.

MILITAR / 51 AÑOS / ALCALÁ

Félix, natural de Guaza de Campos (Palencia), solía ir a trabajar en autobús, pero ese día se retrasó unos minutos y subió a uno de los trenes que explotaron.

Desde que ingresó en las Fuerzas Armadas en 1971 escribió un currículo repleto de entrega social y humanitaria. Había recibido 10 condecoraciones, entre ellas la del Mérito Militar y Aeronáutico y una otorgada por Naciones Unidas por su participación en el primer contingente español de los cascos azules en Namibia. En su larga hoja de servicios figuraban también los destinos en la embajada de España en Chile, durante cuatro años como agregado de Defensa, y en el



Estado Mayor del Aire. Tras 23 años de carrera militar había alcanzado el rango de subteniente del Ejército del Aire y tenía como emplazamiento el mando de personal en Madrid. Sus familiares y amigos lo recordarán siempre como una persona excelente, volcada en su familia, amante de los libros y de talante abierto y progresista. Félix deja dos hijos, Marcos y Mariano, de 11 y nueve años, respectivamente, y una

esposa desolada por la desgracia, María José. Se da la triste circunstancia de que el mismo día de la tragedia, el hijo pequeño cumplía años. María José organizó y celebró la fiesta como si no ocurriera nada, ocultando la desesperación, mientras Mariano esperaba la felicitación más deseada. Pero el timbre no sonó.

IN MEMORIAM

MARION CINTIA SUBERVIELLE

Estaba enamorada de la cultura y las costumbres españolas.

INTERPRETE / 30 AÑOS / FRANCIA

Marion, madre de una niña de 10 meses, dejó Mourenx, una pequeña población francesa cercana a Pau, para viajar por todo el mundo y, de paso, aprender idiomas. Amaba Francia, pero su espíritu aventurero pudo más que nada. Después de pasar varios años correteando por Estados Unidos e Inglaterra, dónde aprendió inglés y cursó estudios de Traducción e Intérprete, recaló en España en 1996, para tomar clases de español en la Universidad de Alcalá de Henares. Allí conoció a su novio, José Luis Sánchez, con el que compartía casa en uno de los barrios con más solera de Alcalá.



Llegó con la intención de regresar de nuevo a Francia en cuanto finalizaran los cursos, pero se sentía tan a gusto

-Marion se declaraba a menudo enamorada de la cultura y las costumbres españolas- que estaba dispuesta a no marcharse nunca. Su hija Inés se había convertido en el centro de su vida. Todo eran proyectos. Una fotografía de la pequeña decoraba la pantalla de su ordenador en la Biblioteca Nacional, lugar en el que trabajaba desde octubre desde 2001. Había conseguido el puesto a través de una empresa de azafatas y desempeñaba labores de recepcionista, en las plantas baja y segunda del edificio. Su dominio del inglés y del francés le servía para recibir a los desorientados visitantes extranjeros y encaminarlos hacia la sala que buscaban. Sus compañeros dicen que tenía sonrisas para todos, gestos que nadie sustituirá.

IN MEMORIAM

DOMNINO SIMÓN GONZÁLEZ

Una avería en su coche le hizo tomar el tren.

SEGUROS / 45 AÑOS / PALENCIA

Su coche le jugó una mala pasada el 11-M. Una avería le obligó a tomar uno de los trenes que le condujo a la muerte. Domnino Simón González viajaba desde el barrio madrileño de Santa Eugenia hasta su lugar de trabajo, en la Mutua Madrileña Automovilista, donde el quehacer diario le esperaba. Domnino se desplazaba siempre en coche particular, junto a su mujer Cristina López Ramos -también fallecida-, pero esa mañana el destino quiso que tomasen el tren. La estación de El Pozo del Tío Raimundo fue la sepultura de ambos.

Doni o Nino, como lo llamaban sus familiares, nació hace 45 años en Guardo (Palencia). Hijo



de Benigno y de Teresa, y hermano de tres chicas, este hombre era un guardense de pura cepa, como lo reconocen los

vecinos del pueblo. Aunque viviese en Madrid, la relación que tenía con su villa natal era muy estrecha. De hecho, aprovechaba todos los días de fiesta y los fines de semana para viajar hasta Guardo y disfrutar del lugar que le vio crecer. Sus estudios le llevaron a tener que abandonar este

rincón palentino para vivir en Salamanca, donde cursó la licenciatura de Biología.

Sus amigos lo definen como una persona bromista y alegre, a la que le gustaba llevar a sus hijos, de 11 y cuatro años, a la playa todos los veranos. Tuvieron que pasar hasta 12 horas antes de que sus tres cuñados identificasen el cuerpo de Domnino entre los fallecidos de los atentados de Madrid.

IN MEMORIAM

INÉS NOVELLÓN MARTÍNEZ

Cambió el turno a su compañera para que ésta pudiera ir al colegio.

ENFERMERA / 29 AÑOS / MADRID

Nunca trabajó en el turno de mañana, pero el jueves hizo un cambio con una compañera para que ésta pudiera ir al ginecólogo. Inés Novellón Martínez era una enfermera a la que le encantaba vivir -en mayúsculas-, como cuenta su hermana Elena-. Era una apasionada del baile y del trabajo. Sus familiares dicen de ella que era una persona que afrontaba el día a día con energía y vitalidad. Inés se crió en Alcalá de Henares (Madrid), donde había residido desde que nació y de donde no quería irse. Hace tres años había comenzado una nueva vida con Víctor, su novio, con el que pensaba casarse en breve. Esta alcalá-



na formaba parte de una piña, como explicaba su hermana. Y es que la familia era el auténtico motor de Inés.

Era la tercera de cuatro hermanos -José Leandro, Elena e Iván- y uno de los ojos derechos de su madre.

Siempre fue una buena estudiante. Su objetivo era conseguir un trabajo en el que pudiera estar en contacto con la gente de a pie. Lo consiguió. Inés obtuvo una plaza en un hospital y otra para trabajar en un centro de salud, pero su corazón la llevó al ambulatorio. Ella se

apuntaba a todo: asistía a una escuela de baile, impartía clases de salsa y, además, estaba cursando un máster de quiromasajista. Su madre siempre le decía que hacía demasiadas cosas. Inés leía Harry Potter en el primer vagón de uno de los trenes que estalló.

ANA MARTÍN FERNÁNDEZ

Acababa de licenciarse en psicología y su sueño era ejercer como psicóloga.

SECRETARIA / 43 AÑOS / MADRID

La pequeña Paula, de cuatro años, la hija deseada hija de Ana Martín Fernández, no entiende nada. El jueves 11 de marzo se despidió de su madre, que la dejaba todos los días en la guardería, en Santa Eugenia, y no la ha vuelto

a ver. Ana tuvo la desgracia de coger el tren de la muerte. Hoy, Paula no encuentra a mamá y pregunta por ella, pero no viene. Nacida hace 43 años, trabajaba como secretaria del departamento jurídico de la Asociación de la Prensa desde comienzos de los años 90. Empezó a trabajar a los 19 años y era de esas personas con tesón y voluntad, lo que le permitió compatibilizar su tarea en la



Asociación con los estudios, hasta que logró su título universitario de Psicología. Quería dedicarse a su nueva profesión y ya había iniciado los trámites para colegiarse y poder ejercer ayudando a los demás. Ella estaba segura de que tenía capacidad para echar una mano a quien lo necesitara. Hoy, ni Paula, ni los hermanos de Ana, ni su madre, ni su marido, ni sus amigos y familiares, ni sus compañeras y compañeros de la Asociación, entendemos qué ha pasado, pero sí sabe-

mos que alguien ha matado a Ana y a otros 191 inocentes más. Si dura ha sido la muerte de Ana, el tiempo transcurrido hasta conocer si estaba entre las víctimas ha sido una agonía para su marido y el resto de la familia, así como para sus amigos que, desde el mismo día de los atentados, recorrieron los hospitales donde había heridos con la esperanza de que estuviera entre ellos.

IN MEMORIAM

IN MEMORIAM

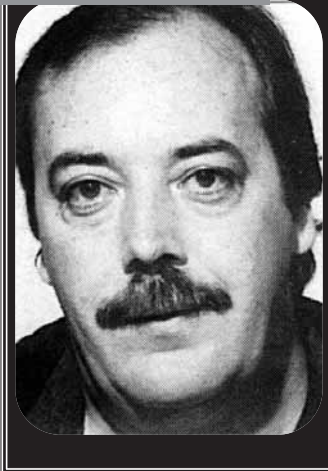
JUAN FRANCISCO PASTOR PÉREZ

Amante de la pesca y muy querido por sus amigos.

TECNICO / 51 AÑOS / MADRID

En los bares "Reverte", "Angel" y en la bodega "Ramos" le echan de menos todos sus amigos del barrio de Palomeras. Con ellos se reunía habitualmente para jugar al mus, una de sus grandes aficiones junto a la pesca. Pero no sólo le echan en falta porque hayan perdido a un gran jugador, sino porque Juan Francisco Pastor Pérez se metía en el bolsillo a todo aquél que conocía.

Madrileño de 51 años, llevaba dos décadas trabajando como técnico de telefonía en el Palacio de Congresos y Exposiciones, a escasos 100 metros del Bernabéu, el templo de su fervoroso madridismo. Se trasladaba hasta allí cada



mañana en Metro, salvo en los últimos días, que madrugaba un poco más por la cantidad de trabajo que generaba la proximidad de las elecciones. Y, para tardar menos, se subía a un tren de Cercanías en la estación de El Pozo. Casado y con dos hijos de 28 y 25 años, se llevaba de maravilla con sus compañeros del Palacio de Congresos. No paraba de gastar bromas. Tanta huella ha dejado en ellos su muerte que han ofrecido trabajo a sus hijos y su apoyo incondicional. Siempre que podía, Juan, se

escapaba de Madrid para ir a pescar, y siempre lo hacía acompañado. Así lo exigía su personalidad alegre y generosa con todo el mundo, que ha heredado su hijo mayor y que le hacía ser una persona muy querida por todo el vecindario.

IN MEMORIAM

RODRIGO CABRERO PÉREZ

Un estudiante de informática tranquilo y hogareño.

ESTUDIANTE / 21 AÑOS / MADRID

Primogénito de una familia honesta y generosa, Rodrigo creció felizmente en un ambiente donde la solidaridad se palpaba. Conocía de cerca lo que supone ser víctima de una masacre injustificada porque cada cierto tiempo sus padres traían de Bielorrusia

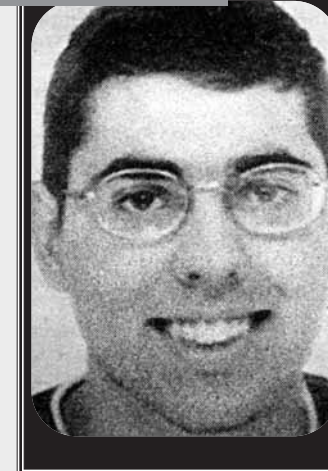
niños que en 1986 padecieron el desastre de Chernóbil.

Eran buenos tiempos para el joven estudiante de segundo de Informática del campus madrileño de la Universidad Pontificia de Salamanca. Acababa de echarse novia y disfrutaba como un loco con su carrera. Desde pequeño se mostró inclinado por las nuevas tecnologías y siempre andaba traste-

ando con el ordenador y con la Play Station. Viajar y los juegos de rol suponían para él la mejor forma de divertirse, unas aficiones

de aventurero para un chaval tranquilo y hogareño.

La tragedia le salió al paso mientras esperaba en un andén. Vivía en Getafe con sus padres y su hermano, 15 meses más joven que él. Un mal presentimiento hizo que su padre, al enterarse del atentado, se acercase a la facultad a buscarlo. Allí, sus compañeros le dijeron que aún no había llegado, pero le animaban asegurándole que no tardaría en aparecer.



ría en aparecer.

IN MEMORIAM

MARÍA JOSEFA ÁLVAREZ GONZÁLEZ

Siempre luchó por sacar adelante a su hijo.

FUNCIONARIA / 48 AÑOS / ASTURIAS

Los padres de María José sabían que su hija cada día cogía el tren de cercanías para desplazarse desde Alcalá de Henares a su puesto de trabajo. La desesperanza los abatió cuando recibieron la confirmación oficial de que había muerto. La única asturiana fallecida en los atentados terroristas de Madrid nació hace 48 años en Villasola, una aldea de la Vega de Villallana, perteneciente al concejo de Pola de Lena.

María José Álvarez vivía en Alcalá desde 1978, estaba separada y tenía un hijo de 23 años, llamado Alberto. Trabajó en el consistorio de este



municipio madrileño y, posteriormente, como funcionaria de la Comunidad de Madrid. Profesaba un gran cariño a su tierra, a la que escapaba en Navidades y verano. Era socia del centro asturiano de Alcalá de Henares, donde todos coinciden en que era un encanto de chica, muy trabajadora. Luchó mucho para sacar adelante a su hijo. Lo que más le gustaba era conversar, celebrar las fiestas típicas de su tierra como la Santina y beber un vaso de sidra asturiana.

IN MEMORIAM

ADRIAN ASENOV ADRIANOV

Iba a contraer matrimonio el 15 de mayo.

ALBAÑIL / 22 AÑOS / BULGARIA

El 15 de mayo iba a contraer matrimonio con Kalina Dimitrova, otra búlgara que había llegado hace un año y medio a España. Adrián llegó en 2000 desde Lukovic en busca de un trabajo digno. Lo encontró sin dificultad porque era un trabajador incansable. Paradójicamente, el día de la tragedia era su día libre. También por casualidad, ese fatídico jueves iba en el tren. Solía coger el autobús. Sus innumerables amigos le recuerdan como un chico jovial muy enamorado, al que le gustaba pasear de la mano de su novia, a la que amaba con locura.



La boda no pudo celebrarse por culpa de unas bombas indiscriminadas, pero nada ni nadie ha impedido que Adrián y Kalina contrajeran al menos un matrimonio simbólico.

Sus dos hermanas Polia y Albena, de 26 y 27 años, estaban entusiasmadas con los preparativos del enlace de su hermano pequeño, al que tardaron dos días en identificar después de un frenético ir y venir por todos los hospitales de Madrid. Los trajes de novios vistieron por fuera los ataúdes de la pareja.

IN MEMORIAM

KALINA DIMITROVA

Vivía con la ilusión de su boda.

HOSTELERIA / 30 AÑOS / BULGARIA

Para Kalina, España era un país maravilloso donde esperaba encontrar un futuro próspero, lejos de las penurias de su Bulgaria natal. A los 30 años estaba como loca con su boda, de la que no dejaba de hablar con su amiga Veneta Lilova, celestina que hizo que conociera a Adrián. Ya estaba todo preparado para el enlace con Adrián Asenov, un compatriota al que había conocido hace poco más de un año. Con el vestido de novia en casa y con el 50% del banquete pagado, Kalina estaba entusiasmada ante la idea de vivir con su marido en un piso que estaban a punto de



comprarse juntos. Poco después de conocerse decidieron que se instalara en casa de Adrián, donde además convivían con su primo Denko, su mujer y sus dos hijos. En este humilde piso de Torrejón de Ardoz encontró todo el calor humano que no podía darle su familia que quedó en Bulgaria. Sus padres y su hermana llegaron al día siguiente de la tragedia a España para buscar los restos de una hija que no hizo otra cosa que subir en un tren que nunca cogía.

IN MEMORIAM

NEIL HEBE ASTOCONDOR

Acababa de obtener el permiso de residencia.

MUDANZAS / 34 AÑOS / PERÚ

Después de un año en España, por fin consiguió regularizar sus papeles de residencia. Ahora, el único objetivo de Neil Hebe Astocondor Masgo era lograr que sus dos hijos, de 12 y ocho años -Mayra y Paolo-, vinieran a vivir con él y su mujer Ivette, a Madrid. Neil Hebe residía en Coslada y, como cada mañana, se disponía a emprender camino hacia la ciudad para ganarse la vida. Neil Hebe sólo pensaba en encontrar un trabajo que le permitiera ganar dinero para traer a los suyos a España. Su mujer consiguió empleo como asistente en Madrid y él fue contratado por



una empresa de mudanzas. Javier, uno de sus mejores amigos y compañero de trabajo, recuerda a Neil Hebe como una persona responsable, al que le encantaba viajar. Juntos habían recorrido ya distintos lugares de la geografía española con las mudanzas. Entre sus planes más cercanos estaba el de comprar una furgoneta con la que poder montar su propio negocio. Los que le conocieron dicen que era un ser muy bromista al que le encantaba el fútbol.

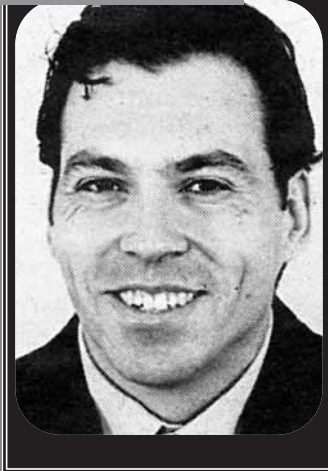
IN MEMORIAM

CARLOS TORTOSA GARCÍA

Un joven cariñoso, positivo y carismático.

QUÍMICO / 31 AÑOS / SAN FERNANDO

Co m o cada día, Pablo y Carlos Tortosa desayunaron el jueves en torno a las siete de la mañana, antes de que éste último saliera hacia el trabajo. No sabían que estaban celebrando ese modesto ritual por última vez. Después, padre e hijo se despidieron y Carlos condujo su coche hasta la estación de cercanías de San Fernando de Henares. Tras licenciarse en Químicas por la Universidad de Alcalá, había realizado un par de cursos en Prevención de Riesgos Laborales, Seguridad e Higiene, lo que le permitió hacerse con un puesto de trabajo en la empresa



Depisa, vinculada a la refinera de Repsol en Puertollano. Carlos hacía transbordo del cercanías al AVE en la estación de Atocha y se desplazaba hasta la localidad manchega, pero esta vez ni siquiera tuvo tiempo de hacer el trasbordo. Era un joven cariñoso, positivo y carismático. Sus amigos no paraban de llamarle y la melodía de su móvil le acompañaba como si fuera la banda sonora de su vida. Carlos tenía novia desde hace dos años, pero lo mantuvo al margen de su familia.

IN MEMORIAM

M^a JOSÉ PEDRAZA PINO

Siempre cogía el mismo tren para acudir al trabajo.

ADMINISTRATIVA / 41 AÑOS / MADRID

La falta de aparcamientos en la zona del Paseo de Recoletos de Madrid obligaba a María José a estacionar su coche en la estación de El Pozo del Tío Raimundo cada mañana, para después subir al tren de Cercanías y desplazarse hasta su lugar de trabajo. Siempre cogía el mismo tren. María José Pedraza Pino era una madrileña de la Villa de Vallecas, bondadosa, discreta, responsable, luchadora y dispuesta a todo, como la describe su jefa más inmediata. Esta auxiliar de administrativo desempeñaba su trabajo en el Servicio de Ordenación



Farmacéutica de la Consejería de Sanidad y Consumo de la Comunidad de Madrid, pero su sueño siempre fue ser maestra. De hecho, era diplomada en Magisterio, pero optó por prepararse unas oposiciones que superó con éxito. No conforme con ello, María José tenía previsto presentarse el 28 de marzo a otra convocatoria para conseguir una plaza en la Comunidad de Madrid. A esta vallecana le encantaba leer. Compartía piso con su hermana y ambas cuidaban de su madre.

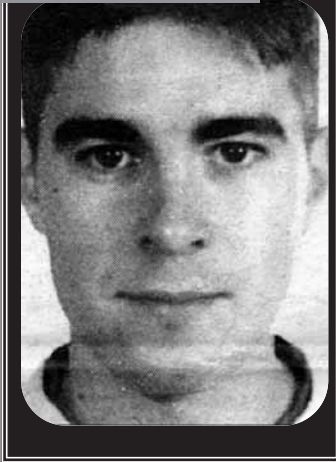
IN MEMORIAM

DAVID VILELA FERNÁNDEZ

Abierto, extrovertido y muy responsable en el trabajo.

BIBLIOTECARIO / 22 AÑOS / ALCALÁ

David trabajaba en la Sala y Depósito de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca Nacional desde noviembre de 2002. Seis meses antes había ocupado una plaza en la Sala de Acceso al Documento del mismo centro. David había aprendido el oficio de bibliotecario en la Escuela Taller de la Universidad de Alcalá, donde cursó Biblioteconomía y Documentación. Cogía todos los días el tren desde Alcalá de Henares, la población donde residía con sus padres y su hermana pequeña, hasta la estación de Cercanías de Recoletos, muy próxima a su lugar de trabajo. Su familia y amigos lo recordarán



siempre como una persona excelente, volcado en los suyos, afable y simpático, que tenía sonrisas para todos.

Sus compañeros de trabajo se quedan con su talante abierto y extrovertido y con su laboriosidad, puntualidad y cumplimiento impecable de todos los trabajos que le encomendaban.

El viernes 19 d marzo, sus restos mortales fueron trasladados a Yebra, Guadalajara, donde recibieron sepultura.



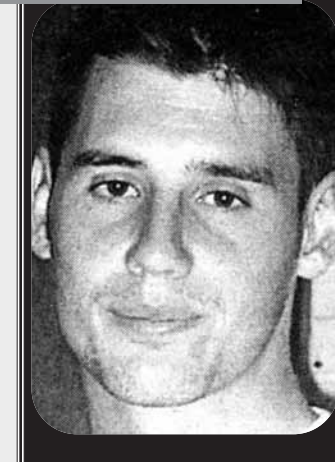
IN MEMORIAM

DAVID SANTAMARÍA GARCÍA

Deportista y entregado a los demás.

ESTUDIANTE / 23 AÑOS / GUADALAJARA

Deportista, jugador de fútbol de diferentes categorías alcañenas, David Santamaría era un chaval de 23 años alegre y extrovertido, cuya pasión por el balón le venía de familia. Hijo de un monitor de fútbol en un centro escolar, David se inició en las categorías inferiores de los Manantiales, donde pasó a los Salesianos y terminó en el equipo promesa del Deportivo Guadalajara. Sus compañeros de entrenamiento y de partido recuerdan de él, además de esta pasión, el afable trato con todo el mundo, su deportividad y las ganas de ayudar a los demás. En la actualidad,



había conseguido un empleo de prácticas en la localidad madrileña de Alcobendas, en la empresa Alstom, dentro de la cabina del AVE. Hasta allí viajaba todas las mañanas desde Guadalajara. El 11-M montó en el convoy que saltó por los aires en la estación de El Pozo. El mismo tren en el que viajaba en compañía de su amigo, Guillermo Senent, de la misma edad que David y vecino de Cabanillas. Ambos murieron el mismo día y a la misma hora.



IN MEMORIAM

CRISTINA LÓPEZ RAMOS

Siempre estaba dispuesta a ayudar.

ADMINISTRATIVA / 38 AÑOS / MADRID

Dos niños han quedado huérfanos de padre y madre. Cristina López Ramos y su marido, Domnino Simón González, fallecieron el 11-M cuando viajaban desde el barrio madrileño de

Santa Eugenia hasta sus lugares de trabajo. El matrimonio se desplazaba cada día a Madrid en su vehículo particular, pero esa mañana el coche no quiso arrancar. La necesidad obligó a ambos a cambiar de transporte y subir al tren. Cristina era una madrileña de 38 años que nunca se separaba de su esposo.

Su rectitud y educación la convirtieron en un ejemplo de admira-



ción entre los vecinos de su barrio y entre los habitantes del pueblo palentino donde se trasladaba siempre que tenía un

día de descanso: Guardo, la villa natal de Domnino.

Era la sombra de su marido Nino y una mujer que estaba siempre a disposición de todo el que necesitaba ayuda. Hace 15 años se topó en Madrid con el que iba a ser el hombre de su vida y el que la iba a acompañar en sus últimas horas de aliento. La blancura de su piel y el rubio de su pelo llamaban la atención.



IN MEMORIAM

M^a LUISA POLO REMARTÍNEZ

Acababa de empezar a trabajar en la biblioteca Nacional.

FUNCIONARIA / 50 AÑOS / ZARAGOZA

Hacia un mes que acababa de conseguir un empleo en la Sección de Depósito Legal de la Biblioteca Nacional de Madrid. Accedió a este puesto después de haber trabajado desde junio hasta diciembre de 2003 en el guardarropa de este mismo centro. Allí se dirigía cuando la fatalidad segó su vida en la estación de Atocha. María Luisa era una mujer muy sencilla, vivía en el barrio madrileño de Aluche, estaba casada con Emilio Guillén y tenía una hija de 18 años, Soraya, a la que transmitió su afición por la gimnasia rítmica. El amor por su tierra era la caracte-



terística que más destacan sus familiares. María Luisa nació en Ateca (Zaragoza) y acudía allí con mucha

frecuencia, no sólo durante estancias vacacionales, sino que aprovechaba cualquier fin de semana para disfrutar de su pueblo, su principal pasión. Esta aragonesa también era aficionada al arte y a todo tipo de exposiciones.

En su amada Ateca, donde residen sus padres y su hermana gemela, M^a Angeles, fue enterrada María Luisa, arropada por sus paisanos.



IN MEMORIAM

SANAË BEN SALAH

Una joven alegre y sonriente.

ESTUDIANTE / 13 AÑOS / MARRUECOS

La madre de Sanae ya no tiene a quién preparar el desayuno cada mañana. Su única hija le fue arrebatada sin previo aviso la mañana de un jueves incierto donde muchos inocentes encontraron el horror. Sus padres biológicos estaban divorciados, pero ella había nacido en España, donde se sentía muy a gusto viviendo con su madre y su actual pareja. La tarde del viernes, la mezquita de la M-30 se convirtió en un infierno para sus amigas, entre las que destacaba un nutrido grupo de niñas españolas que constantemente agasajaron con flores su cuerpo. Los trabajadores del centro la recuerdan como una chiquita graciosa y buena que siempre



sonreía. En el templo árabe se respiraba tristeza por la pérdida de una discípula muy practicante, que había convertido la mezquita en su segundo hogar. Invariablemente acudía todos los sábados y domingos a su cita con Alá. Incluso solía acercarse los viernes por la tarde al salir del colegio. Los días de diario solía acudir a hacer los deberes en la biblioteca. Viajaba en el tren de Atocha hacia el Instituto Juan de la Cierva, donde se había integrado perfectamente con el resto de alumnos.

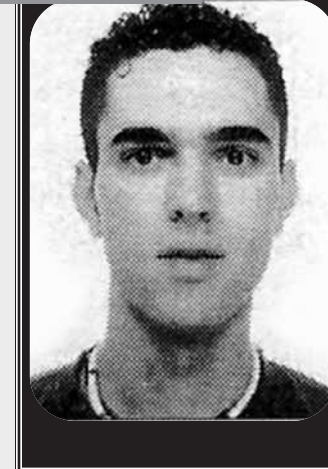
IN MEMORIAM

OSAMA EL AMRATI

Acababa de independizarse.

ALBAÑIL / 24 AÑOS / MARRUECOS

Todos los planes de Osama y su novia española, Beatriz Chamca, se esfumaron como una nube de humo en el horizonte. Su prometedor futuro incluía planes de boda, un coche nuevo, varios hijos... Sus padres recibieron la noticia por teléfono. No podían concebir que tuvieran que despedir tan pronto al menor de sus hijos. Entusiasta, activo y muy trabajador, era un chaval de su época al que le encantaba salir de marcha los fines de semana. Soñaba con los BMV deportivos y siempre que conseguía ahorrar un dinerillo renovaba su vestuario. Su tía Zineb lo acogió en su casa durante tres años hasta que en



junio de 2003 decidiera independizarse. Desde entonces, compartía piso con unos amigos. Tanto sus hermanos mayores, Mohamed y Mora, como su novia, no pueden asimilar que un joven con tanta vitalidad ya no esté entre ellos. El día de la tragedia sus familiares se dejaron la piel en los hospitales madrileños en busca de una esperanza. En el Gregorio Marañón no había rastro suyo a primera hora de la tarde del jueves. A las 23.45 aparecía en la lista de heridos, pero Zineb y los suyos ya sospechaban lo peor. El viernes 12 de marzo, a las 8.50 de la mañana una llamada al 112 confirmaba que los restos mortales de Osama moraban en Ifema. Tras una rápida oración por su alma en la mezquita madrileña, Osama descansa en Tánger, su ciudad natal, desde el sábado 13, por la mañana.

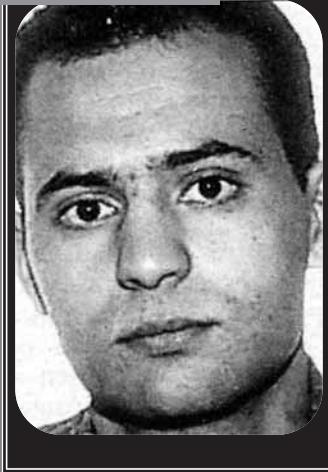
IN MEMORIAM

MOHAMED ITABEN

Hacía dos años que había llegado a España.

PROFESOR / 27 AÑOS / MARRUECOS

La desgracia ha encontrado en la familia Itaben un blanco al que no cesa de golpear. Llegó a España hace dos años siguiendo los pasos de sus dos hermanos mayores Chovaib y Farid, que llevan más de una década trabajando y viviendo en



la Península. Dejaba entonces a sus padres y a todos sus amigos en una tierra que acababa de ser sacudida por un devastador terremoto. Alhucemas amanecía en ruinas el pasado 25 de febrero y los padres de Mohamed vieron cómo su casa quedaba reducida a una montaña de escombros. Desde entonces viven en un campamento provisional, desde donde recibieron la desgarradora noticia de la muerte del

menor de sus hijos.

Apasionado por la cultura de su país, se había licenciado en Literatura árabe y en sus ratos libres daba cursos de árabe a los niños para sacar algo de dinero que le permitiera sobrevivir. Su primo Jamal, que lleva 14 años trabajando en España como obrero de la construcción, le recuerda como un joven que sólo quería ganarse la vida dignamente. Sus restos ya descansan en Marruecos, pero sus compatriotas meditan cabizbajos en el silencio de la mezquita. Por supuesto, nadie

encuentra respuesta a tanta violencia. Uno de sus compañeros de oración se preguntaba tras la tragedia, qué pecado han cometido los trabajadores para tener que morir de esta forma al tiempo que clamaba un castigo para los que matan impunemente.

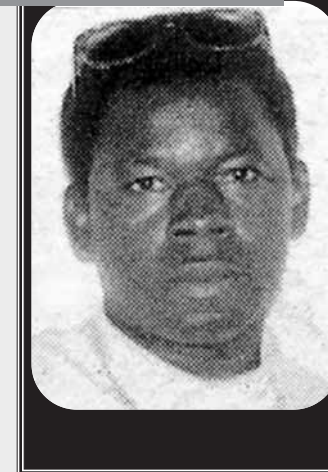
IN MEMORIAM

SAM DJOCO

Tenía todo preparado para traer a su familia.

ALBAÑIL / 42 AÑOS / GUINEA BISSAU

Hacia una semana que había regresado de Guinea Bissau, después de haber pasado tres meses con los suyos. El 11-M se disponía a dar la bienvenida a su hermano, que viajaba a Madrid desde Almería. Por eso se subió a un



tren que le llevaba a la estación de Atocha. Sam Djoco nunca llegó a su destino. Sam tenía todo preparado para traer a su familia a España, pero ya no podrá ser. Sus seis hijos han quedado huérfanos de padre. Emigró a la Península en busca de una vida mejor. Almería fue la puerta que se abrió para este guineano hace siete años. Su estancia en la provincia andaluza se prolongó hasta que decidió dar el salto a la

Comunidad de Madrid, donde residía en Torrejón de Ardoz desde hace cuatro años. Pronto encontró trabajo en el sector de la construcción, donde conoció a su amigo Adrián, con quien compartía tardes de fútbol y continuas charlas. A Sam le gustaba ver los partidos del Real Madrid y departir con sus amigos mientras miraba la pantalla del televisor. La última vez que Adrián vio a Sam con vida fue tras su llegada de Guinea. El único pensamiento que bombardeaba su

cabecera era trasladar a su familia a España. Sus amigos lo definen como una persona a la que le encantaba el deporte y que vivía siempre pendiente de los suyos. Las últimas palabras que le dijo a Adrián iban dirigidas a su madre, con la que acababa de estar y a la que adoraba.

IN MEMORIAM

MARIA PILAR CABREJAS

Su hobby era la lectura y la escritura.

ADMINISTRATIVA / 37 AÑOS / ALCALÁ

Aunque sabía que María Pilar era una gran aficionada a la lectura, Laudelina, su madre, no quería creer que su hija estuviera escribiendo una novela. Le preguntaba que si tanto sabía y recibía de ella siempre el mismo ademán orgulloso. La novela quedará para siempre a medias porque los terroristas habían escrito un final dramático para su vida.

Como había hecho miles de veces desde que, hace 17 años, aprobó unas oposiciones y empezó a trabajar en las oficinas de Telefónica en Madrid, María Pilar tomó un tren en Alcalá de Henares con destino a Madrid. Seguramente, las explosiones la sorprendieron devorando las



páginas de alguno de sus libros.

Pero no sólo deja abandonada la novela. También deja a su compañero Jesús, con el que vivía desde hace ocho años en un piso de la ciudad cerchantina.

Según recordaban el sábado 13 de marzo los familiares que asistieron a su funeral multitudinario -que se celebró en el polideportivo El Juncal de Alcalá de Henares-, Jesús y María Pilar formaban una pareja feliz que había decidido no casarse. También deja a sus padres y a sus dos hermanos, Félix y Francisco. María Pilar consideraba la familia su primera prioridad y se declaraba una apasionada de los viajes. Sin embargo, siempre se quejaba de que su dedicación al trabajo no le había permitido viajar con tanta frecuencia como le hubiera gustado.

IN MEMORIAM

SARA CENTENERA MONTALVO

Su vocación era la fisioterapia.

ESTUDIANTE / 19 AÑOS / ALOVERA

Tenía claro desde pequeña que lo que quería hacer era ayudar a los demás. Por eso estudiaba 1º de Fisioterapia en la Universidad Pontificia de Comillas desde el mes de octubre de 2003. Ese era el destino al que se dirigía el 11-M desde Alovera, en Guadalajara, donde residía con sus padres y su hermano, dos años mayor que ella. Se encontró con la tragedia en la estación de El Pozo.

Sus tardes de estudio repasando apuntes las había pasado en el colegio Giovanni Antonio Farina, en Azuqueca de Henares, donde cursó Primaria y Secundaria. El Bachiller lo aprobó después en



los Maristas de Guadalajara. Las religiosas con las que Sara compartió charlas y libros la recuerdan como una niña seria, reflexiva y responsable, muy adulta para su edad. Su expediente académico era impecable, lo que la había permitido estudiar la carrera que más le gustaba, Fisioterapia, sólo accesible para los mejores estudiantes.

El martes anterior a los atentados de Madrid, Sara acababa de regresar de un viaje con los amigos de la carrera. Habían elegido la ciudad de Granada como destino turístico. La excusa fue el patrón de la Escuela de Enfermería y Fisioterapia de la Universidad de Comillas, San Juan de Dios. Los profesores también acompañaron en la aventura a la clase de Sara al completo. Ninguno de ellos podía imaginar que dos días después la perderían para siempre.

IN MEMORIAM

MARÍA FERNÁNDEZ DEL AMO

Iba a ir a Francia para estudiar con una beca de Erasmus.

ESTUDIANTE / 26 AÑOS / AZUQUECA

Ese terrible jueves había quedado con algunos de sus profesores para que la firmaran varias cartas de recomendación. Tenían una bonita finalidad: María quería irse a estudiar el año próximo a Francia con una beca Erasmus.

Así pensaba ampliar sus conocimientos de francés, un idioma que le encantaba.

También le serviría para formarse aún más como ingeniera superior Industrial, el título que conseguiría dentro de tan sólo un año. Estaba cursando la carrera -5º curso- en la Universidad Politécnica de Madrid. A su facultad de Ingeniería llegaba María cada mañana desde Azuqueca



de Henares, la localidad de Guadalajara en la que vivía con sus padres y sus dos hermanos pequeños. Solía acompañarle cada día un paisano que estudiaba con ella. Sin embargo, esa mañana se quedó dormido. Las semanas anteriores a la tragedia María estaba más feliz que nunca: le habían concedido un piso de protección oficial y acababa de pagar, junto a su novio, la entrada de la que sería su futura casa. En clase, todo el mundo la conocía. Era una chica dulce,

simpática, expresiva y sonriente. Se sentaba siempre en la primera fila, junto a la misma amiga, tocaya suya. Todos sus compañeros la llamaban cariñosamente Las Marías, porque nunca se veía a una sin la otra. A esos mismos amigos les había comentado que, cuando volviese de Francia, no descartaba dedicarse a la investigación.

IN MEMORIAM

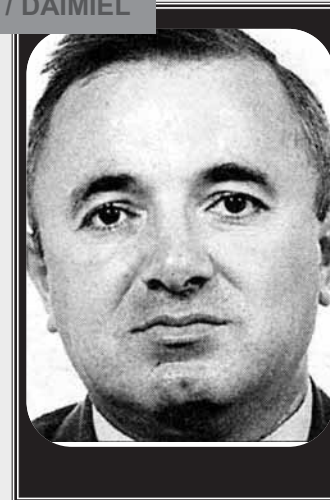
JOSÉ M^a LÓPEZ-MENCHERO

La familia y los caballos eran su pasión.

MILITAR / 44 AÑOS / DAIMIEL

Feliz y tranquilo, estaba entregado a sus dos pasiones: la familia y los caballos. Obligación y devoción juntas. José María López-Menchero Moraga, José Mari, tenía 44 años y era subteniente del

Ejército de Tierra en el Destacamento de Cría Caballar. Entró en la escuela de suboficiales a los 14 años y su amor por los animales pronto le condujo hacia la cría de caballos de pura raza española, labor en la que llegó a ser uno de los mayores especialistas de nuestro país. Su trabajo consistía en gestionar el cuidado y la reproducción de todos los sementales que hay en



España con el objeto de mantener la pureza de la raza. Su otra pasión era la familia.

Nacido en Daimiel, era el único varón entre cuatro hermanas. Si había que hacer cualquier cosa, él era el primero. Ahí estaba siempre para todo y para todos. El 11 de marzo, como cada mañana en Alcalá de Henares, se subió al tren de las 7.10 procedente de Guadalajara. Podía coger el que partía de Alcalá, pero prefería viajar hasta el trabajo con un compañero que venía desde Azuqueca de

Henares. Se encontraban todos los días en el mismo vagón. José María ha dejado una mujer y una hija de 17 años, a la que solía ayudar con los trabajos de clase buscando información en Internet. Le encantaba navegar por la Red, escuchar música de los Beatles y jugar con su perro Lennon, un cocker negro que, desde el día 11, no ha parado de aullar en casa.

IN MEMORIAM

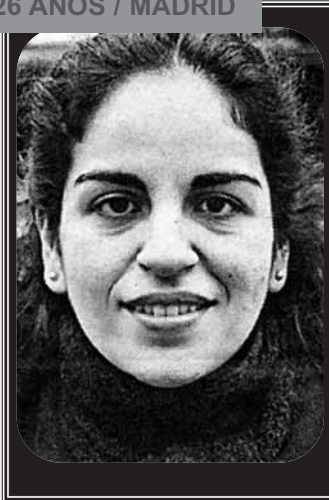
M^a EUGENIA CIUDAD REAL

Acababa de lograr un contrato con el BBVA.

EMPRESARIALES / 26 AÑOS / MADRID

María Eugenia cumpliría 27 años en abril. Después de licenciarse en Empresariales y completar su formación con numerosos master, acababa de conseguir un contrato hacía sólo quince días en una sucursal de BBVA en la

calle Goya. María Eugenia no podía esconder su entusiasmo ante este nuevo proyecto, que era como un reconocimiento a su impecable labor en Banesto. Precisamente fue su encargada la que la recomendó al BBVA. Todos los días fichaba a las 9.00 de la mañana, excepto un día a la semana, que entraban antes para tener la tarde del viernes libre. Casualmente, la semana del 11-M fue el jueves cuando fichó



antes. La angustia de esta familia afincada en Leganés se prolongó más de lo debido. Cuando conocieron la noticia del atentado intentaron contactar con ella pero su móvil no daba señales de vida. Sólo cabía una solución: barrer la ciudad en busca de una señal.

Su padre y su hermano, ambos taxistas de profesión, recorrieron apesadumbrados todos los tanatorios y hospitales de Madrid sin encontrar ningún indicio. Fue en Ifema donde encontraron la primera pista: su abono de transporte y la foto de un suéter azul que pudiera ser suyo. El drama se confirmaba a las 4.30 de la madrugada del sábado 11 de marzo en La Almudena. Pese a la autopsia, sus familiares prefirieron esperar un día para enterrarla en el cementerio de Leganés porque la madre no estaba segura de que el suéter fuera suyo.

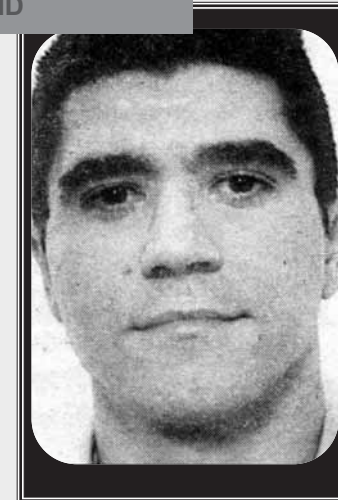
JUAN CARLOS DEL AMO AGUADO

Un joven brillante y discreto.

DOCTOR EN QUÍMICA / 28 AÑOS / MADRID

Era de ese tipo de personas discretas, a las que no les gusta llamar la atención, pero que, sin embargo, siempre están rodeadas de gente. Juan Carlos era químico; más que eso, «muy buen químico», como recuerdan sus compañeros. Se doctoró en la

Universidad Complutense de Madrid, donde también había cursado la carrera y donde seguía trabajando ahora, volcado en un proyecto de investigación en el área de catálisis y desarrollo de nuevas reacciones. Los trabajos de Juan Carlos eran pioneros en este campo y él era consciente de que todavía tenía mucho que dar a conocer.



Vivía con sus padres en Coslada, una localidad madrileña desde la que salía cada mañana para ir a trabajar a Madrid. Unos días elegía el autobús, otros el tren de Cercanías. En su mente estaba el proyecto de comprar-se un coche, para lo que estaba ahorrando desde hacía meses. Pero antes tenía que aprobar el carné de conducir, algo que le estaba dando más de un quebradero de cabeza. Ya casi lo tenía, repetía de vez en cuando a sus compañeros. El tiempo que no dedicaba a sus investigaciones lo repartía entre sus numerosos libros de filosofía y los discos de Héroes del silencio, el grupo liderado por Enrique Bunbury, uno de sus ídolos. También ultimaba los planes para lanzarse a trabajar en el sector privado.

IN MEMORIAM

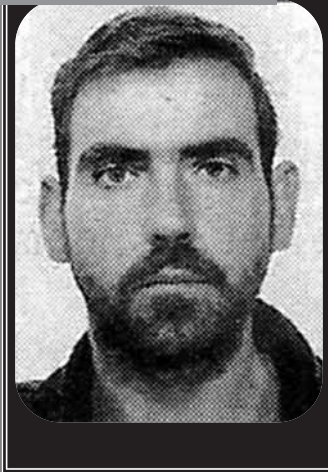
IN MEMORIAM

CARLOS SOTO ARRANZ

Deja una mujer y una hija cuando estaban a punto de comprar su primera vivienda.

SOLDADOR / 34 AÑOS / VALLADOLID

Carlos era el menor de tres hermanos varones, huérfano de padre y madre desde los 14 años. La suerte no fue muy generosa con él y su vida había sido solitaria. Trabajaba mucho. Cuando la suerte comenzaba a sonreírle



y la felicidad se iba convirtiendo en una realidad, la muerte le sorprendió en los atentados terroristas del 11-M. Carlos Soto tenía 34 años. Había nacido en Quintanilla de Onésimo (Valladolid), pero residía en el municipio madrileño de San Sebastián de los Reyes desde hacía tres años.

Compartía su vida con Eva, su primera y única novia, a la que conoció chateando por el móvil. En junio

de 2001 se conocieron físicamente y "se fueron enamorando poco a poco". Al principio no pesaban tener

hijos, pero Carlos le decía en broma a Eva que le garantizaba una niña de ojos azules. Y así fue. Laura tiene ahora cuatro meses y medio y los ojos "infinitamente azules", como los de su padre. "La quería con locura", asegura Eva. Carlos trabajaba como soldador en una carpintería metálica. Montar en bicicleta era su gran afición y también le gustaban mucho las motos. Tras muchos agobios eco-

nómicos, Eva y Carlos estaban a punto de comprarse su primera casa, vivían su mejor momento. Estaban muy enamorados y Carlos quería a Darío y Lucas, hijos de Eva, como si fueran propios. El 11-M significó para Carlos la despedida de una vida que comenzaba a recompensarle.

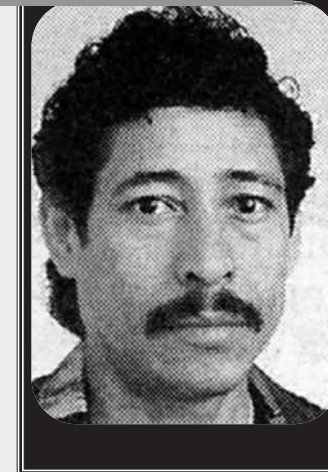
SAÚL VALDÉS RUIZ

Un trabajador que llegó a España de Honduras y había logrado reunir a su familia.

ALBAÑIL / 45 AÑOS / HONDURAS

Abandonó las tierras y los mares caribeños de San Pedro Sula (Honduras) a cambio de un futuro más prometedor en España.

Los comienzos fueron difíciles, pero después de 12 años de esfuerzos y sacrificios, había conseguido escribir una vida nueva en un país diferente. Saúl llegó a España en 1992. En dos años reunió el dinero suficiente para que su mujer cruzara el Atlántico y le acompañara en el mismo sueño. Poco a poco, la situación mejoró y les permitió traer también a parte de sus hijos. Saúl y su esposa vivían con cuatro de ellos en el madrileño barrio de Vallecas. Otros dos hijos en



común y tres más de un matrimonio anterior de Saúl esperaban en Honduras a que sus padres consiguieran el importe necesario para pagar los pasajes.

Saúl trabajaba de albañil en una obra. Todas las mañanas conducía desde casa hasta su lugar de trabajo, pero el día de los atentados su coche estaba averiado y no consiguió arrancarlo. El jueves, de la mano de Laura, compró un billete y subió a uno de los trenes de la muerte -la familia cree que Saúl y Laura iban en el tren

de El Pozo- para cumplir con su deber. Sus familiares, amigos y compañeros definen a Saúl como una persona volcada en su familia. Era un trabajador incansable, preocupado por mejorar la situación económica tanto de su familia en España como de la que había dejado en Honduras.

IN MEMORIAM

IN MEMORIAM

LAURA RAMOS LOZANO

Había venido a España para reunirse con su marido.

DEPENDIENTA / 38 AÑOS / HONDURAS

Laura llegó a España hace una década para reunirse con su marido, Saúl Valdés, quien había llegado a Madrid dos años antes. Laura cambió "La Lechuga", una pequeña aldea de la provincia de Choloma (Honduras) por el barrio de Vallecas.

Esta mujer cogía el tren diariamente para trasladarse al supermercado en el que trabajaba. Su marido Saúl solía viajar en coche. Ella, en cambio, era una habitual del Cercanías. El infortunio quiso que el jueves de los atentados los dos viajaran juntos.

Laura estaba muy preocupada por el bienestar de sus hijos. Quería ganar a final de mes todo el dinero



que fuera posible para sacar adelante su populosa familia. Saúl y ella habían tenido seis hijos, cuatro de los cuales residían con ellos en España. Además, cada cierto tiempo enviaban dinero a los familiares que permanecían en Honduras. Por ello, hacía unas semanas, Laura había comenzado a compaginar el empleo de dependienta con un trabajo que había conseguido en la consulta de un médico, desempeñando labores de limpieza. Saúl y Laura habían formado en España una familia sencilla y

humilde pero muy honrada y trabajadora.

Los sueños por cumplir son parte de la herencia que dejan a sus hijos. Los restos mortales de Laura fueron repatriados a Honduras junto con los de su marido Saúl, acompañados de algunos familiares.

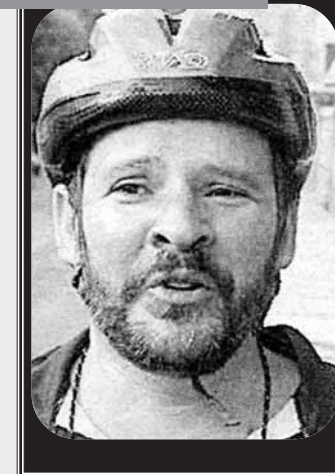
IN MEMORIAM

JAVIER MENGÍBAR JIMÉNEZ

Sus amigos le recuerdan como una persona entrañable, simpática y pacífica.

FUNCIONARIO / 43 AÑOS / ALCALÁ

Javier trabajó hasta 1996 como profesor de inglés en el Instituto Alonso de Avellaneda de Alcalá de Henares. Llegó a ser director del centro durante tres años y profesor visitante en un centro educativo de California. Desde que decidió abandonar las aulas hace ocho años ejercía de funcionario del Estado como técnico del Ministerio de Educación y Cultura. Solía coger el tren de Cercanías para llegar a su puesto de trabajo en la céntrica calle madrileña de Alcalá y evitar así los atascos. Había nacido en Lima, pero llegó a España poco después de nacer. Aquí se había criado, junto a su familia, y se sentía español como el que más. Presidía en



Alcalá de Henares con su mujer Sole y sus hijas Irene y Sara, de cinco y dos años de edad, respectivamente.

Amaba y adoraba a su esposa y a sus hijas. Sus amigos y familiares lo recordarán como una persona entrañable y simpática, un pacifista empedernido que siempre estaba cerca de los suyos en los buenos y en los malos momentos. Javier era un gran aficionado al ciclismo y le encantaba hacer kilómetros con algunos compañeros de trabajo. Con sus amigos compartía también pasiones como la informática. Hace tan sólo unas semanas se había afiliado a la agrupación local del Partido Socialista en Alcalá de Henares. Javier se había prestado para colaborar como voluntario los domingos por la tarde.

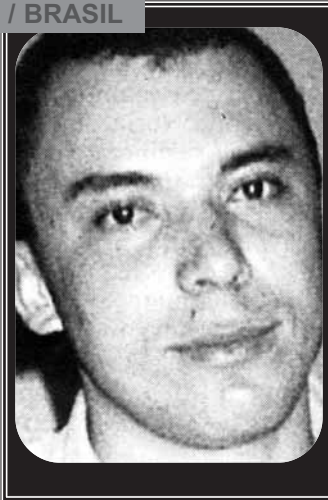
IN MEMORIAM

SERGIO DOS SANTOS SILVA

Había llegado de Brasil con el fin de ganar dinero con el que operar a su hijo.

ALBAÑIL / 29 AÑOS / BRASIL

Es como si lo hubiese sentido. Sergio, un tipo risueño al que le encantaba jugar con los niños, se fue serio a dormir el miércoles 10 de marzo. Con la Biblia entre sus manos entonó un canto brasileño. Sus compañeros de piso le



preguntaron si cantaba música de muertos. Sergio contestó, bromeando, que se preparaba para morir. Nadie lo volvió a ver. A la mañana siguiente, cuando salió de casa, uno de los cinco compatriotas con los que vivía apenas le sintió. En Vallecas tomó el tren de la muerte que estalló en El Pozo del Tío Raimundo. Viajaba al lado de una de las mochilas, por lo que no fue identificado hasta el lunes 15-

de marzo.

En la localidad brasileña de Sao Tomé (Paraná), su mujer Sara y su pequeño de cuatro años, Miqueilas, le aguardan desde que partió a España hace seis meses. Llegó con otros tres jóvenes y un único objetivo: ganar dinero para operar a su hijo de una malformación en el pie. Ahorrado lo suficiente, pensaba regresar a un hogar ahora roto. La nefasta mañana del 11-M se dirigía al trabajo que había encontrado en la construcción hace un par de meses. Pero la cotidianidad

le jugó una mala pasada. Sus amigos le recuerdan alegre, humilde y con mucho amor en su corazón. Era mañoso en la reparación de electrodomésticos y siempre andaba haciendo cosas en casa. Descansará en Sao Tomé, la localidad que le vio partir lleno de ilusiones y donde su hijo necesita una operación.

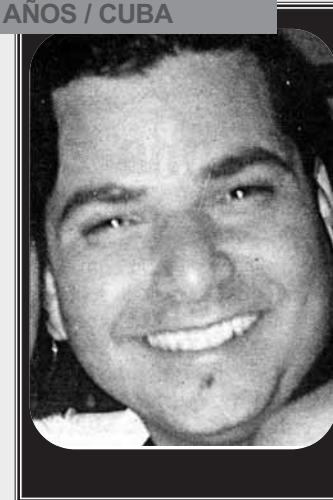
IN MEMORIAM

MICHAEL MITCHELL RODRÍGUEZ

Su gran ilusión era regresar a Cuba para poner agua corriente a sus padres.

OBRERO / 27 AÑOS / CUBA

La ilusión de su vida era volver a Cuba para montar en casa de su padre una instalación de agua corriente. También quería viajar a EEUU para pasar unos días con su hermana, Alba, y con su sobrina, de 18 años. Durante el día



trabajaba en la construcción, colgado de un andamio, limpiando fachadas. Por la noche, repartía pases a la puerta de una discoteca de la calle madrileña de Huertas. Pero Michael Mitchell Rodríguez, de 27 años, tres residiendo en España, trabajaba y trabajaba y no lograba reunir lo suficiente para cumplir sus sueños. El dinero se le iba en esos envíos que puntualmente hacía llegar a su familia, y en llamadas de

teléfono a Cuba. Hacía un año que a Michael le habían dado los papeles. Pero seguía luchando por sus

compañeros para que la Administración les hiciera caso. Le hervía la sangre al ver las dificultades por las que tenían que pasar los suyos mientras el Gobierno miraba hacia otro lado. Aun así nunca perdía la sonrisa. Sus amigos dicen que era luchador, emprendedor, alegre y muy divertido. Recuerdan que siempre decía que sólo tenemos una vida y hay que disfrutarla, vivirla al máximo. A

Michael le encantaba el baile, el baloncesto, las playas de Andalucía y las canciones de Nino Bravo. El jueves iba a trabajar a Getafe, "iría con su discman, que siempre llevaba encima, oyendo algo de salsa", recuerda una amiga. Ese día habían quedado para comer, pero el terrible atentado impidió que los dos amigos se reunieran.

IN MEMORIAM

MARÍA JESÚS MACÍAS RODRÍGUEZ

Su vida estaba llena de simpatía y ganas de ayudar a los demás.

RECURSOS HUMANOS / 30 AÑOS / MADRID

Una profesional de la sonrisa. Así definen sus compañeros y amigos a María Jesús. Esta madrileña vio la luz por primera vez en Madrid un 26 de noviembre hace ahora 30 años. Desde bien pequeña, llevó su vocación de ayuda y simpatía como bandera. Comenzó sus estudios de Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid, pero su ansia de conocimiento la llevó a realizar también Gestión y Dirección de empresas en ICADE. Tras terminar sus estudios, trabajó en varias empresas. Primero pasó por el departamento de Recursos Humanos del Banco Zaragozano. Posteriormente, pasó seis años en Ericsson. Su última empresa fue



Vodafone, donde deja un gran recuerdo. Atrás queda un reguero de anécdotas que definen a María Jesús como una persona que vivía por y para los suyos. Le gustaba ver siempre el lado positivo de la vida. En su mesa quedan preparados todavía sus papeles de trabajo para el día siguiente. Siempre lo tenía todo ordenado. Sus compañeros todavía piensan que cualquier día entrará por la puerta, con su tartera de arroz blanco preparada por su marido, como hacía cada mañana.

María viajó desde Coslada, donde residía con su pareja desde hacía tres años. Su objetivo era llegar al trabajo, pero su misión, según decía ella muchas veces, era otra bien distinta: ayudar a que las personas tuvieran una vida mejor.

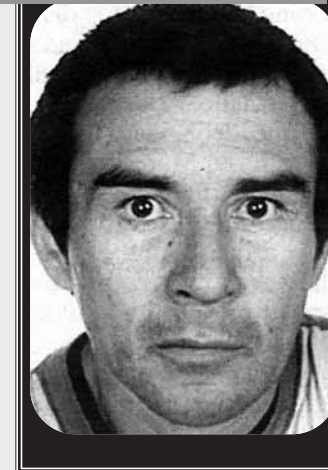
IN MEMORIAM

ÁNGEL MANZANO PÉREZ

Un hombre tragajador que había llegado a España hace apenas un año para buscar un futuro mejor.

OBRERO / 43 AÑOS / ECUADOR

Había venido a España hacía escasamente un año y se dejó la vida en Atocha, camino de una entrevista de trabajo. Ángel vivía en Fuenlabrada rodeado de amigos y numerosos miembros de su familia, entre otros, seis primos y sus esposas. En Madrid vivían también su hermano Antonio y Patricia, de 21 años, la mayor de sus cuatro hijos, que acompañó a su padre hasta Ambato (Ecuador), ciudad natal donde dejó a su mujer Teresa y a otros tres vástagos más pequeños. Su máxima ilusión desde que llegó no era otra que sacar adelante a su familia. Había venido en busca de una oportunidad que le fue negada al final del trayecto entre



Fuenlabrada y Atocha. Una vez en la estación, sus familiares no saben a ciencia cierta en qué momento o punto exacto le alcanzó la explosión. A sus 43 años, buscaba trabajo en la construcción mediante contactos y entrevistas. Entretanto, se empleaba donde podía. Ángel estaba pendiente de solucionar su situación y la de su familia, cuyo único consuelo en medio del horror es que el Gobierno les ha concedido la nacionalidad. Entre los planes de futuro de este hijo de Ambato figuraba la ilusión de regresar a Ecuador en el mes de mayo para reencontrarse con la familia que había creado, y volver de nuevo en el verano. Ángel fue un hombre trabajador que buscaba un empleo y encontró la muerte en la mañana del 11-M.

IN MEMORIAM

FLORENCIO BRASERO MURGA

Un trabajador incansable que falleció el mismo día de su cumpleaños.

JEFE DE VENTAS / 50 AÑOS / MADRID

E único deseo que le queda a Conchi de Cos Viana después de la tragedia, es que ésta sea la última masacre. El jueves 11 de marzo perdió a su marido en una fecha que desde siempre había esperado con ilusión. El día de su cumpleaños



coincidirá a partir de ahora con la de la muerte de su marido. Trabajaba como jefe de ventas en Michelin, donde era muy querido por sus compañeros. Seguidor activo del Real Madrid, nunca se había perdido una final de su equipo y acudía infatigable a todos los partidos.

En la estación de El Pozo unas bombas injustificadas hicieron que Florencio se encontrara cara a cara con su destino. Hombre ordenado y

de costumbres, siempre se sentaba en el tercer o cuarto vagón para llegar a Tres Cantos, donde trabajaba. Al ver las primeras imágenes, sus familiares y amigos ya sabían que todo coincidía: era el recorrido, la hora, el sitio... Conchi y sus dos hijos, Alberto y Laura, de 15 y 19 años albergaban una mínima esperanza cuando les dijeron que en el Hospital 12 de Octubre había una persona que respondía a sus características físicas, pero sus deseos se desvanecieron.

Entonces, tuvieron que aceptar que un hombre encantador, un trabajador incansable y un referente madridista se les había ido para siempre. Pero sus colegas de afición futbolística están convencidos de que Floro cantará las victorias del equipo merengue allí donde se encuentre.

IN MEMORIAM

MARIA DE LAS NIEVES GARCÍA

Desbordaba optimismo, alegría y ganas de vivir.

CAMARERA / 46 AÑOS / MADRID

Si había una persona que desbordaba optimismo, ganas de vivir y buen humor, ésa era Nieves García García-Moniño. Su llamativa sonrisa y su peculiar lunar en la frente hacían de ella una mujer de extraordinaria belleza que no pasaba desapercibida.

Desde joven, bailar había sido su pasión, por eso hace dos años se había apuntado a clases particulares para aprender salsa, sevillanas y lo que hiciera falta. Para su profesor en la academia de baile, Nieves era el espíritu de la clase ya que siempre estaba dispuesta y tenía mucho ritmo en el cuerpo. Tal era su pasión por el baile que consiguió que su marido José, que es

un fanático futbolero, diera los primeros pasitos junto a ella.

Camarera en la cafetería del teatro Marquina, sus compañeros de profesión la recuerdan

como una mujer muy vital a la que le encantaba estar rodeada de los grandes actores. Trabajadora incansable, había estado de baja durante 10 días y fue ella misma la que solicitó el alta para reincorporarse a su puesto. El jueves era su segundo día de trabajo después de la convalecencia. Viajaba en el cuarto vagón del tren procedente de Santa Eugenia, en un recorrido que frecuentaba a diario. Para su marido y sus dos hijos Nieves no ha muerto: la han matado injustamente de un plumazo.



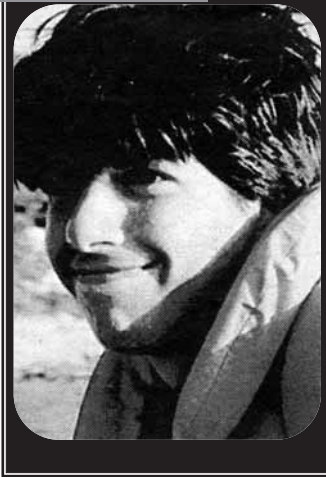
que frecuentaba a diario. Para su marido y sus dos hijos Nieves no ha muerto: la han matado injustamente de un plumazo.

IN MEMORIAM

MIGUEL ANTONIO SERRANO

Amante de la música y pesca.**FONTANERO / 28 AÑOS / LEGANÉS**

Cuando Susana Serrano, hermana del fallecido Miguel Antonio, despertó la mañana de los atentados en Madrid, la impotencia invadió su pensamiento cuando comenzó a imaginar que su hermano podía llevar muerto dos horas. Miguel trabajaba como fontanero en la empresa de su cuñado y perdió la vida en un tren, de camino a su tarea diaria. Miguel Antonio vivía con su madre, Flora Lastra, y dos de sus cinco hermanos. Era la nota de color en su familia, muy amigo de sus amigos, una persona con gran sentido del humor, que imitaba a personajes famosos y tocaba la guitarra a su estilo, sin partituras. Lo que más conmueve a su madre es recordar cómo destrozaron las bombas el cuerpo de su hijo.



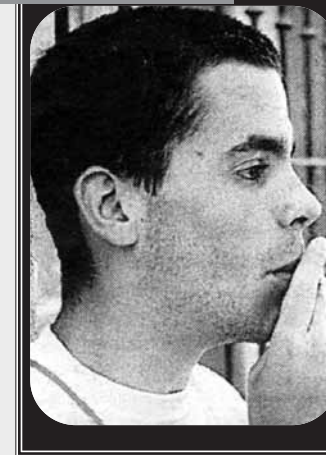
Angel, uno de sus hermanos destaca que Miguel era muy futbolero y que le gustaba mucho la pesca, aunque pronto devolvía los peces al agua, porque era muy sensible. El 11-M sonaba el móvil de Miguel Antonio. No lo cogía, y en su casa querían pensar que se lo habría dejado en algún sitio, luego quisieron saber si estaba entre los heridos de los hospitales, pero finalmente tuvieron que trasladarse hasta la morgue de Ifema. Sus hermanos dicen que su ira y odio iniciales han dejado paso al dolor. Se preguntan el por qué de esta catástrofe y aseguran que las manifestaciones les emocionan, pero no les consuelan. Los terroristas también han reducido a cenizas a esta familia.

IN MEMORIAM

ÁLVARO CARRIÓN FRANCO

En vacaciones quería viajar a Italia.**ESTUDIANTE / 17 AÑOS / MADRID**

“Adiós, Alvarito, mañana nos vemos». Fueron las últimas palabras que Diego, el hermano mayor de Alvaro, le dedicó. Las pronunció el miércoles por la noche, instantes antes de marcharse a la cama. La mañana siguiente tocaba madrugar, como cada día, y Alvarito cogería el mismo tren de siempre, de camino a su instituto. Esa era su rutina habitual, aunque no la seguía desde hacía varios días, ya que acababa de ser operado de apendicitis hace nada. Era la segunda vez que tomaba un tren desde la intervención. Si había necesitado trasladarse a algún sitio, su padre o su hermano le habían acompañado. Alvaro vivía en el madrileño barrio de Santa Eugenia, uno de los terri-



bles focos de los atentados. Y fue allí donde un tren siniestro se cebó con su vida. Dos días después del 11-M, iba a cumplir 18 años. Le hacía mucha ilusión llegar a la mayoría de edad, sobre todo porque, por primera vez, podría votar en unas elecciones, las del domingo. Había hablado de ellas varias veces con su hermano y los dos tenían muy claro para quien iba a ser su voto: Izquierda Unida. Al joven también le gustaba hablar de cuáles eran sus ilusiones y cuáles sus proyectos, como un viaje a Italia mochila al hombro. Tantos propósitos se dieron por zanjados el jueves 11 de marzo, unos minutos después de que Alvarito le dijese a su madre que se marchaba al instituto. Ella le despidió desde la cama. Ni siquiera le vio la cara.

IN MEMORIAM

GONZALO BARAJAS DÍAZ

Acababa de casarse y emprender una nueva vida.

TÉCNICO / 32 AÑOS / COSLADA

Gonzalo Barajas estaba recién casado cuando los atentados pusieron fin a su vida el pasado 11 de marzo. El testimonio de sus familiares y allegados constata que cualquier relato de su drama debe hacer parada obligatoria en una circunstancia: la felicidad comenzaba a coger carrerilla en la vida de Gonzalo cuando los atentados terroristas la frenaron en seco. Hace algunos años, dejó la residencia de sus padres en el barrio jienense del Pilar del Arrabalejo y, tras una estancia temporal en Sevilla, se estableció en la ciudad madrileña de Coslada junto a la que ahora es su viuda. Ambos se habían establecido en un edificio de reciente construcción.



Gonzalo era empleado de la Tesorería General del Estado en Madrid y, cada mañana, se desplazaba hasta su puesto de trabajo en el cercanías. Excepto su hermana, que había cambiado Jaén por la Ciudad Condal, el resto de sus familiares seguían viviendo en la ciudad andaluza. Pese a la lejanía, todos eran conscientes de que Gonzalo realizaba día tras día ese trayecto en tren. Por eso, cuando comenzó a difundirse la noticia del atentado, imaginaron que podría

ser una de las víctimas. Sus vecinos le recuerdan como una persona abierta, extrovertida y amable que siempre participaba en las reuniones. Un amante del deporte que tenía por costumbre salir a correr por la ciudad para mantenerse en forma.

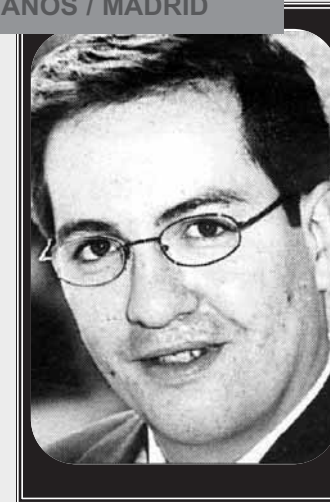
IN MEMORIAM

ELÍAS GONZÁLEZ ROQUE

Un joven alegre y comprensivo al que le gustaba viajar.

CONTABLE / 30 AÑOS / MADRID

Excepcional, maravilloso, generoso, simpático... lo mejor que hay en el mundo. Hablan Loli, la novia de su hermano David, de 27 años, y su suegro. Su esposa confiesa que es complicado hablar de él con quien no le conoció. Elías se casó el 8 de junio de 2002 con Ana Cristina, de 33 años y economista en el sanatorio del Rosario. Ella no siente odio, ni siquiera desea saber quién fue. Un matrimonio completamente feliz y sin hijos que gozaba en compañía de sus amigos. Sus pasiones: viajar -el pasado septiembre a Praga y Suiza-, leer -aunque de momento ha sido imposible hallar su último libro-, el baloncesto -frecuentaba el pabellón del



Estudiantes-, y la música de todo tipo. Además de la ya citada, mucha familia: padres, un abuelo de 96 años y seis sobrinos -dos niñas en Madrid y otros dos chicos y dos chicas en Zaragoza-. Para su suegro era un ser extraordinario, no un yerno sino un hijo. Un hombre católico, alegre y abierto con todo el mundo que adoraba pasar el tiempo cerca de los suyos, a los que quería con locura. Cada mañana desde hacía cinco años seguía la misma ruta, de Coslada a Recoletos,

para ejercer de contable en las oficinas de Aldeasa, la cadena de tiendas de los aeropuertos, situada en la confluencia entre las calles de Ayala y Velázquez, en el madrileño barrio de Salamanca. Pero el 11-M impidió que el tren que cogió a las 7.20 horas pasara del Pozo del Tío Raimundo.

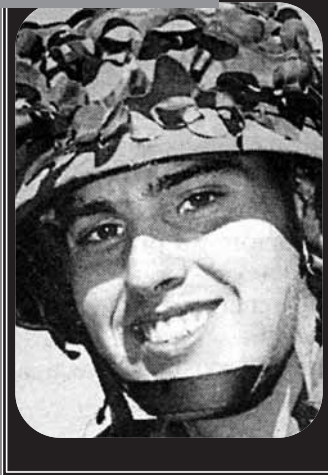
IN MEMORIAM

JOSÉ GALLARDO OLMO

Cogió el tren excepcionalmente porque tenía el coche en el taller.

MILITAR / 33 AÑOS / BARCELONA

José Gallardo Olmo nació el 30 de mayo de 1970 en el barrio de Can Calders de Sant Feliu, donde pasó toda su infancia. Haciendo la mili encontró su vocación: ayudar y servir. Por eso, al acabar el servicio, quiso continuar en el



Ejército con la idea de viajar y formar parte de misiones humanitarias. En 1999 contrajo matrimonio con María Guadalupe Ponce, una joven ecuatoriana licenciada en Ciencias Económicas, y se estableció con ella en Azuqueca de Henares (Guadalajara).

Muy unido a su familia, viajaba muchos fines de semana a su ciudad natal. Allí salvó la vida a un niño de tres años que se atragantó con

un chicle y estuvo a punto de ahogarse de no ser por su intervención. Su acción le valió la Cruz al Mérito Militar.

José salía de casa cada día a las seis de la mañana, siempre en coche, y no volvía hasta la una de la madrugada porque al acabar ayudaba a su mujer en el locutorio que ella regentaba y también arreglando los papeles para conseguir que toda su familia ecuatoriana pudiera establecerse en España. El 11 de marzo cogió el tren de forma excepcional porque tenía el coche en el taller. Lo había llevado para pasar la revisión puesto que el fin de semana pensaba ir a pasar dos días con su familia. Murió de la misma forma en que había vivido: dándolo todo por los demás. Según parece, salvó la vida de un compañero al que cubrió con su cuerpo tras la explosión.

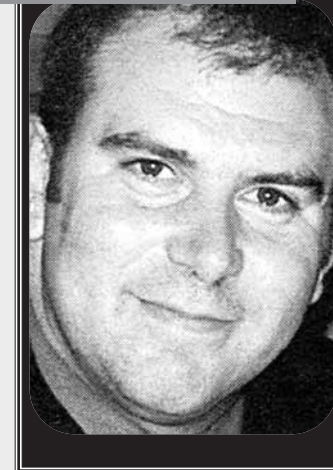
IN MEMORIAM

ÁNGEL LUIS RODRÍGUEZ

Su pasión era la bicicleta y los paseos por la naturaleza.

INFORMATICO / 34 AÑOS / MADRID

Ángel iba escuchando esa mañana el discman que las pasadas navidades le regaló su familia y que ahora ha aparecido entre los objetos personales de las víctimas. La música de Hevia o de cualquier grupo celta le amenizaba el trayecto desde El Pozo hasta Atocha. Melodías que evocaban esa naturaleza por la que sentía pasión y a la que se lanzaba los fines de semana en su bicicleta. Devoraba kilómetros por la sierra madrileña o en los alrededores de su querido pueblo toledano, Valdeverdeja, lindante con el valle del Jerte. Solo, o en compañía de su cuñado, recorría caminos de piedra y barro, parándose cada poco para disfrutar del paraje. Se enorgu-



llecía de haber descubierto el último verano una nueva ruta que bautizó como Vía verde de la Jara.

Los pedales y el baloncesto eran las mayores aficiones de este soltero de carácter abierto, con inquietudes, siempre dispuesto a ampliar conocimientos. Trabajaba como programador en la empresa Caser Seguros, sacando partido a la decena de cursos de informática que había realizado desde que salió del instituto. Para paliar la añoranza de poseer un título universitario, se había matriculado este curso en Económicas de la UNED. Hace dos semanas, cambió de lugar de trabajo y comenzó a utilizar el Cercanías para escapar de la carretera. Así y todo, los lunes y miércoles seguía desplazándose en coche para, por la tarde, acudir a la facultad. Los martes y jueves cogía el tren. El 11-M fue jueves.

IN MEMORIAM

FLORENCIO AGUADO ROJANO

**Un hombre hogareño,
volcado en su familia.**

ALBAÑIL / 60 AÑOS / SAN FERNANDO

Hace más de 30 años que Florencio vivía en San Fernando de Henares. Dejó el municipio ciudadrealeño de Tomelloso a mediados de los 70, cuando aún estaba soltero. Quería ganar el dinero suficiente como para poder casarse y vivir en Madrid con la que todavía era su novia, Vicenta. Desde entonces trabajó como alcatador en la construcción con el rango de oficial de primera. Éste era el oficio con el que se había ganado la vida desde los 14 años. Florencio era un hombre de su casa, amante de disfrutar todo el tiempo posible de la compañía de sus familiares. Además de su mujer, tenía dos hijos, Lorenzo y Vicente, y otros dos hermanos,



Eustasio y Emilia. Además, uno de sus hijos le había dado su primer nieto, David, con el que se había volcado en los últimos años de su vida.

Una de sus aficiones favoritas tenía mucho que ver con su pasión por la vida hogareña: le encantaba ver los partidos de fútbol por la televisión, especialmente si uno de los equipos era el Real Madrid. Como en el caso de otras víctimas de los atentados, el triste desenlace de su vida tuvo mucho que ver con una dramática paradoja. Solía ir a tra-

bajar en el coche de su cuñado pero, el 11 de marzo, éste decidió salir de casa un poco más temprano para tomar un café antes de incorporarse al tajo. A Florencio no le gustaba el café, así que decidió aprovechar más horas de sueño e ir a trabajar por su cuenta y en tren.

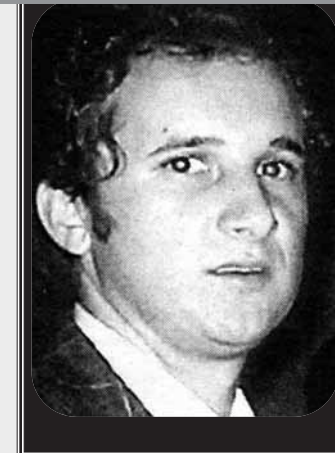
IN MEMORIAM

FRANCISCO JAVIER CASAS

Sus compañeros le recuerdan corriendo de un departamento a otro para solucionar los problemas informáticos.

INFORMÁTICO / 28 AÑOS / GETAFE

En Sika, la Empresa de Alcobendas en la que trabajaba, le llamaban el informático apagafuegos, porque siempre debía resolver todos los problemas a contrarreloj. Eso no le hacía perder la sonrisa, ni mucho menos el buen humor. Tenía otro cariñoso mote entre sus compañeros: Armani. Se debía a que a Francisco Javier, Javi como le llamaban sus amigos y familiares, le gustaba vestir siempre de forma innovadora y elegante. Sus compañeros le recuerdan corriendo, sin cesar, de un departamento a otro. Eso sí, sin desprenderse de su abrigo tres cuartos y con los pantalones metidos dentro de las botas. Tampoco se olvidan de su sonrisa pícaro y su



llamativo cabello rizado.

Las prisas y el estrés de su trabajo no le impedían mantenerse tranquilo, demasiado tranquilote incluso, pero sobre todo feliz. Rara era la vez que él no apareciera e hiciera sonreír a alguien. Javi era, además, un artista. Sentía apasionada admiración por Salvador Dalí y, en sus momentos de ocio, le gustaba darle a la tinta y al papel, transformándolos en divertidos cómics. Los protagonistas eran simpáticos dibujos animados que surgían en su imaginación. Así se le pasaban las horas... Javi también estaba ahorrando para pagar las letras de un piso que le aguardaba en Getafe, la localidad madrileña donde todavía vivía con sus padres. Dentro de apenas un mes de su muerte le daban las llaves.

IN MEMORIAM

DOLORES DURÁN SANTIAGO

Una mujer volcada en su hijo de 17 meses.

ADMINISTRATIVA / 34 AÑOS / MADRID

En Alonso, su rollizo bebé de 17 meses, y en el papá del crío, Dolores centraba todas sus preocupaciones y esperanzas. Por la mañana, le dejaba siempre en la guardería antes de irse a trabajar. Después, cogía el tren en la



parada de la Asamblea de Madrid, ése que siempre le llevaba desde el madrileño barrio de Entrevías, en el que vivía, al centro de Madrid. Allí está la oficina que ahora le echa tanto de menos: la aseguradora italiana Reale. Fue en ella donde comenzó su trayectoria laboral como telefonista hace cerca de nueve años. Después, ascendió a administrativa en el departamento de Siniestros haciendo liquidacio-

nes de facturas a los proveedores. Este fue el cargo que desempeñó hasta el día de los atentados.

Dolores prefería que le llamasen Lola, por aquello de que el diminutivo era algo más informal y se ajustaba más a su carácter, jovial y divertido. Falleció en la estación de Atocha, junto a una de sus compañeras, Nuria del Río, también empleada del Grupo Reale. La historia se torna aún más negra, ya que a Nuria le acompañaba su hermana, Marta, y el novio de ésta en el momento de las explosiones.

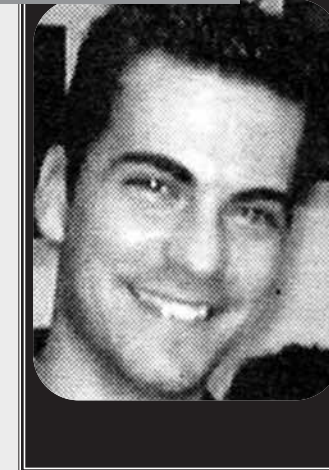
Murieron los tres. Lola, antes de trasladarse con su marido a Entrevías, era una vecina más del popular barrio de Carabanchel, a donde había emigrado la familia Durán Santiago desde Zafra (Badajoz). Allí habían crecido ella y sus cinco hermanos mayores.

JAVIER GUERRERO CABRERA

Un joven carismático, divertido y deportista.

INFORMÁTICO / 25 AÑOS / MADRID

Finalmente apareció, aunque no como los suyos esperaban. Después de rastrear hospitales, vagar por el pabellón 6 de Ifema y empapelar la ciudad con carteles que anunciaban una posible amnesia de fuga, el miércoles 17 de marzo por la tarde, quienes le querían supieron que no volverían a ver la sonrisa de Javier. La esperanza se tornó desesperación y el corazón se quebró. Alto, atractivo, carismático, divertido, deportista -era segundo Dam en taekwondo-, simultaneaba el último año de Informática de Gestión y Sistemas con el trabajo de programador en el Palacio Real, hacia donde se dirigía el jueves 11 de marzo. Todos los días cogía el



tren en Vicálvaro hasta Atocha, a donde no llegó porque seguramente viajaba al lado de uno de los explosivos.

El cansancio ha dado paso a la tristeza y la ilusión por encontrarle es ahora como una lotería pero en lo malo. Para un amigo, no basta con ser uno de los cinco millones de madrileños, ni viajar en ese tren, ni estar entre los 2.000 afectados, ni siquiera entre los 191 fallecidos oficiales. A quien creían vivo es uno de los últimos identificados. No hay consuelo para sus padres, su hermano, su herma-

na -era el mediano-, su novia Ana, y su larga y unida veintena de amigos, con quienes no podrá gastar bromas ni disfrutar, como pensaba, en las Fallas o la Feria de Abril de Sevilla.

IN MEMORIAM

IN MEMORIAM

MARÍA IVANOVA STAYKOVA

Acababa de enamorarse.

CUIDADORA / 40 AÑOS / BULGARIA

María Ivanova solía viajar en metro, nunca en cercanías. Pero pasó la noche del miércoles en casa de unas amigas en Vallecas, y allí se subió a uno de los trenes de la muerte. Se dirigía a casa de una familia, donde cuidaba a los niños, que la adoraban. Desde que llegó hace cuatro años de Bulgaria, trabajaba con esa familia para mantener en Karlovo, en el centro sur de Bulgaria, a sus padres, a su hermana y a su cuñado, en el paro, y para dar estudios a sus dos sobrinas. Necesitaba más ingresos y buscó un segundo empleo: al principio de limpiadora y cocinera en un cole-



gio, y luego en el locutorio adonde solía ir para hablar con los suyos. Desde hace cinco meses tenía contrato indefinido y seguridad social. Acababa de enamorarse, hace apenas mes y medio, de Vladimir, un compatriota con quien deseaba ir de cruce-ro. Compartía piso en el barrio de Ascao con tres mujeres y los dos hijos de una de ellas. Su prima Yordanka asegura que no tenía malicia. Le gustaba Bisbal, pasear e ir al cine. Era una mujer incansable que ha perdido la felicidad que tanto merecía.

IN MEMORIAM

MARIANA NEGRU

Una mujer amante de la literatura.

LIMPIEZA / 40 AÑOS / RUMANÍA

Mariana planeaba quedarse en Madrid toda la vida. Llevaba poco más de tres años en nuestro país y trabajaba como empleada de limpieza en una oficina de marketing situada en el centro de la capital. Allí se dirigía el 11-M, cuando tomó el tren en Torrejón a primera hora de la mañana, para trasladarse a Atocha. No sabía que le esperaba el vil y trágico atentado que truncaría uno de sus mayores sueños: comprar un piso en el barrio de Coslada. El precio de los pisos en el centro era prohibitivo para ella y su marido, Ioan, con el que llevaba casada 22 años. Mariana era una mujer trabajado-

ra, a la que le gustaba mucho cocinar platos españoles y, sobre todo, viajar. De hecho, este último verano el matrimonio había pasado dos semanas en Mazarrón y con anterioridad habían visitado Benidorm y Marbella. Apasionada por la literatura, aprovechaba los trayectos diarios en tren para leer. Quizá ese día leía un poema, quizá de Kavafis y quizá este verso: «Otro desastre, otro que nunca habíamos pensado, súbita, tempestuosamente cae sobre nosotros y sin darnos tiempo, sin prepararnos, nos arrebatata».



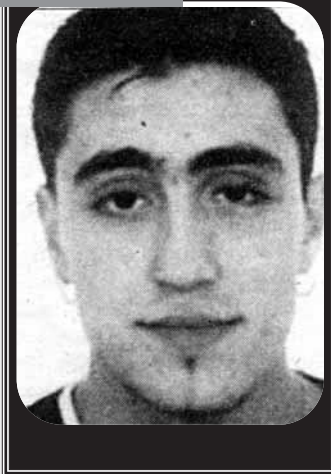
IN MEMORIAM

ÓSCAR GÓMEZ GUDIÑA

Se hacía querer allá por donde pasaba.

REPARTIDOR / 24 AÑOS / MADRID

Oscar vivió siempre en Vallecas con sus padres, sus dos hermanas mayores y su hermano menor. Sentía verdadera devoción por su familia y por ella era capaz de darlo todo. Era un chico de barrio. En Vallecas estudió Artes Gráficas en el Instituto Tajamar. De esa época procedían la mayoría de sus amigos, con los que solía ir al gimnasio, salir por las noches o jugar al fútbol, su gran pasión. Era tan forofo del Real Madrid que empapeló su habitación con pósters de jugadores, bufandas y banderines. Al acabar los estudios se colocó como ayudante de máquina en una rotativa y después de unos



años empezó a trabajar como comercial.

Sus conocidos afirman que atravesaba el mejor momento de su vida.

Había encontrado una novia estable, tras muchas relaciones complicadas, y un empleo repartiendo café en una furgoneta con el que, aunque ganaba menos que antes, se sentía muy a gusto. Su fuerte carácter le costó discusiones que se zanjaban entre abrazos y sonrisas; reír le encantaba. Se hacía querer y notar por donde pasaba: en todas partes se acuerdan de él.

IN MEMORIAM

ALOIS MARTINAS

Un joven deportista, honesto y solidario.

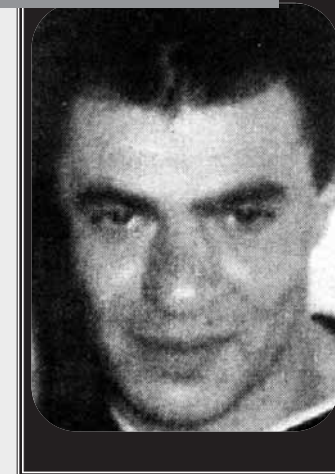
ALBAÑIL / 26 AÑOS / RUMANÍA

Tenía previsto casarse en agosto y viajar a Rumanía para visitar a su familia, a la que ayudaba económicamente con su modesto sueldo de albañil ilegal. Por las mañanas solía tomar el tren en Torrejón de Ardoz, junto a su novia, también rumana, Eva Rodica.

Sin embargo, ese fatídico día, había quedado muy temprano con su amigo Tibor Budi, que subió en la estación de Santa Eugenia, topándose de ese modo, inevitablemente, los dos jóvenes con la muerte. Convivió con su novia, Eva, a la que conoció en Madrid hace un año. Tres de sus siete

hermanos también vivían en España.

Los que conocían bien a Alois, como su compatriota Florin, con el que compartió piso cuando llegó a nuestro país, hace poco más de tres años, destacan su bondad, honestidad y solidaridad. Era de esas personas a las que le gustaba ayudar a todo el mundo. A pesar de su personalidad introvertida, era un joven deportista con unas tremendas ganas de vivir. Le encantaban dos cosas: tomar cañas con sus amigos y salir a bailar los fines de semana con su novia.



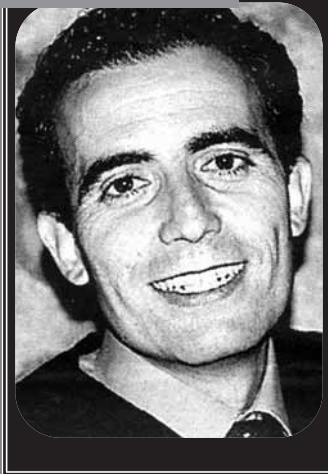
IN MEMORIAM

MIGUEL ÁNGEL PRIETO

Si vida girba alrededor de su mujer y sus dos hijas.

INGENIERO / 37 AÑOS / TOLEDO

Ha b í a decidido mantener su residencia en su tierra natal, Villaluenga de la Sagra, una pequeña localidad de Toledo de 3.000 habitantes, desconsolados desde el trágico 11-M. Miguel Angel, ingeniero superior de Telecomunicaciones, siempre prefirió recorrer diariamente los 50 kilómetros de ida y los 50 de vuelta que le separaban de su puesto de trabajo en Chamartín, a trasladarse con su familia a la capital. Todos los días conducía hasta Villaverde, al sur de Madrid, aparcaba y subía con su hermana al cercanías para llegar a sus respectivas empresas. El jueves viajaba solo pero, según parece, no



llegó a subirse en el tren. Se quedó en Santa Eugenia. Miguel Angel deja esposa y dos hijas, de tres años y tres meses. Alrededor de ellas giraba su vida. La gente que le conocía le recordará siempre como una persona simpática, dicharachera, volcada en los suyos y que sabía hacerse querer. No era difícil ver a Miguel Angel por Villaluenga los fines de semana o por las tardes paseando con sus hijas o tomando una caña con los amigos.

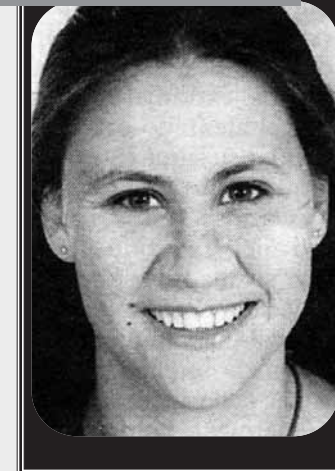
IN MEMORIAM

ANA ISABEL GIL PÉREZ

Alegre y extrovertida, estaba embarazada de siete meses.

TÉCNICA / 29 AÑOS / TORREJÓN

El 14 de octubre de 2001 Ana Isabel Gil y Jesús Patiño se habían fundido en uno y cada uno se había convertido en complemento del otro. Ella, muy alegre y extrovertida; él, tranquilo y reservado. A ella le encantaba tomar el sol y bañarse en la piscina de la urbanización; él, muy blanquito de piel. Sus tres años y medio de matrimonio darían fruto el próximo mes de mayo, cuando Ana diera a luz a su primer hijo. Este bebé tan deseado se llamaría Samuel e iba a convertirse para la pareja en la materialización de un sueño que quedó roto hace un año a causa de un aborto no deseado. Natural de Almadén (Ciudad Real), había dejado su tierra con 14 años,



cuando se instaló en Torrejón de Ardoz junto a sus padres y sus hermanos menores.

Trabajaba como técnico de telecomunicaciones en British Telecom (BT) en Madrid, pero no tenía por costumbre coger el tren ya que prefería ir en su coche. Como cualquier matrimonio joven, Ana y Jesús solían salir a cenar, iban al cine y al teatro, pero sobre todo, les gustaba viajar. El pasado verano estuvieron de vacaciones en Mallorca con sus vecinos de la puerta de al lado, con los que mantenía una relación muy estrecha. Aunque Ana era primeriza, esta manchega solía hacer de niñera con los hijos de sus vecinas, que reconocen que en más de una ocasión "les había salvado la vida".

IN MEMORIAM

OSWALDO MANUEL CISNEROS VILLACIS

Echaba de menos a su familia y deseaba regresar de nuevo a Ecuador.

ALBAÑIL / 33 AÑOS / ECUADOR

Todos los días subía al mismo tren. Tenía que salir pronto de casa para llegar a tiempo a la construcción en la que estuviera trabajando. En la fatídica mañana, del 11-M la zona madrileña de Moncloa era su destino. Su esposa Alicia se había



levantado a las 8.45 horas, tras el aviso de un amigo que la había llamado para informarle de lo sucedido. Oswaldo Manuel Cisneros Villacis llevaba tres años viviendo en Madrid, donde había venido a buscar días mejores, como cuenta Alicia. No obstante, su estancia en España no iba a prorrogarse por mucho tiempo. Oswaldo quería regresar a Ecuador porque no le gustaba la vida en Madrid. Su mujer

dice que odiaba el estrés de la ciudad, la explotación que sufren algunos inmigrantes y los sinsabores que tienen que atravesar antes de conseguir un trabajo y un hogar decentes. Alicia y Oswaldo se conocían desde hace 13 años, pero no llegaron a tener hijos.

La última imagen que esta mujer tiene de su marido es la escena en la que él sale por la puerta de su casa con dirección al trabajo. Alicia lo describe como a una persona muy buena que luchaba por conseguir el dinero suficiente para

regresar a su tierra. Oswaldo Manuel, de todos modos, acababa de renovar su tarjeta de residencia en España cuando le sorprendió la muerte en los atentados.

Su cuerpo fue repatriado, pero este viaje lo hizo sólo, ya que su esposa se quedará a vivir en la zona madrileña de Entrevías.

IN MEMORIAM

LILIANA ACERO USIÑA

Una mujer romántica que mostraba una gran dulzura con sus sobrinos.

ASISTENTA / 26 AÑOS / ECUADOR

Su recorrido comenzó en la estación de El Pozo del Tío Raimundo para acabar en Atocha y de ahí emprender viaje hasta la casa donde trabajaba como empleada de hogar. Liliana Guillermina compartía piso con su hermana mayor

en la Villa de Vallecas (Madrid). Su único sueño era comprar una vivienda para que su madre -que vive en Ecuador- pudiera trasladarse con ella a España. Liliana llevaba un año y medio residiendo en Madrid. Su hermano Wilmer había sido el que la animó a dejar Ecuador para buscar una nueva vida. Ella trabajaba en una empresa de corte y confección en su país, pero el cierre de ésta le hizo recapacitar y hacer caso a su

hermano, así que se instaló en España.

Liliana Guillermina tiene seis hermanos más -dos chicas y seis chicos-. La separación de sus padres hizo que todos se fuesen a vivir con la madre. La vida que Liliana llevaba en Madrid era intensa. Tenía que trabajar para ahorrar el dinero suficiente que le permitiera comprar un piso. Su mayor encanto era la dulzura que manifestaba con sus sobrinos. Su hermano Wilmer cuenta que era una amante de los niños, entre quienes se mostraba alegre y risueña. Uno de los hobbies

preferidos de Liliana Guillermina era pasear por las tardes, además de escuchar música. Las canciones románticas eran las que más le gustaban. Era una mujer muy romántica. Su cadáver fue repatriado a Ecuador, donde le esperaba su madre.



IN MEMORIAM

M^a VICTORIA LEÓN MOYANO

Era una gran profesional que iba a casarse el 31 de julio.

AUDITORA / 30 AÑOS / MADRID

Tení ya todo preparado para casarse el 31 de julio. Quería que el día fuera perfecto y sabía que el pueblo de su madre, Encinas Reales (Córdoba), sería el emplazamiento ideal para lograrlo. Meses antes, ella

había insistido al párroco de la ermita del Jesús de las Penas que la dejara casarse allí, a pesar de haber nacido en Madrid. M^a Victoria pasaba en ese pueblo todos los veranos y siempre que tenía un hueco libre era el lugar que elegía para descansar. Ese y Cuevas Bajas, un pueblo malagueño pegado a Córdoba donde había nacido su padre. A su novio Fabián lo había conoci-



do hacía cuatro años estudiando. Ella había cursado, con un expediente académico brillante, la carrera de Derecho en Madrid.

Después, decidió completar su formación con un master en Estados Unidos. No tuvo problemas para encontrar empleo cuando regresó a España, ya que fue seleccionada inmediatamente por el Banco Santander Central Hispano. Desempeñaba el cargo de auditora en esta institución bancaria. A su padre le gustaba decir entre risas que como se descuidara Emilio Botín, el presidente del banco, su hija le quitaba el puesto. Hacia allí se dirigía M^a Victoria desde Torrejón de Ardoz el día de los atentados. Su futuro esposo, argentino, la despidió en la estación antes de subir al tren. Le dijo que la vería por la noche, después del trabajo. No pudo cumplir su promesa.

IN MEMORIAM

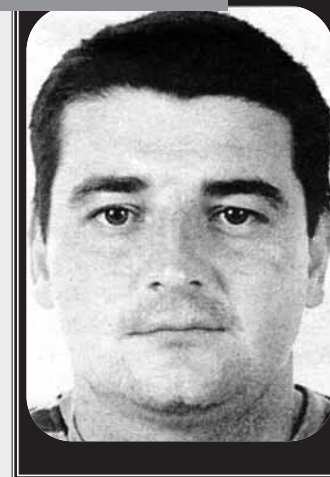
EDUARDO SANZ PÉREZ

Estaba esperando su segundo hijo con gran ilusión.

COCINERO / 31 AÑOS / AZUQUECA

Hace dos años y medio que nació Eduardito, el primer hijo de este cocinero del Ejército que actualmente trabajaba en el mantenimiento de las instalaciones militares de la zona de Campamento. A su segundo hijo

le faltaron apenas dos meses para poder disfrutar de los abrazos de su padre, víctima de los atentados. Según sus allegados, alternaba el automóvil y el tren como forma de trasladarse hasta su puesto de trabajo. Cuando elegía el transporte público, cambiaba de tren en la estación de cercanías de Atocha. El azar quiso que el 11 de Marzo viajara en uno de los vagones de la muerte. Eduardo nació en Suiza



hace 31 años, aunque pasó la mayor parte de su vida en Guadalajara. Desde que se casó, vivía con su familia en el

municipio alcarreño de Azuqueca de Henares, a medio camino entre su ciudad y la de su mujer, Alcalá de Henares. Era una persona abierta y agradable, amante de los viajes, una afición que cultivaba siempre que podía junto a su esposa. También era aficionado a los deportes y, de hecho, jugaba al fútbol sala en un equipo local de Villanueva de la Torre. Combinaba esta afición con su simpatía por el Real Madrid, que le había llevado a registrar a su hijo como simpatizante del club nada más nacer.

IN MEMORIAM

JOSÉ MIGUEL VALDERRAMA LÓPEZ

Un joven solidario y alegre, siempre dispuesto a ayudar.

ECONOMISTA / 25 AÑOS / MADRID

Apenas una semana después de los atentados, el domingo 21 de marzo, hubiera cumplido 26 años. Pensaba celebrarlo con todos: su novia, su familia y sus amigos, pero también le hacía ilusión otra fecha: el 14 de marzo, por las elecciones generales. José Miguel era una persona comprometida y con firmes ideales políticos, y ese domingo ejercería su derecho a decidir quién quería que le gobernase durante los próximos cuatro años. Siempre que la situación lo merecía, salía a relucir su talante solidario. Fue lo que le ocurrió hace un año y medio, cuando no dudó en lanzarse a las costas gallegas para colaborar en la retirada de chapapote.



Era, además, un defensor nato de la limpieza y el orden, y así se lo hacía saber a sus amigos, que también le recuerdan como un chaval alegre

dispuesto a echar una mano a todo el que le hiciese falta.

Licenciado en Económicas, José Miguel era empleado de banca en una sucursal de Caja Madrid situada en pleno centro de la capital: la plaza del Celenque, a pocos pasos de la Puerta del Sol. Trabajaba en el departamento de Inmuebles. Vivía en Coslada junto a sus padres y su hermano, el mismo barrio en el

que conoció a su novia, Rocío, empleada de marketing en una empresa editorial. Llevaban saliendo más de cinco años y ya habían dado el sí a una casa en Alcalá de Henares. Tenían previsto mudarse en cuanto acabasen de amueblarla. Para eso, faltaba ya muy poco.

MERCEDES VEGA MINGO

Le gustaba relacionarse con la gente.

TELEOPERADORA / 45 AÑOS / MADRID

Nunca subía a un tren de cercanías. Su medio de transporte era el metro. Esa mañana, la necesidad de encontrar un puesto de trabajo mejor le obligó a tomar uno de los trenes de la muerte. La Comunidad de Madrid la había citado a las 8.00

horas para hacerle una entrevista de trabajo. La posibilidad de conseguir este empleo significaba mucho para ella, ya que suponía proporcionar mayor bienestar a sus dos hijos. Mercedes Vega Mingo tenía dos hijos -Mario, de 22 años, y Silvia, de 18-. Trabajaba como teleoperadora en Getafe (Madrid), así que debía viajar todos los días desde Fuenlabrada, donde residía, hasta la localidad madrileña.



M^a José, su cuñada y compañera de trabajo, además de ser una de sus mejores amigas, la recuerda como a una persona

que vivía por y para sus hijos; que siempre estaba disponible para todo el mundo y que entregaba lo que estuviese en sus manos para hacer el bien por los demás. Le gustaba relacionarse con la gente. Gracias a su trabajo como teleoperadora, Merce -como la llamaban sus familiares- había participado en varias galas benéficas. Era una fumadora empedemida y una amante de la costura y el ganchillo. María

José cuenta que, en los últimos meses, Mercedes había encontrado la paz y la tranquilidad interior. Sólo pensaba en ir a una casa que la familia posee en Escalona (Huesca), para sentarse en un sillón a leer un libro o a hacer ganchillo.

IN MEMORIAM

IN MEMORIAM

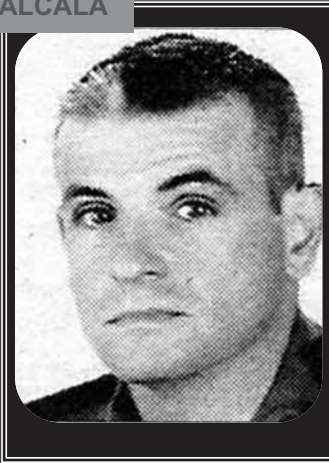
FEDERICO MIGUEL SIERRA

Era una persona abierta y entregada al trabajo.

MILITAR / 37 AÑOS / ALCALÁ

Federico era comandante de Infantería del Estado Mayor e hijo del comandante Militar de Navarra, el general José Sierra Tabuena. Conocía de cerca el peligro. Había participado en misiones militares bajo el mandato de la OTAN y también como voluntario, ayudando con su amplia experiencia y conocimientos al mantenimiento de la paz. La antigua Yugoslavia fue uno de sus destinos más comprometidos. Y sin embargo, la tragedia le esperaba, quizá, en uno de los sitios menos peligrosos.

Federico se subía diariamente, a primera hora de la mañana, en un tren de cercanías en la estación de Alcalá de Henares, donde residía desde hace algún tiempo. De allí



hasta su puesto de trabajo en la capital de España. Desde hacía unos meses, estaba destinado en las dependencias de la Dirección de

Gestión de Personal. El jueves de los atentados no llegó al trabajo. Sus compañeros comenzaron a preocuparse conforme pasaban los minutos y Federico no aparecía. Su padre intentó ponerse en contacto con él pero nadie cogía el teléfono. Unas horas después, las peores sospechas se confirmaron. Federico dejó lo que más le impor-

taba: una mujer y un niño pequeño, sumidos ahora en la más profunda tristeza. El 11-M se cobró una víctima sensible, abierta a la gente, volcada en los suyos y entregada a su trabajo, por muy difícil que éste fuera.



IN MEMORIAM

EVA BELÉN ABAD QUIJADA

Estaba empezando a encontrar la felicidad y su ilusión era ser maquilladora.

LOTERA / 30 AÑOS / MADRID

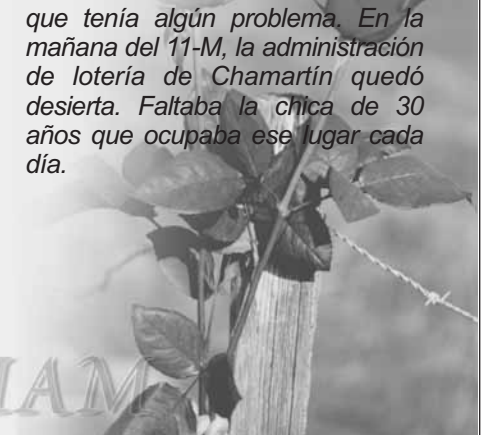
Dejaba Coslada (Madrid) cada mañana para trabajar en una administración de lotería en la estación de Chamartín. Por eso, debía subir al tren muy temprano. El 11-M, Eva Belén Abad Quijada volvió a tomar el tren como hacía

todos los días, pero esta vez una explosión truncó su viaje. No pasó de la estación de El Pozo del Tío Raimundo. Eva vivía con sus padres y su hermano pequeño, David, en Coslada, aunque antes había estado compartiendo hogar con su pareja. Pero parece que Eva decidió volver al remanso de paz que se respiraba entre los suyos. Sus compañeros de trabajo la describen como una persona divertida,

a la que le encantaba ir al cine y salir con los amigos. Una de las inquietudes de esta madrileña era ser maquilladora. De hecho,

nunca perdió la esperanza y por eso se puso a estudiar para ver cumplido su deseo, mientras vendía lotería. Sus padres cuentan que era una chica que siempre estaba cambiándose el color del pelo. Ella era rubia, pero su pasión por la peluquería y la estética le hacía variar su aspecto muy a menudo. La madre de Eva dice que era una persona que estaba empezando a encontrar la felicidad

y que sólo quería vivir en paz. Sin duda, el hogar familiar era la tabla de salvación de Eva cada vez que tenía algún problema. En la mañana del 11-M, la administración de lotería de Chamartín quedó desierta. Faltaba la chica de 30 años que ocupaba ese lugar cada día.



IN MEMORIAM

LIVIA BOGDAN

Una joven alegre que hacía la vida más fácil a los demás.

NIÑERA / 28 AÑOS / RUMANÍA

Se consideraba una privilegiada por tener en Madrid a toda su familia. Paulatinamente, se fueron trasladando todos. Primero, inmigraron sus padres y poco después Livia, su hermana gemela Elena y su hermano Liviu. Además se había enamorado. El

elegido: Juan Muñoz Lara. Un amor que fue corto en el tiempo, pero de una gran intensidad y que el destino separó para siempre en el trágico atentado que sesgó sus vidas y que ha convulsionado al mundo.

La noche anterior al suceso, ambos habían cenado en el hogar familiar de Livia en Coslada, junto a los padres y hermanos de ésta. Todos disfrutaron con el partido Madrid-Bayern, que esa noche televisaban.



Nada hacía presagiar el infeliz desenlace. Pero al día siguiente había que ir a trabajar a Madrid. Livia, que aún no tenía los papeles en regla, cuidaba desde hacía año y medio a dos niños en una casa situada en la zona de Nuevos Ministerios. Por tanto, aquella mañana Juan, excepcionalmente, se había quedado a dormir en su casa y la acompañó en el trayecto. De ahí que fallecieran los dos. Era una joven alegre, que hacía la vida fácil a los demás y le encantaba divertirse. En su país,

Rumanía, había estudiado corte y confección. De hecho, no descartaba en un futuro, si conseguía legalizar su situación en España, buscar trabajo en una empresa del sector textil.



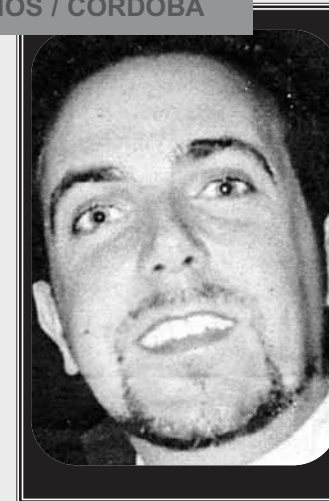
IN MEMORIAM

JUAN MUÑOZ LARA

Falleció junto a su novia, a quien acompañó a trabajar.

TÉCNICO / 28 AÑOS / CÓRDOBA

No solía coger el tren por las mañanas, pero ese día hizo una excepción para acompañar a su novia, Livia Bogdan, una rumana de 35 años que había abandonado su país para vivir en España junto a su familia. Desde aquel viaje habían transcurrido ya dos años. Le acompañó en la aventura su hermana gemela, Elena, de quien nunca se apartaba. Esa fatídica mañana, en cambio, su compañero de viaje fue Juan, un simpático cordobés de 28 años que trabajaba como técnico de telefonía. Llevaba algún tiempo de baja por un accidente que había tenido con la moto. Los dos tomaron el



tren de cercanías alrededor de las siete de la mañana en Coslada. Iban en uno de los vagones que estallaron en Atocha.

Livia residía en Coslada y fue en esta localidad madrileña, tan golpeada por los atentados, donde hace cuatro meses conoció al que sería su novio. Ese miércoles 10 de marzo por la noche, Juan había avisado a sus padres de que no le esperasen a la hora de la cena. Televisaban un buen partido de fútbol: Real Madrid-Bayern Múnich. El vencedor se alzaría con la Copa de Europa y no se lo quería perder. Para disfrutar del encuentro, Juan y Livia habían comprado, apenas un rato antes, todo tipo de manjares: marisco, vino, carne, pasteles... El Real Madrid ganó. El descansa ahora en su pueblo natal, Guadalcazar, donde solía pasar las vacaciones junto a su familia.



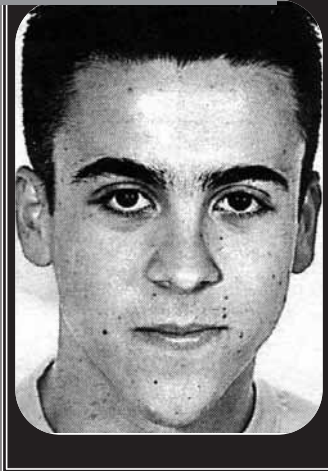
IN MEMORIAM

ÓSCAR ABRIL ALEGRE

Un joven estudioso que quería ser profesor de educación física.

ESTUDIANTE / 19 AÑOS / COSLADA

Cuentan que si alguien volvía loco a Oscar, ésa era Jana, su novia desde hace nueve meses. Los dos eran del mismo pueblo, Coslada. Compartían algo más: su gran afición por el deporte. Por eso, ambos habían decidido estudiar la carrera de Educación Física en el INEF, un centro de la Universidad Politécnica de Madrid. El estaba en segundo, ella en primero. Entre clase y clase, Oscar siempre corría a darla un beso. Si el descanso se alargaba, los multiplicaba por mil. Solían ir juntos a la facultad cada mañana, y la del jueves 11 de marzo no fue una excepción. Una de aquellas infames mochilas mató a Oscar. A Jana la



dejó malherida, aunque, poco a poco, se ha ido recuperando de sus lesiones en un hospital madrileño. Oscar era un chaval bastante tímido. En clase no llamaba la atención, aunque todos sus compañeros le conocían de sobra. Dicen de él que era muy estudioso, muy inteligente, muy constante, que podía haber estudiado la carrera que hubiera querido. El lo tenía claro: dentro de unos años, no muchos, se veía como profesor de Educación Física en un colegio, en un instituto, en donde hiciese falta. Le encantaba jugar al mus, al pingpong, al tenis y al baloncesto. No sabría decantarse por algo en concreto; mejor todo. Siempre que podía, retaba a sus amigos a un partidillo. Estos sabían quién iba a ser el vencedor: Oscar. Se lo pasaban bien a su lado. Sabía cómo hacerles reír.

IN MEMORIAM

ALEJANDRA IGLESIAS LÓPEZ

Una joven muy vital que contagiaba alegría.

ADMINISTRATIVA / 28 AÑOS / TORREJÓN

Alejandra, o Sandra como le llamaba su familia y sus amigos, conseguía movilizar a todos los que se encontraban a su alrededor. Su vitalidad, y su sentido del humor hacían que nadie se aburriese a su lado, sobre todo si éstos eran sus sobrinos pequeños. El cumpleaños de uno de ellos, Andrés, era en el mes de abril, y Sandra ya le había prometido que le regalaría un perro. Eso sí, si era bueno. La vida de Sandra transcurría entre Torrejón de Ardoz, la localidad madrileña en la que vivía con sus padres, y la empresa de construcción en la que trabajaba como administrativa. En sus ratos libres, le gustaba hacer lo que a todos: salir a bailar, escuchar



música, leer y buscar entre escaparate y escaparate algún "trapito" interesante. Y si no encontraba nada para ella, al menos sí para su madre, Pilar, o su hermana mayor, Marival. Las tardes de domingo casi siempre tocaba cine, sobre todo español. Ultimamente no se permitía muchos caprichos más, ya que tanto ella como su novio estaban ahorrando para dar la entrada de su futuro pisito, también en Torrejón. Tenían previsto firmar el contrato de la casa el día después de los atentados. Sandra era, además, una persona solidaria, humanitaria y con un corazón enorme. Había apadrinado un niño del Tercer Mundo, con el que se escribía a menudo. Justo unos días después del 11-M, llegó a su casa una carta con el nombre del nuevo pequeño al que iba ayudar. Es de Perú.

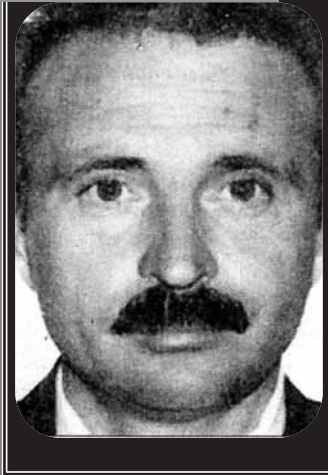
IN MEMORIAM

STEFAN MODOL

Había dejado Rumanía para procurar una vida más digna a su familia.

ALBAÑIL / 45 AÑOS / RUMANÍA

Llevaba tan sólo dos años en España. había dejado su país natal, Rumanía, donde trabajaba como policía, para ofrecer una vida más digna a su mujer y a sus tres hijos a los que cada mes enviaba, puntualmente, gran parte del sueldo que ganaba



como albañil. Aunque vivía en Vallecas, la estación de Santa Eugenia le quedaba más a mano. El día del atentado había salido de casa temprano, como siempre, en dirección a Atocha donde solía coger el metro para acercarse a su trabajo actual, situado en el barrio madrileño de Embajadores. Sin embargo, la tragedia le impidió llegar. Los ocho inmigrantes rumanos, que compartían con Stefan el piso

de Vallecas, están desolados. En especial su amigo Mariu con el que parecía tener más afinidad. Ambos tenían una clave. Cuando Stefan le decía delante de los demás ¿vamos a mover el mueble? en realidad le estaba preguntando si le apetecía salir a tomar algo. Y enseguida bajaban corriendo a la calle, a beber un vinito e intercambiar impresiones. Aficionado al deporte, regularmente asistía a un parque municipal cercano a su domicilio para practicar el tenis de mesa, disciplina en la que destacaba y era un rival difícil de batir. Todos coinciden al señalar a Stefan como un hombre honrado, con un acusado sentido del humor y sensible. Era la típica persona comprensiva a la que cuentas tus problemas.

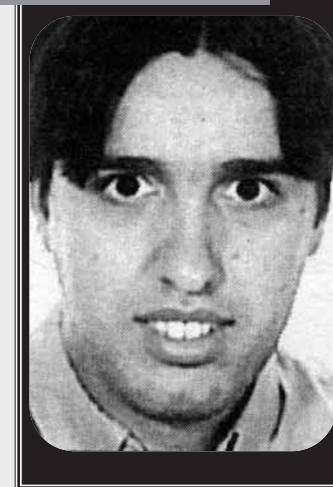
IN MEMORIAM

CARLOS ALBERTO GARCÍA PRESA

Callado, discreto y reservado.

ADMINISTRATIVO / 24 AÑOS / COSLADA

Carlos Alberto no era una persona abierta, extrovertida y ruidosa, sino todo lo contrario. Según sus hermanas, no le habría gustado el lamentable protagonismo de ser víctima de un atentado terrorista porque era callado, discreto y reservado.



Precisamente, estos eran algunos alicientes que le convertían en un joven especial, en el niño bueno de su casa y en el ojo derecho de la familia. Tenía dos hermanas gemelas, Ana y Gema, pero ellas mismas reconocen que los lazos que unían a Carlos con sus padres eran más estrechos. Ana, que leyó un emotivo manifiesto en la concentración de Coslada en memoria de las víctimas del 11-M, es uno de los mejo-

res ejemplos de la entereza con que se ha afrontado la pérdida de 191 víctimas mortales del 11-M. Su carácter no sólo despertaba afectos en el hogar. Aunque no era persona de muchos amigos, estaba muy unido a los pocos que tenía. Como no podía ser de otra forma, se había acostumbrado desde muy pequeño a llenar sus muchas horas de reserva y soledad con las páginas de libros y cómics, especialmente, de Mortadelo y Filemón. Además, era aficionado a los capítulos de Los Simpson. A sus 24 años, Carlos llevaba casi un año trabajando como administrativo en el Instituto de Comercio Exterior, donde se dirigía la mañana de aquel jueves.

IN MEMORIAM

ESTEBAN DE BENITO CABOBLANCO

Cariñoso y entregado al trabajo.

TÉCNICO / 39 AÑOS / MADRID

Su móvil sonó continuamente en Atocha sin respuesta: la explosión le había dado de lleno, privándole de mil proyectos. El 30 de abril cumpliría 40 años, la misma edad que Nieves, con quien compartió su vida durante

más de dos décadas. Su mujer no sabe qué hacer porque cualquier cosa que hace le recuerda. El está en cada detalle y en cada gesto cotidiano pero desde aquel fatídico jueves se ve obligada a seguir viviendo sin él. Ni siquiera sabe qué hará con el apartamento de La Marina (Alicante) que Esteban revisaba antes de viajar. Huérfano de padre, para su madre, de 80 años, y tres hermanos mayores era el



Chache. El jueves corrió desde su hogar en Santa Eugenia porque perdía el Cercanías hacia Nuevos Ministerios. Acudía a Telefonía Madis, donde programaba conexiones entre centrales telefónicas como técnico de telecomunicaciones. No pasaba desapercibido en el vecindario, era el hombre de pelo rizado siempre con sus hijas, a las que bañaba cada noche. Cariñoso, entregado a su trabajo, apasionado del Real Madrid y de las motos, era un padrazo que no podrá asistir a la comunión de Bea, su hija mayor de nueve años. Ni ella

ni Adriana, de cuatro, han podido regalarle el pisapapeles y un libro de cartulina que con ilusión le confeccionaron. Dos años atrás había dejado el tabaco pero acabó fumando a escondidas. Ahora Bea le tiene un cigarrillo junto a la vela que deposita en Atocha.

IN MEMORIAM

DOLORES FUENTES FERNÁNDEZ

Le apasionaban las novelas de intriga.

ADMINISTRATIVA / 29 AÑOS / MÓSTOLES

El amor que sentía por su novio Oscar era tan grande como las murallas de Avila, pero como no podía comprárselas le regaló un viaje a tan mística ciudad. Este fue su regalo de San Valentín, escrito en una tarjeta que había confeccionado su hermana Ana Belén, cuatro años menor, y que su otro hermano, Juan Carlos, de 33, ha entregado estos días al que sería su futuro cuñado. Apasionada de la lectura, había terminado El Código da Vinci y El misterio de Napoleón. Este último, según comentó a su hermana, no le había entusiasmado. Lo que le gustaba era la novela de intriga. Auxiliar de clínica de profesión, había desempeñado trabajos de ayuda a



domicilio durante cuatro años, periodo en el cual había hecho la vida más fácil a enfermos de sida y ancianos. Los últimos cuatro años los había empleado como administrativa en Conecta, una empresa financiera con sede en Alcobendas. Para su hermana pequeña, Lola fue más que una amiga; fue su confidente y su consejera en asuntos amorosos. Siempre le daba consejos sobre chicos. La semana anterior al atentado, Ana Belén le había comentado que no creía mucho en el amor, a lo que Dolores

le contestó que sí existía porque, aunque ella llevaba cuatro años con su novio y cada día le quería más. Vivía en Móstoles junto a sus padres, pero Oscar y ella ya estaban reformando un pisito que se quedó a medio amueblar una mañana de marzo en la estación de Atocha.

IN MEMORIAM

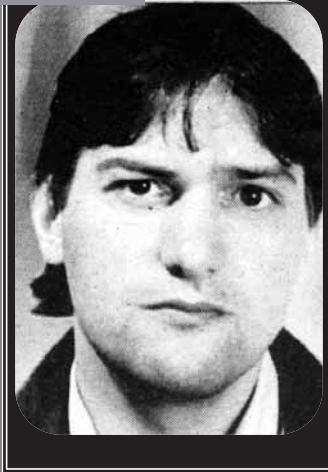
ANTONIO MARÍN MORA

Un hombre perseverante en su vida y en su trabajo.

INGENIERO / 43 AÑOS / MADRID

En el cine y entre libros escondía Antonio su timidez. Era un soltero tranquilo, con la vida oscilando entre el trabajo en Telefónica y la medida en el tiempo libre. Prefería la tranquilidad del hogar, en Entrevías, al ocio estresado que

apasiona a la sociedad actual. El fin de semana era para descansar y convivir con los suyos, sus hermanos y Tomasa, su madre. A ella le ha tocado de nuevo llorar la pérdida de un hijo. Hace 10 años, otro de sus seis vástagos, Salvador, falleció de un ataque cardíaco. Antonio llevaba trabajando en Telefónica desde que cumplió los 18 años. Sumaba un cuarto de siglo entre reparaciones y raudo progreso de



su especialidad, las telecomunicaciones. A pesar de sus tempranas obligaciones laborales, decidió matricularse en la universidad en busca del título de Ingeniero. Con perseverancia y sacrificio, había logrado compatibilizar la dureza de una formación tan áspera con la exigencia de un puesto de responsabilidad técnica. Los compañeros de trabajo respetaban su exquisita dedicación. Esquivó la desgracia en muchas ocasiones para seguir adelante con su principal ilusión: obtener la licenciatura. A su madre quería regalarle

el diploma que tanto esfuerzo le estaba costando conseguir. Tropezó con las malditas bombas del 11-M cuando sólo le quedaba una asignatura para finalizar la carrera.

IN MEMORIAM

TERESA GONZÁLEZ GRANDE

Una trabajadora infatigable.

LIMPIADORA / 36 AÑOS / MADRID

Su jornada laboral en un día cualquiera comenzaba a las nueve de la mañana. Durante cuatro horas limpiaba ininterrumpidamente las facultades de la Universidad Complutense de Madrid. Cada semana podía ser una distinta, ya que Teresa cubría las suplencias. El día de los atentados tocaba la de Físicas. A la hora de la comida se daba un respiro, pequeño, y a veces se pasaba por la casa de su madre para tomarse con ella un cocido o una paella. O un filete vuelta y vuelta en la sartén, y rápidamente a trabajar. Volvía a la carga a las 15 horas, esta vez para dejar reluciente otra empresa, donde tenía un puesto fijo. A las 21 horas llegaba rendida a su casa, donde le esperaba



Gregorio, también empleado de limpieza en la Universidad Complutense. Si algún día podía hacer horas extra, Teresa no lo dudaba. Tampoco si había que trabajar un sábado o un domingo o un día de fiesta. Entre sus planes inmediatos no figuraba el de casarse, por lo que hace un año habían decidido formalizar legalmente su relación y hacerse pareja de hecho. Unos meses antes, se habían comprado una casa en el madrileño barrio de Vallecas y las letras del piso les hacían trabajar

a los dos de forma infatigable. Por eso, caprichos, los justos. Uno de los últimos que Teresa se concedió fue un viaje a Tenerife hace un par de veranos, donde pasó unos días agradables junto a Gregorio y una pareja de amigos.

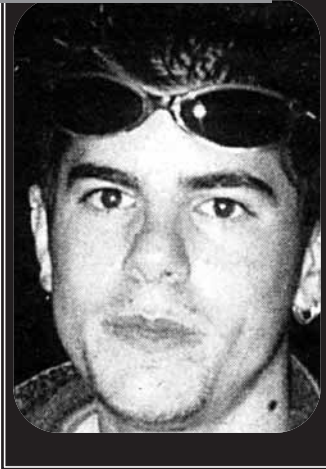
IN MEMORIAM

IRIS TORIBIO PASCUAL

La música era la pasión de este joven querido por todos.

COMERCIAL / 20 AÑOS / MADRID

Más de 300 chavales se congregaron en el tanatorio para despedir a Iris. La misa de su funeral fue multitudinaria. Sus padres, Pablo y María Dolores, no eran conscientes de que su hijo tenía tal cantidad de amigos, de que era tan querido por todos. Lo definen como un chico con mucha fuerza y muy valiente. Iris estudió hasta Bachiller, pero lo que de verdad le gustaba era el fútbol. Comenzó con seis años en equipos de fútbol sala que entrenaba su padre. Hizo las pruebas del Rayo y le seleccionaron para jugar en el Rayo Cota. Iris también pasó por el Roma, una especie de filial del Real Madrid en La Elipa, y por el Nueva Castilla, un



equipo compuesto por grandes amigos suyos. Este chico dejó de lado el fútbol por la gran responsabilidad que conllevaba y después sus estudios. Trabajaba como comercial en una empresa situada en Recoletos; éste era su destino el 11-M. Su padre vio las noticias cuando llegó a su trabajo y, cuando fue consciente de que él se había librado por los pelos, comenzó a pensar que quizá su hijo no hubiese corrido la misma suerte. Familiares y amigos se movilizaron en su búsqueda hasta que lo

localizaron en Ifema. Iba a debutar como Dj, tenía sus propios platos en casa y le hacía mucha ilusión comenzar a pinchar en discotecas. La Play Station era básica en los ratos de ocio de Iris que, por otra parte, podía presumir de un notable éxito con las chicas.

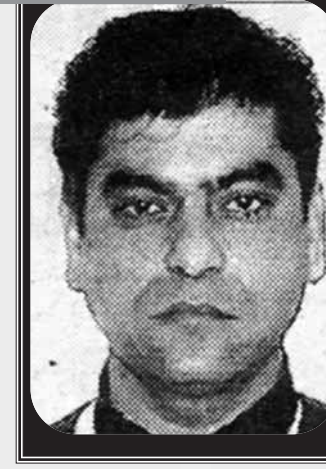
IN MEMORIAM

TIBOR BUDI

Un hombre sociable, buen amigo y romántico incurable.

ALBAÑIL / 37 AÑOS / RUMANÍA

Tibor llegó a España con su mujer Simona hace poco más de año y medio. Su intención era la de ahorrar el suficiente dinero para poder cambiar su modesto apartamento de Baraolt (Rumanía) por un piso más grande. Con el tiempo querían volver a su país, pero en mejores condiciones. Como la mayoría de rumanos que viven en España, Tibor trabajaba en el sector de la construcción, como albañil, y su mujer desempeñaba labores domésticas en domicilios particulares. Llevaban 14 años casados y no tenían hijos. La vida de la pareja transcurría tranquila y feliz por el barrio de San Fernando. Salían poco y cuando lo hacían quedaban con otros compatriotas y familiares.



Solían acercarse a Madrid para pasear por El Retiro, el Zoo, o simplemente por las calles de la capital. El único lujo que se dio el matrimonio durante su estancia en nuestro país fue comprar un DVD. A Tibor le encantaba el cine. Veía de todo, aunque no tenía especial predilección por ningún género. Su amigo Mihai le describe como un hombre sociable, buen amigo y un romántico incurable. El pasado 14 de febrero, día de los enamorados, montó un gran corazón de rosas y lo dejó sobre la cama matrimonial para sorprender a su mujer, a la que amaba con locura. El día del atentado, Tibor había cogido el tren con su amigo, Martinas Alois, perdiendo por tanto ambos la vida.

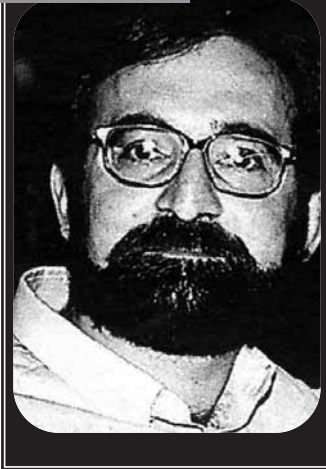
IN MEMORIAM

LUIS RODRÍGUEZ CASTELL

Su pasión era la de saber y conocer más.

FUNCIONARIO / 40 AÑOS / MADRID

Sandra, de nueve años, y Elena, de tres, pedían ayuda a su padre para hacer los deberes, pero le decían que no querían estudiar tanto como él. Luis Rodríguez se licenció en Derecho y seguía estudiando a sus 40 años. Siempre había mostrado afán por seguir aprendiendo, por conocer más. La mañana en que la crueldad se adueñó de Madrid, Luis cogió uno de los trenes de la muerte en la estación de Santa Eugenia, cerca de donde vivía. Trabajaba en la Consejería de Servicios Sociales, dentro del departamento de salud mental, en la calle de Alcalá. Luis se casó con María Eugenia Cobo de Guzmán hace 12 años y sus compañeros de trabajo manifiestan,



sencillamente, que lo adoraban, al igual que su hermana Carmen. Sus grandes aficiones eran el fútbol y las películas en blanco y negro, a lo que dedicaba la mayor parte de sus ahorros. Luis jugó en los juveniles del Real Madrid hasta los 18 años. Después, prestó sus servicios al Daimiel durante una temporada y al Carabanchel, durante dos. Los estudios apartaron a este deportista ejemplar, que no fumaba ni bebía, de los terrenos de juego, pero la entrega y la pasión por su trabajo compensaron su retirada. Los padres de Luis, de 81 y 84 años, están muy afectados, María Eugenia y sus hijas han visto cómo sus planes de futuro han sido truncados por el fanatismo terrorista. Con su silencio claman justicia.

IN MEMORIAM

EMILIAN POPESCU

Una persona educada, de trato amable y excesivamente trabajadora.

CONSTRUCCIÓN / 43 AÑOS / RUMANÍA

Se encontró con la muerte en la estación de El Pozo. Venía de Coslada, donde habitualmente tomaba el tren que le transportaba a Atocha para enlazar con el Cercanías que pasa por Getafe. Allí trabajaba como encargado de pintores en una empresa de construcción. Cuando su mujer, Corina, encendió la radio y escuchó la noticia de la tragedia le pareció impensable que su marido fuera una de las víctimas, amaba demasiado la vida como para perderla de una forma tan gratuita y cruel. Sin embargo, al no poder contactar con él, la sospecha se hizo insostenible. Comenzó, entonces, la horrible peregrinación por los hospitales, hasta que la intui-



ción fatal se materializó cuando Corina y sus hijos encontraron la documentación de su marido en Ifema. Emilian abandonó Bouza (Rumanía) hace ocho años. Su mujer y sus hijos Alin, de 19 años, y David, de 15, llegaron a España años después. Corina pronto encontró trabajo como empleada del hogar y sus hijos continuaron sus estudios de violín, disciplina en la que destacan gracias a su valía personal y a su padre, que les inculcó el amor por la música clásica. Han dado varios conciertos en solitario y tocan en la iglesia adventista de Coslada. Emilian era un hombre educado, de trato amable, religioso y excesivamente trabajador. También le gustaba mucho viajar por la Península, sobre todo, a las zonas de montaña.

IN MEMORIAM

FCO. JAVIER BARAHONA IMEDIO

Amante de la informática, su deseo era independizarse.

INFORMÁTICO / 34 AÑOS / MADRID

Tenía muchas cosas pendientes por hacer y le han dejado a medias, en la calle de Téllez, a bordo de un Cercanías que tomó en Santa Eugenia y nunca llegó a Chamartín. Francisco Javier tampoco llegó a



su puesto de programador informático en la Toyota de Alcobendas. A veces cogía el coche, otras veces el tren. Cuando su madre, de 60 años y viuda hace una década, bajó al garaje y vio el vehículo empezó a sospechar. Soltero y siempre pendiente, vivía con ella, si bien ahorra-
ba para independizarse. El sábado sólo faltó él en la boda de un amigo. Lourdes, su única hermana, de 35 años, se ha convertido en hija única a la fuerza. Recuerda el 11-M como

el día más horrible de su vida. Sintió derrumbarse el cielo cuando explotó Santa Eugenia, cerca de su casa, que

fue desalojada. Aunque después de registrar hospitales, deambular por Ifema y conocer la noticia, todo se redujo a una mera anécdota. Forofo del Barça, le encantaban las novelas y el cine, se perfeccionaba en la informática y el inglés - no ha podido saber que aprobó el último examen-, era muy casero, cariñoso y le

gustaba jugar con sus sobrinos: Mario, su ahijado de nueve años, y el pequeño de tres. Servicial donde los haya, nunca se enfadaba por nada, ayudaba a los demás y escuchaba sus problemas. Su familia no quiere que la tragedia se olvide, mientras su cuñado, Paco, se pregunta por qué se van los buenos.

IN MEMORIAM

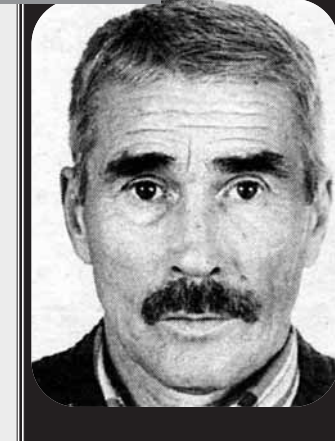
OLEKSANDR KLADKOVOY

Optimista, alegre y con muchas ganas de vivir.

ALBAÑIL / 46 AÑOS / UCRANIA

Sus familiares lo recordarán siempre por sus ganas de vivir. Persona optimista y alegre, deseaba comprarse una casa en Ucrania cuando ahorrase dinero. Oleksandr ya llevaba dos años trabajando

en la construcción en España y le gustaba mucho este país, por eso vino buscando una vida mejor para él y los suyos. Nació en la población ucraniana de Kerch hace 46 años. Allí trabajaba como técnico de frigoríficos y se trasladó a España con su hija Olga, de 32 años, y con su hermana Tatiana. Estaba separado. Las bombas del tren de Cercanías de Santa Eugenia acabaron con su vida y frustraron los planes de



una familia entera. Oleksandr cada día se dirigía a Atocha, después a la estación de Méndez Álvaro y desde allí viajaba a Navas del Rey, lugar de la obra.

Su sobrino Sebastián participó activamente en la búsqueda de su tío tras los atentados. La angustia se extendió entre la familia durante demasiado tiempo, pues no figuraba en la lista de cadáveres ni en la de heridos. Tres días después de los atentados recibieron la confirmación de su muerte. Recorría Madrid en bicicleta

en su tiempo libre, ya que gozaba de una extraordinaria salud. Además, siempre intentaba que sus seres queridos viesan el lado positivo de la vida y aseguraba a menudo que se sentía muy joven y que iba a vivir mucho.

IN MEMORIAM

SUSANA BALLESTEROS IBARRA

Correcta y respetuosa, le encantaban las reuniones familiares.

ADMINISTRATIVA / 40 AÑOS / MADRID

Las reuniones familiares eran su debilidad. Lo que más le gustaba era departir con los suyos en torno a una mesa. Susana Ballesteros Ibarra subía al tren cada mañana para ir a una sucursal del grupo Barclays España, cercana al madrileño Paseo de Recoletos, donde trabajaba. Al bajar del tren, iba andando hasta el banco. Coslada era el pueblo donde Susana vivía con su marido y sus dos hijos -una niña de 11 años y un niño de siete-. En su trabajo, los compañeros la recibían cada día con una sonrisa en los labios.



Sus amigos cuentan que era una persona con la que era difícil regañar y a la que siempre había que dedicarle una palabra agradable. Era correcta y respetuosa. Susana tiene una hermana gemela, lo que le permitió hacer "jugarretas" sin ser pillada. Ambas se han pasado toda la vida desmintiendo las actividades que hacía la otra. Susana había alquilado una casa en Navarra para disfrutar de las vacaciones de verano.

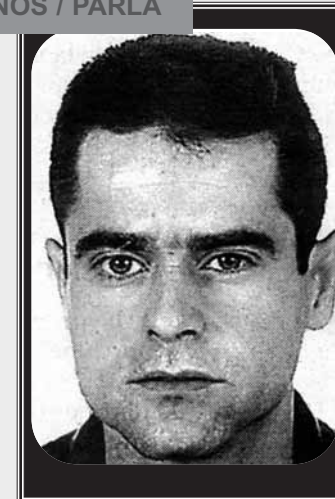
IN MEMORIAM

JOSÉ MARÍA CARRILLERO BAEZA

Su pasión era jugar al fútbol con los chavales.

CONSERJE / 39 AÑOS / PARLA

A pesar de no tener hijos, José María disfrutaba como un niño jugando con los chavales. Sus hermanos pequeños, Pili y Marino, le habían dado dos sobrinos. Por circunstancias de la vida nació en Burdeos, donde emigraron sus padres, trasladándose, siendo él pequeño, al popular barrio de Carabanchel, en Madrid. Y más tarde a Fuenlabrada, donde su padre abrió un bar. Ya casado con la que fue su novia durante 13 años, vivía con María del Castillo, de 34, su mujer desde hace dos. La rutina le marcaba el mismo recorrido una mañana tras otra.



José María dejaba su casa y recorría en Cercanías la distancia entre Parla y Nuevos Ministerios, transbordando en Atocha. Aquí le quitaron la vida, impidiendo que llegara a su garita de conserje, cerca del estadio Santiago Bernabéu. Casero, amable y extrovertido, quedaba con su tío Pepe para ver los partidos de fútbol entre el Real Madrid y el Atlético de Madrid. Pepe es del Atleti, así que nunca andaban faltos de piques cariñosos.

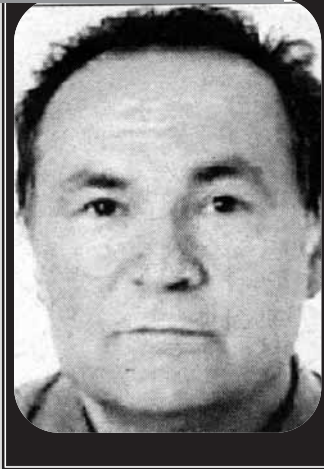
IN MEMORIAM

RAFAEL SERRANO LÓPEZ

Todos los miércoles visitaba a su novia Encarnación.

JUBILADO / 66 AÑOS / MADRID

La historia de amor de Rafael y de Encarnación Mora es un cúmulo de infelices coincidencias. Se conocieron en un baile. Según cuenta su hija Lola, Encarnación tenía una cita con un apuesto caballero que nunca se presentó. Ese mismo día, en esa misma fiesta, Rafa tenía una cita con una guapa mujer que jamás apareció. Ante tan tremendo plantón, decidieron consolarse mutuamente y así surgió una relación que ya iba a cumplir tres años. Rafa visitaba a Encarnación todos los miércoles por la tarde y así el jueves iban juntos hasta Madrid. La víspera del atentado, como de cos-



tumbre, Rafa había ido a ver el fútbol. Por eso la mañana del 11-M se encontraba en el vagón que no frecuentaba.

Otilia, una de sus tres hijos de una relación anterior, no tiene más que palabras de concordia para definir este drama porque considera que la rabia sólo infunde violencia. Sólo desea que esta masacre sirva para que la especie humana evolucione y demuestre que merece la pena vivir en paz.

IN MEMORIAM

ENCARNACIÓN MORA DONOSO

Murió en el momento más dulce de su vida.

LIMPIEZA / 63 AÑOS / TORREJÓN

Co m o buena cocinera que era, tenía planeado pasar este verano embotellando tomate en Villar del Pozo, un pueblecito de Ciudad Real. Sin embargo, su especialidad eran las gachas, las migas y el gazpacho, plato que entusiasmaba al hijo de su vecina de enfrente, Juana. Todos en el vecindario están conmocionados desde que conocieron la tragedia, que en este caso fue doble. La tarde anterior, Rafa, su actual pareja, había ido a verla como cada miércoles desde hacía algo más de dos años. Ambos perecieron aquella mañana.



Sus hijos José, Lola y Marce -de 36, 33 y 28 años respectivamente- no encuentran explicación a tanta violencia en un momento en que su madre había encontrado la felicidad. Divorciada desde hacía tres años, había encontrado en Rafa un punto de apoyo. Los fines de semana hacían alguna escapadita; la última fue a Talavera. Vivía sola en Torrejón desde que se casó Marce, pero no sentía el peso de la soledad porque la relación con sus vecinos era casi familiar.

IN MEMORIAM

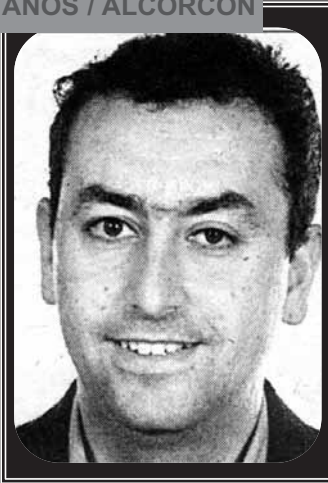
JUAN ALBERTO ALONSO RODRÍGUEZ

Su hija adoptiva era el eje y el motor de su vida.

ADMINISTRATIVO / 38 AÑOS / ALCORCÓN

Juan Alberto *estaba como loco con Sara, de 15 meses, una niña guapísima de grandes ojos verdes. Nieves, su mujer, y él la habían adoptado casi recién llegada al mundo. Llevaban cuatro años esperándola. Hace poco habían comenzado de nuevo con todo el papeleo legal para encontrarle a Sara un hermanito. Para Juan Alberto lo más importante era su familia. Siempre atento a sus necesidades, le encantaba celebrar con sus padres y sus suegros todo tipo de acontecimientos.*

Las dos familias se reunían en Nochevieja y compartían sus vacaciones. Se iban de camping



cerca del mar y al pueblo extremeño de sus padres. Le encantaba el campo y decía que el contacto con la naturaleza le hacía sentir más cerca del origen de las cosas. Cristiano comprometido, colaboraba en diferentes grupos parroquiales, dando testimonio de su fe, con un gran afán de superación. Compartía con sus amigos su afición al senderismo y ambos practicaron durante mucho tiempo Taichi.

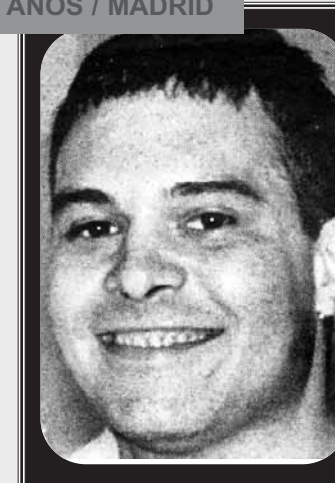
IN MEMORIAM

ROBERTO PELLICARI LOPEZOSA

Una hombre lleno de vida y de proyectos.

MENSAJERÍA / 31 AÑOS / MADRID

Era un *moreno de ojos azules que no dejaba que su esposa fuera sola a trabajar. Por eso, cada mañana subía al tren de cercanías con Sonia Parrondo Anton -su mujer, también fallecida-, para acompañarla hasta su lugar de trabajo. Roberto Pellicari Lopezosa vivía en el barrio madrileño de Santa Eugenia junto a Sonia, con la que se había casado hacía 10 meses. Era de la Villa de Vallecas (Madrid). La infancia la compartió con su hermano Sergio, más pequeño que él. Ambos disfrutaban juntos de los partidos del Atlético de Madrid, club deportivo*



del que Roberto era socio.

Le encantaba jugar al fútbol. Sus primas cuentan que era una persona llena de vida, con ganas de formar una familia y con la cabeza llena de proyectos y buenos deseos. Roberto era licenciado en Psicología, pero la necesidad de trabajar le llevó a buscar empleo en otro terreno. Una empresa de mensajería fue la que lo contrató hace más de cinco años. Sus compañeros le recuerdan bromeando.

IN MEMORIAM

SONIA PARRONDO ANTÓN

Alegre y activa, los niños eran parte de su vida.

NIÑERA / 28 AÑOS / MADRID

Los niños eran parte de su vida, aunque todavía no había tenido los suyos propios. Como cada mañana, Sonia Parrondo Antón, de 28 años, subía a un tren que la llevaba hasta Madrid. La

estación de El Pozo del Tío Raimundo fue la sepultura de Sonia y de su esposo, Roberto Pellicari Lopezosa. La pareja contrajo matrimonio en el mes de mayo de 2003, lo que hizo que ella tuviese que trasladar su hogar desde el barrio madrileño de Fuencarral hasta Santa Eugenia. Su marido la acompañaba cada día hasta la casa donde trabajaba cuidando niños.



Los que la conocieron cuentan que la pareja amaba a los niños. Sonia procedía de una familia numerosa; tenía seis hermanos.

Cuando se casó, empezó a plantearse una vida lejos de Fuencarral -en el norte de Madrid-, para mudarse al sur. Sus amigos cuentan que era una persona llena de vida y con un sinfín de proyectos por hacer. Sonia era una chica alegre y activa, enamorada de Roberto.

IN MEMORIAM

JULIA MORAL GARCÍA

Su carácter extrovertido y su don de gentes, la hacían atractiva y juvenil.

AMA DE CASA / 53 AÑOS / BURGOS

Había nacido en Milagros (Burgos) hace 53 años. Amaba profundamente su tierra y cuando podía hacía una escapada para disfrutar de la paz y el silencio que no hallaba en Madrid. Gozaba de una estupenda vida familiar junto a su marido Paco, y sus dos hijas adolescentes, Raquel y Patricia a las que intentaba inculcar su amor por la naturaleza. Esporádicamente, trabajaba como monitora en un autobús escolar. Ese fue el motivo por el que esa mañana tomó el tren en Santa Eugenia, encontrándose con el terrible atentado que acabó con su vida. Según sus



amigos, era una mujer dinámica, polifacética y amante de la cultura. Solía asistir a talleres de literatura y de arte en su barrio, Santa Eugenia.

Su carácter extrovertido y su don de gentes la hacían muy atractiva y juvenil. Ni siquiera aparentaba su edad. Tampoco pasaban inadvertidas su elegancia y gracia natural. Era guapa, delgada y llamaba la atención su piel sumamente fina.

IN MEMORIAM

ANA ISABEL ÁVILA JIMÉNEZ

**Amante de los niños
y de la cultura árabe.**

MAESTRA / 43 AÑOS / MADRID

Le fascinaba la cultura árabe. Sus costumbres, sus paisajes, sus gentes... Tuvo la oportunidad de conocerla en sus viajes a Egipto, Túnez y Turquía. Disfrutó inmensamente de ellos, porque aunaban su pasión por conocer parajes distintos y aquella vida que tanta curiosidad le despertaba. Era una de sus señas: comprender lo que la rodeaba. Por eso, lloró al contemplar las imágenes del 11-S. No entendía que se pudiese poner fin a tantas vidas de esa manera, tan absurda y tan cruel. La suya se vio truncada en un andén de Atocha. Se dirigía a la escuela infantil Rosa, donde trabajaba.



Impartir clases era su meta profesional, pues sentía predilección por los niños. Por ellos, y por su hermano, Pedro José. Ana no tuvo hijos con Ricardo, su marido, lo que les hacía vivir el uno para el otro. Le encantaba pasar horas al sol, cual lagartija, como él le decía. También el fútbol -y su Atleti-, el color lila, las canciones de Luis Miguel y Fernando Alonso. Hasta se levantó de madrugada para verle en Australia. Sus cenizas descansan en el Mar Menor, como quería.

IN MEMORIAM

DANUTA TERESA SPIZLA

**Había llegado a España para
trabajar y pronto iba a regresar
a su país.**

MODISTA / 28 AÑOS / POLONIA

Llegó a Madrid hace cinco años como otros tantos compatriotas, con ilusión, ambición y poco dinero. Estaba enamorada, tenía trabajo y pronto hubiera podido cumplir su deseo de regresar a Polonia para comprarse una casa y formar una familia. Pero Danuta cogió el tren y desapareció antes de llegar a su destino. Vivía en Alcalá de Henares, en un piso compartido. En Polonia había aprendido corte y confección y era una buena modista pero, ya en España, la necesidad de empleo la obligó a trabajar limpiando casas y cuidando a



niños. El día de los atentados, el último, comenzó igual que todos: se arregló, caminó y subió al cercanías que la llevaba a su puesto de trabajo. Su novio Krzysztof -querían casarse- y sus familiares lloran ahora la muerte de una simpática joven que murió muy cerca de alcanzar la complicada meta que se fijó al llegar a España.

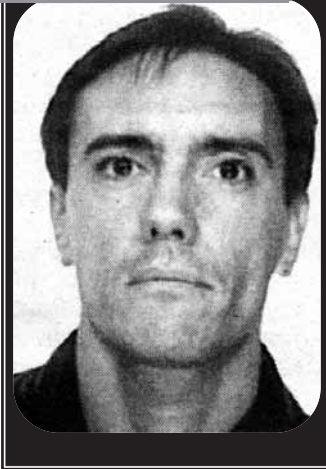
IN MEMORIAM

MIGUEL REYES MATEO

Independiente y perfeccionista, le gustaba el orden y la vida tranquila.

ADMINISTRATIVO / 37 AÑOS / ALCALÁ

Miguel accedió hace 14 años, mediante un máster de Derecho, a la atención al público en la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, donde indicaba qué documentación hay que presentar para regularizarse en España. En sus ratos libres animaba al Real Madrid y disfrutaba con el deporte en un gimnasio alcalaíno. A sus 37 años, salía con una chica aunque estaba soltero y unido a su familia: veraneaba con sus padres en Guardamar del Segura (Alicante). Recogía del colegio a su sobrina y ahijada, Almudena, y veía a sus padres, que ya perdieron al



gemelo de Miguel a las 48 horas de nacer. Independiente y perfeccionista, le gustaba orden y gozaba de una vida tranquila y sedentaria, aderezada con música clásica, cine y ocio en Internet. El 1 de marzo varió su rutina mañanera: le concedieron la rotación de horarios y entraba media hora más tarde. Se encaminó a Nuevos Ministerios; cobardemente le detuvieron en El Pozo.

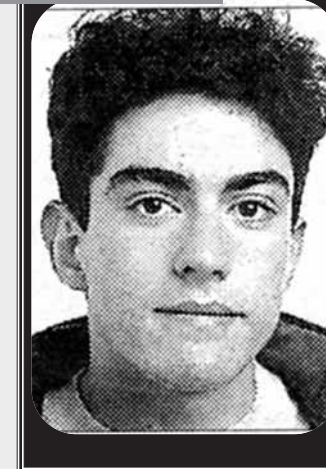
IN MEMORIAM

ABEL GARCÍA ALFAGEME

Murió el día de su cumpleaños.

TÉCNICO / 27 AÑOS / PARLA

Abel escuchó por última vez a su madre, Marisol, en una felicitación: cumplía 27 años. Hacía dos años y medio que convivía en Parla con Miriam, a la que adoraba. Francisco, su padre, dice que medio Parla acudió al entierro; un kilo de telegramas desborda su casa y los amigos catalanes de Abel le recordaron con una pancarta en la pasada final de la Copa del Rey de fútbol. La empresa de ascensores que contrató a Abel como técnico reparador le enviaba cada vez a un punto distinto del norte de la Comunidad de Madrid. El jueves salió de Parla



y quedó varado en un andén de Atocha, transbordando a Chamartín.

Respetuoso y cariñoso, era de una compañía de teatro y rasgueaba las cuerdas de una guitarra que en vez de sonar llora. Su padre no siente rencor pero piensa que la gestión de un Gobierno con la que no comulgaba lo ha asesinado: vinieron a ajustar una cuenta que ha pagado un joven que, dice orgulloso, no fumaba, ni tomaba drogas.

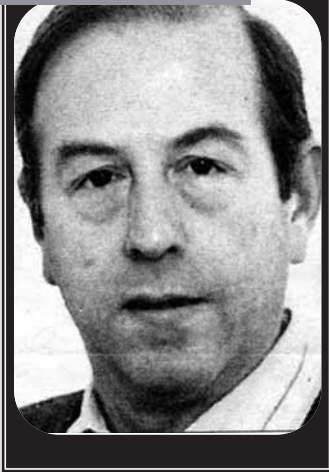
IN MEMORIAM

FRANCISCO MORENO ARAGONÉS

Su mayor placer era pasear con su mujer.

ADMINISTRATIVO / 56 AÑOS / MADRID

Sus cenizas descansan en Cullera (Valencia), el pueblo donde quería comprar un apartamento en el que pasar las vacaciones de verano con su familia. Francisco Moreno Aragonés iba a una entrevista de trabajo en Madrid cuando el vagón de tren en el que viajaba saltó por los aires en la estación de El Pozo del Tío Raimundo. Paco, como lo llamaba su esposa, siempre se desplazaba en tren desde Coslada (Madrid), donde vivía, hasta la ciudad. Tenía vehículo propio, pero él prefería viajar en transporte público. Su esposa, Lolita -así la llamaba Francisco-, cuenta que se conocieron hace



36 años, cuando él tenía 18 y ella apenas había llegado a los 13. Francisco era padre de tres hijos. Su mayor placer era pasear con su mujer, con la que iba de compras cada sábado. Una de sus pasiones era el Real Madrid. Aunque no iba al campo, escuchaba los partidos gracias a un transistor. El hígado y los riñones de Paco han sido donados.

IN MEMORIAM

JULIA FRUTOS ROSIQUE

Amante de los viajes, la naturaleza y la pintura.

ASISTENTA / 43 AÑOS / MADRID

Le quitaron la vida en la ciudad que la vio nacer un 18 de marzo de 1960. Hija del barrio de Chamartín y forofa del Real Madrid, se sentía madrileña a pesar de pasar los últimos 16 años en Salamanca. Pero el traslado temporal de su marido, Dámaso, trabajador de la construcción, motivó que el matrimonio se instalara con sus hijos en Torrejón de Ardoz. De nuevo en Madrid, asistía en casas particulares, pero no siempre cogía ese tren. Era de esas personas de carácter fuerte y gran corazón a las que les cuesta exteriorizar sus sentimientos. Le cautivaba la naturaleza tanto



como la pintura y el ambiente, las luces y la noche madrileña. Por su carácter extrovertido le gustaba salir. Otra de sus pasiones eran, los animales: tenía dos gatitas en Salamanca y un husky siberiano, Niebla, que trajo consigo a Torrejón. Aficionada a viajar, el destino prioritario de sus escapadas era su tierra. Su hermana Rosa se pregunta si fue a morir a Madrid.

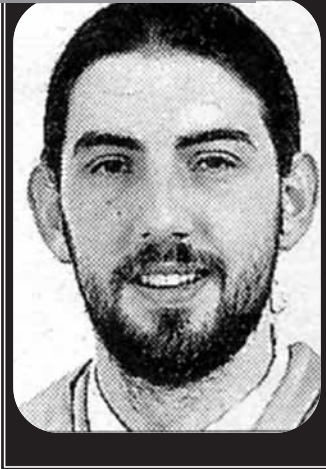
IN MEMORIAM

JAVIER GARROTE PLAZA

Acababa de lograr un contrato de trabajo indefinido.

ECONOMISTA / 26 AÑOS / MADRID

Javier se había licenciado en Económicas a los 23 años. Las cosas le iban bien. Hacía un tiempo que había abandonado la residencia familiar para marcharse a vivir con su novia al barrio de Santa Eugenia (Madrid). Pensaban casarse. Desde hacía dos meses, Javier trabajaba en una empresa ubicada cerca del Campo de las Naciones. Cogía el cercanías en la estación de Santa Eugenia y bajaba en la de Atocha, donde cogía el metro para trasladarse a su puesto de trabajo. Javier, una persona dinámica y jovial, no tardó mucho tiempo en ganarse la confianza de sus com-



pañeros. Era un amante de todos los deportes y le encantaba viajar. Hacía unas semanas que había visitado Turquía y planificaba una nueva escapada a Francia. A veces, telefoneaba a sus padres para avisarlos de que ese día comía con ellos. Los vio dos días antes de que unos locos acabaran con las reuniones familiares. Estaba contento porque le iban a hacer fijo en la empresa.

IN MEMORIAM

JUAN PABLO MORIS CRESPO

Un hombre estudioso, empeñado en racionalizar su fe.

INGENIERO / 31 AÑOS / ALCALÁ

Atocha era un territorio de estudio para Juan Pablo Moris. Allí había aplicado hace pocos meses sus conocimientos de ingeniero de Caminos, carrera que estaba a punto de finalizar. Uno de sus últimos trabajos universitarios, premiado con muy buena nota, había versado sobre el trasiego de viajeros en la popular estación madrileña. Su específica labor consistía en hacer cálculos sobre cuánta gente podía utilizar los andenes de Atocha en hora punta, de ocho a nueve de la mañana. Y, precisamente, de camino a esos apeaderos encontró la fatalidad ese maldito jueves que ya ha



pasado a la Historia. Aquella mañana había salido de su Alcalá natal para dirigirse hacia la empresa donde últimamente realizaba traducciones técnicas. Empeñado en racionalizar su fe, gozaba de la vida familiar con sus padres, naturales de Guarromán (Jaén) y Ciudad Real, sus dos hermanos y sus sobrinas, con las que mantenía una relación de adoración mutua.

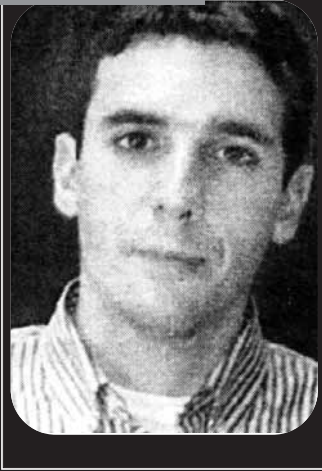
IN MEMORIAM

MIGUEL DE LUNA OCAÑA

Disfrutaba haciendo senderismo y le apasionaba la montaña.

INGENIERO / 36 AÑOS / MADRID

El barrio de Sanchinarro fue el último escenario laboral de Miguel, ingeniero en Topografía. Su labor era controlar que no hubiese anomalías en las construcciones. Miguel era el segundo de tres hermanos y vivía en Parla con sus padres, Francisco y Luisa. Viajaba en coche hasta Chamartín, donde tomaba el tren para ahorrar tiempo. Encontró la muerte en un andén de Atocha. Su amor por la naturaleza era la fuente de sus aficiones, disfrutaba haciendo senderismo y le apasionaban la montaña, montar en bicicleta y el mar. También los coches. Este auténtico fan de



Frank Sinatra -tenía todos sus CD- poseía un corazón enorme. Pocos días antes de perder la vida, salvó a un galgo abandonado. Lo cuidó, se preocupó por su salud y se desprendió con tristeza de él cuando le consiguieron una dueña. La veterinaria no quiso cobrarle, pero él le dio 36 euros como muestra de agradecimiento. Ordenado y detallista, todo lo que alcanzó en la vida fue gracias a su esfuerzo.

IN MEMORIAM

BEGOÑA MARTÍN BAEZA

Un ejemplo de responsabilidad y eficiencia.

ADMINISTRATIVA / 25 AÑOS / MADRID

Begoña Martín Baeza tenía 25 años cuando murió en la estación de El Pozo. Vivía en Azuqueca de Henares con su marido. Se habían casado hacía nueve meses y estaban buscando su primer hijo. Trabajaba de administrativa en San Sebastián de los Reyes. Sus jefes dicen que era un ejemplo de responsabilidad y eficiencia. Era perfeccionista, detallista y ordenada en extremo. Lo apuntaba todo. Le encantaba leer y, los domingos, quedarse en casa a ver una película de vídeo bajo una manta en el sofá, junto a su marido. Para el pasado día 19 de marzo, puente de San



José, había planeado ir a Béjar (Salamanca), donde pasó sus mejores veranos en la adolescencia y donde se escapaba de vez en cuando. Es allí donde, el mismo sábado 19 de marzo, enterraron sus cenizas. Interesada por la actualidad política y social, solía manifestar su indignación por el terrorismo y, especialmente, en el último año, por la Guerra de Irak.

IN MEMORIAM

STEFAN BUDAI

Un buen marido y un excelente padre que vivía por y para su hija.

ALBAÑIL / 36 AÑOS / RUMANÍA

St e f a n Budai lha-bía llega-do a España hacía dos años y medio. Dejó Rumanía con la idea de instalarse en Madrid y mejorar las condiciones de vida de él y de su familia. El 11-M tomó el cercanías en Alcalá de Henares. Se dirigía a la obra donde trabajaba como albañil, sin intuir que en Santa Eugenia un cruel y estúpido atentado acabaría con su vida. Su mujer, Daniela, y su hija Iona, de nueve años, están destrozadas. Se ha muerto un buen marido, un excelente padre y un montón de sueños, como el de comprar un piso en Madrid y otro en Rumanía. Sus amigos le echan



mucho de menos, en especial Mitica, que está consternado porque han tardado seis días en identificar el cadáver, a pesar de que su cuerpo estaba entero y sin apenas heridas. Por su única hija, Iona, sentía verdadera devoción. Solía hacerla regalos con frecuencia. Antes del fatal incidente llevaba unos días buscando un ordenador para darla una sorpresa.

IN MEMORIAM

JACQUELINE CONTRERAS ORTIZ

A pesar de su juventud, fue una denodada luchadora por lograr un futuro mejor.

ASISTENTA / 22 AÑOS / PERÚ

Con 20 años se afanó en luchar, honradamente, por un futuro mejor. Huérfana de madre, Jacqueline era la penúltima de siete hermanos, repartidos entre Perú, Nueva York y Madrid, donde vivía con su tía Santosa y su hermana Vilma. Jackie trabajaba como chica de la limpieza en una casa de Mirasierra hacia donde iba el jueves desde Villaverde. Natural de Chanchamayo, dejó Lima para obtener la nacionalidad, estudiar Derecho -allí trabajó en un jardín de infancia- y establecerse en un país que creía más tranquilo que el suyo. Estaba



bien, dice su padre, con quien hablaba una vez a la semana, pero como amaba Perú el embajador acercó una bandera al velatorio. Dinámica y positiva, gozaba con la música. Detenido su reloj en Atocha, con los pulmones destrozados, falleció en el Gregorio Marañón el jueves 18. Oficialmente fue la penúltima víctima. La última fue un bebé que nació el día 8 de mayo y murió dos días después, como consecuencia de las heridas que sufrió su madre en los atentados.

IN MEMORIAM

LUIS ANDRÉS MARTÍN PACHECO

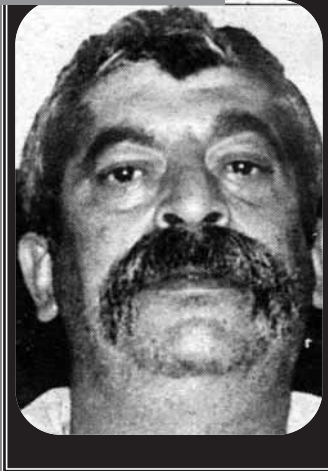
**Un hombre muy educado
y un marido ejemplar.**

DECORADOR / 53 AÑOS / MADRID

Trabajaba en la empresa Wenceslao García, pero no era un pintor de brocha gorda. Sus compañeros lo consideraban un profesional capaz de dominar todas las técnicas de la pintura y un especialista en la colocación de papeles

pintados, los revestimientos vinílicos y la fibra de vidrio. No en vano, llevaba trabajando en ello desde 1967 y formaba parte de un grupo que acondicionó la mayor parte de los hospitales de España en los años ochenta.

Ultimamente trabajaba en el Congreso de los Diputados, a donde se dirigía cuando se convirtió en víctima de los atentados. Esa mañana tomó el autobús hasta la



estación de tren de la Asamblea de Madrid. Desde allí, pretendía ir hasta Atocha, pero las explosiones de la calle Téllez no se lo

permitieron. Pese a su poblado bigote y su aspecto tosco, quienes le conocían le recordarán como una persona extremadamente educada con la que se podía hablar de cualquier tema. Luis Andrés, que tenía tres hermanos y dos hermanas, era viudo desde hacía un año y medio. Su esposa, María Teresa, estuvo enferma varios años en los que él se volcó con las atenciones y cuidados que ella necesitaba. Cuando falleció no se vino abajo gracias a la compañía y el afecto de la otra Teresa de su vida, Maite, su única hija, que ha tenido que afrontar la pérdida de su familia en menos de dos años.

IN MEMORIAM

ANGÉLICA GONZÁLEZ GARCÍA

**Amante de la lectura y de la
música de Bach.**

UNIVERSITARIA / 19 AÑOS / ALCALÁ

Angélica se quedó sin su licenciatura en Filología inglesa, sin su próximo verano en Dublín, sin poder votar en sus primeras elecciones generales, sin las complicidades de su hermano Abraham, 11 meses más joven, sin los ronroneos de su gatita Truchi... Sin embargo, los que no subieron en los trenes de la muerte perdieron mucho más al perderla a ella: su mirada limpia, sus extraordinarias capacidades intelectuales...

Su padre la acostumbró a leer los periódicos cuando sólo tenía tres años y ella convirtió la lectura en una forma de vida. En los estantes de su habitación, Esopo, Ovidio y Aristófanes, entre otros, dan fe de



que los autores clásicos eran su auténtica pasión, junto con la literatura. Tenía un inagotable afán por conocer que se hacía

notar en las clases. Un ejemplo de ello es que aunque estudiaba 2º de Filología inglesa en la Complutense, quería compaginar esta carrera con Filología clásica a partir del próximo año. Su afición por los clásicos llegaba a la música, concretamente a Bach. Sin embargo, se había apuntado a unas lecciones dominicales de guitarra para emular a Ismael Serrano. También asistía a clases de 4º curso de Inglés en la Escuela Oficial de Idiomas de Alcalá. El 11 de marzo, Abraham no la acompañó en el tren. Entraba más tarde a sus clases de Filología alemana. Cuando comenzaron las explosiones, Angélica saboreaba las páginas de la novela "A sangre fría", de Capote.

IN MEMORIAM

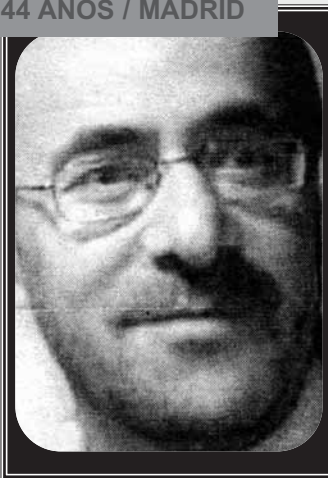
FRANCISCO QUESADA BUENO

Tenía previsto casarse de nuevo y estaba muy ilusionado.

ADMINISTRATIVO / 44 AÑOS / MADRID

Vía en Móstoles, pero los martes y jueves por la mañana solía recoger a su novia Marta del Río, que vivía en Santa Eugenia, uno de los lugares más castigados por la matanza del 11-M, que les robó la vida a ambos.

A sus 44 años, Francisco se encontraba en uno de los mejores momentos de su vida. Había encontrado el amor en Marta, una compañera de trabajo. Sus amigos del Instituto de Comercio Exterior (ICEX), donde prestaba sus servicios desde hace 20 años como auxiliar administrativo, han sido testigos del amor que se profesaban, así como los familiares cercanos a los que confesó que quería casarse con Marta. Sin embargo,



no le dio tiempo a presentársela a su madre, como había previsto, aunque la advirtió de que pronto tendría boda.

Al igual que su novia, Francisco tenía dos hijos, fruto de un matrimonio anterior que duró 16 años: Sonia y Mario, de 11 y ocho años, respectivamente. Era un padre ejemplar, detallista y amoroso que se esforzaba cada día por sacar a sus hijos adelante.

Sus hermanos le describen como un hombre extrovertido, muy simpático y bueno.

Seguía conservando las amistades de la infancia, como la de su mejor amigo, Pepillo, con el que cuando era un niño imitaba al pato Donald. También fue boy scout y celebraba, con otros compañeros, festivales benéficos cuyos beneficios regalaban a la organización.

IN MEMORIAM

MARTA DEL RÍO MENÉNDEZ

Una mujer leal a la que le apasionaban los animales.

ADMINISTRATIVA / 40 AÑOS / MADRID

Tenía 40 años y muchas ganas de vivir. Además se había enamorado de Francisco, un hombre cabal y sincero con el que pensaba compartir su vida, tras año y medio de relación. Había estado

casada con anterioridad y, fruto de ese matrimonio, había tenido dos hijos, una niña de 11 años y un niño de seis, a los que quería con locura. Trabajaba como auxiliar administrativo en la misma empresa que su novio Francisco Quesada, el Instituto de Comercio Exterior (ICEX), donde todo el mundo la apreciaba por su carácter alegre y dicharachero. Dicen de ella que era una leal y buena amiga.

Algunas mañanas, Francisco iba a buscarla al barrio de Santa

Eugenia y tomaban el tren de Cercanías juntos. Salían de casa siempre con las manos entrelazadas, en dirección al

trabajo. En algunas ocasiones, se encontraban en la estación con Nuria, la hermana de Marta, y una amiga. El 11-M fue uno de esos días y, desafortunadamente para todos cuantos los amaban, los cuatro dejaron su vida de manera gratuita en la calle Téllez. Sus hermanos la des-

criben como una mujer decidida, contenta con lo que tenía en este momento de su vida y una buena madre. Se desvivía por sus dos hijos y sólo pensaba en hacerles felices. Los fines de semana solía llevarles al zoo, a Faunia o al cine. Como a su hermana Nuria, le apasionaban los animales.



IN MEMORIAM

NURIA DEL RÍO MENÉNDEZ

Una mujer emprendedora, apasionada y culta.

SEGUROS / 38 AÑOS / MADRID

Como todas las mañanas, Nuria tomó el tren en Santa Eugenia con una compañera de trabajo y vecina del barrio, María Dolores Durán. Allí se encontró con su hermana Marta y el novio de ésta, Francisco Quesada. Muchos días coincidían en el Cercanías. Nada hacía presagiar lo que sucedió a la altura de la calle Téllez, el infeliz desenlace en el que perdieron la vida los cuatro. Aunque era licenciada en Ciencias de la Información (rama Periodismo), trabajaba en una empresa de seguros como supervisora en la asistencia a conductores. Estaba contenta con su trabajo. Sin embargo, le hubiera gustado ejercer el periodismo, algo que no tenía del todo descartado.



A sus 38 años, Nuria era una mujer emprendedora, deseosa de vivir y amante de su marido, con el que quería tener más niños, ahora que su única hija había cumplido cinco años. Mujer apasionada y culta, le gustaba viajar y conocer mundo. También era una gran lectora. El vacío que han dejado las dos hermanas, es muy grande. Según cuentan sus familiares más allegados, Marta y Nuria estaban extremadamente unidas. Se llevaban apenas dos años y eso les había permitido crecer juntas, vivir las mismas cosas, asistir al mismo colegio... Tenían mucho en común, como su profundo amor por los animales. Sus compañeros de trabajo la recuerdan como una mujer amable, buena y generosa.

IN MEMORIAM

ELENA PLES

Una de sus mayores ilusiones era la de ser madre.

LIMPIEZA / 33 AÑOS / RUMANÍA

Los terroristas acabaron con la vida de Elena Ples cuando se dirigía a su trabajo, como empleada de hogar, en la localidad madrileña de Majadahonda. Había venido hacía año y medio, con su marido Florin, desde Rumanía.

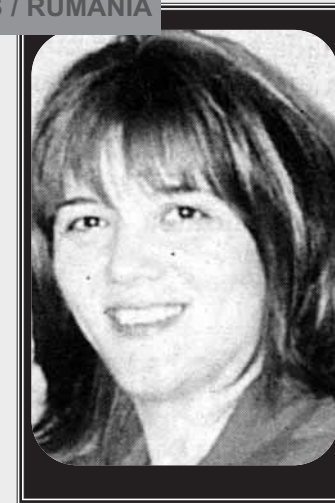
El matrimonio tenía la intención de ahorrar dinero para comprar un piso en su pueblo natal, Calán, y construir una casa en Ciclovina, una zona montañosa situada cerca de los Cárpatos, en la región de Transilvania, donde tenían una cabaña que estaban arreglando. De hecho, Florin, que trabaja como albañil en España, el día del atentado se hallaba en su país para iniciar las obras de lo que sería su casa de

vacaciones. En el futuro, cuando volvieran juntos a Rumanía, planeaban comprarse un coche todoterreno para desplazarse por la zona.

Aunque hasta la fecha no había sido posible, tenían la ilusión de ser padres. Elena se había quedado embarazada en tres ocasiones, pero abortaba antes de pasar el tercer mes. Sin embargo, con 33 años aún tenía mucho tiempo por delante para intentarlo y cumplir el sueño de ser madre.

Sus compatriotas la describen como una mujer muy tranquila y alegre. Le gustaba llevar una vida ordenada.

A pesar de ser una mujer joven, nunca le había gustado salir de noche, ni las discotecas, ni fumar. Le gustaba el campo y los atardeceres en la montaña, sobre todo los de su tierra, a la que ya no podrá volver.



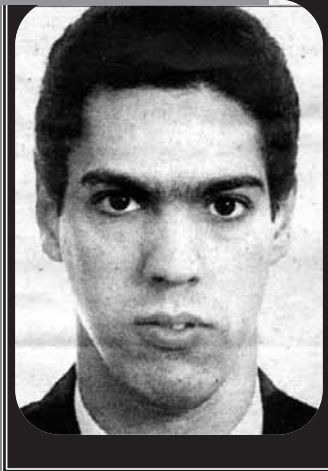
IN MEMORIAM

JUAN CARLOS SANZ MORALES

Su mujer, Rosana, estaba embarazada de seis meses.

INFORMÁTICO / 33 AÑOS / VICÁLVARO

En tan sólo tres meses Juan Carlos podría jugar con su hijo Alberto. Su mujer Rosana y él habían estrenado casa en Vicálvaro el pasado mes de septiembre de 2003 y ahora estaban como locos ante el nacimiento de su



primer hijo. Tampoco podrá jugar ya con su sobrina de dos años Alicia, con la que siempre estaba "enredando". Le apasionaban los niños. Licenciado en Químicas, pronto encontró trabajo en el sector de la informática, materia que desde pequeño le había entusiasmado. Su hermano Jesús, cuatro años mayor, le recuerda como una excelente persona con la que mantenía un trato magnífico. Era un trabaja-

dor responsable y sus colegas de Azertia, la multinacional española de tecnologías de la información donde trabajaba, le recuerdan como un gran compañero.

Viajar era una de sus pasiones, por eso dos semanas antes del atentado había disfrutado de unos días de descanso en Ibiza junto a su mujer. Aquel jueves sangriento se dirigía al trabajo. Para sus familiares fueron horas angustiosas en las que recorrieron todos los hospitales madrileños en busca de una esperanza. Su hermano dejó rápidamente Alicante, donde vive desde hace años, para confirmar lo que sospechó desde un principio. La agonía se confirmaba a las tres de la mañana del jueves 11 de marzo. El único alivio que le queda a su familia es el de saber que Juan Carlos no sufrió. Su cuerpo estaba entero.

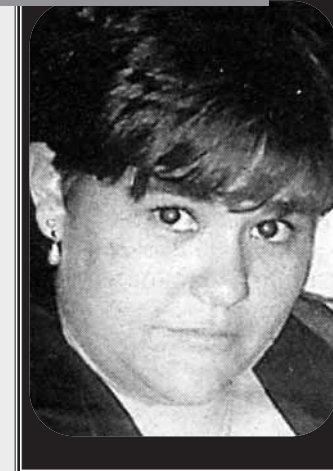
IN MEMORIAM

M^a TERESA JARO NARRILLOS

Fue una mujer trabajadora volcada en su hija de tres años.

TELEOPERADORA / 32 AÑOS / MADRID

Maite tenía un sueño con nombre propio y un corazón. Era su hija de tres años, Andrea. La única ilusión de M^a Teresa Jaro Narrillos era ver crecer a su retoño, pasear y jugar con ella. En la mañana del 11-M, esta madrileña



volvió a subir al tren que, como cada día, la llevaba desde Coslada (Madrid) hasta la estación de Chamartín. Allí tomaba el autobús que la trasladaba hasta la empresa donde trabajaba, sita en Alcobendas. El departamento de atención al cliente del Grupo Logista era su lugar de trabajo desde hacía cinco meses. M^a Teresa siempre viajaba en tren porque decía que era el medio de

transporte más rápido. La estación de El Pozo del Tío Raimundo fue la sepultura de Maite. Su marido, José,

cuenta que era una persona alegre, con una sonrisa preciosa y con carita redonda, sin olvidar su pelo de color rojizo. Hoy, su hija Andrea se ha convertido en el espejo de su madre y en la razón de vivir de José. Este recuerda que siempre iban los tres juntos a cualquier parte y que no faltaba una tarde en la que Maite y Andrea pasearan por el parque. Por eso, ella trabajaba a media jornada, para poder estar con su hija.

Su compañera Begoña dice que era una mujer muy solicitada, enérgica y con gran capacidad de organización. Su formación como administrativa, secretaria e informática, le abrió las puertas del trabajo que desempeñaba. Su marido reconoce que Maite era una mujer muy trabajadora y volcada en su hija.

IN MEMORIAM

MIRIAM MELGUIZO MARTÍNEZ

Deja a una hija de nueve meses llamada Lucía.

ADMINISTRATIVA / 28 AÑOS / MADRID

La jornada laboral intensiva se había convertido en su buque insignia. Lucía, su hija de nueve meses, necesitaba de los cuidados de una madre, así que Miriam Melguizo Martínez hizo todo lo posible para que la empresa en la



que trabajaba la ubicase en el horario de mañana. Las 8.30 era su hora de entrada, por eso siempre subía al tren una hora y media antes. Miriam vivía en Coslada (Madrid) con su marido David -llevaban casados casi tres años- y con la pequeña Lucía. Había estudiado Secretaría de Dirección y trabajaba desde hace cuatro años en Iberdrola, en el departamento financiero. Su padre, Julián, recuerda

que era una persona alegre, siempre sonriente, buena con sus padres, con su hermana mayor -la única que tenía- y amiga de sus amigos. Miriam se estaba sacando el carné de conducir, porque quería comprarse un cochecito pequeño para ir a trabajar. Una de las habilidades de Miriam era la electrónica. Su padre cuenta que conocía las máquinas como si ella misma las hubiera creado. Era una manitas de la electricidad. Pero las cualidades de Miriam no quedan ahí. Esta madrileña era una persona muy cari-

ñosa, que vivía para los demás. En la mañana del 11-M salió de casa para ir a trabajar, como todos los días. Pero antes pasó por casa de sus padres para dejarles a Lucía hasta que ella regresara a mediodía a recogerla. Ese día no pudo ir a por su hija.

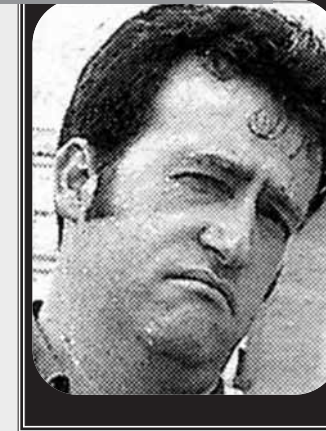
IN MEMORIAM

PABLO IZQUIERDO ASANZA

Fue una persona callada y tranquila que siempre escuchaba los problemas de los demás.

MAQUINISTA / 42 AÑOS / MADRID

El jueves 11 de marzo, Pablo debería haber estado fuera, no en ese tren que nunca cogía. Su condición de maquinista de mantenimiento de vías para Infraestructuras de Renfe le mantenía itinerante por toda España, salvo los fines de semana que pasaba en casa de Inocencia, su madre, de 76 años, para quien era sus pies y sus manos y con la que de vez en cuando iba a Membrillera, su aldea natal en Guadalajara con apenas un centenar de habitantes. Al quedar huérfano de padre, Pablo, tercero de cuatro hermanos, aterrizó en Vallecas con su familia. Entonces comenzó una bonita historia de amor que ha truncado una maldita casualidad del destino. Pablo se sentía muy vallecano y lle-



vaba en el corazón el escudo de su Rayito, al que iba a ver siempre que podía al estadio Teresa Rivero. En general vibraba con todos los deportes y, según cuentan, tenía una peculiaridad: era capaz de oír la radio, ver la tele y leer la prensa mientras hablaba con alguien. Era una persona tranquila, callada y tímida que escuchaba los problemas de los demás. Le encantaban los trenes y su trabajo.

Pablo tenía muy claras sus ideas políticas y sus gustos: en música, la canción protesta, con especial devoción por Joaquín Sabina; en literatura, Miguel Delibes; en cine, asiduo al español; y en el arte, la fotografía. Solicitó el traslado a Madrid, que aún no le habían concedido.

IN MEMORIAM

CRISTINA ROMERO SÁNCHEZ

Acababa de encontrar trabajo como asistente social.

ASISTENTE SOCIAL / 34 AÑOS / MADRID

Parecidos (se) fueron los días. En autobús desde su casa en Vallecas hasta la estación de Cercanías del barrio; y desde allí hasta Atocha. Luego, otro tren hasta Orcasitas. Después de estudiar un módulo de Formación Profesional de



Jardín de Infancia, Cristina había conseguido un empleo de asistente. Llevaba tres meses trabajando para la empresa Quavitae, prestando servicios sociales dentro de un programa de ayuda a domicilio. A Cristina le correspondía el distrito de Usera. La relación con las compañeras de trabajo era casi siempre telefónica, pero en las pocas semanas que llevaba ocupada había estrechado lazos con las personas mayores que atendía. Dolores Corro, por ejemplo, se estre-

mece sólo de pensar en el destino que le esperaba a esta joven entregada a su trabajo. Dice sentirlo como si fuera de su familia. La recuerda como una chica muy profesional que en poco tiempo había aprendido a ayudarla en todo lo que necesitaba. Juana Castán, otra de las mujeres que visitaba, opina exactamente lo mismo. Está segura de que Cristina era muy feliz. Pasaban el rato hablando. Le contaba que ella y su novio Víctor estaban buscando piso y querían casarse.

El 11-M, las bombas finiquitaron los días de una mujer excelente, alegre y risueña, de carácter y personalidad fuerte. Quedan recuerdos, unos padres y un novio desolados por la tragedia, y espinas clavadas en todas las almas que la conocieron.



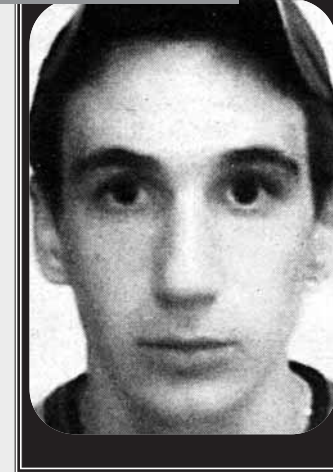
IN MEMORIAM

SERGIO SÁNCHEZ LÓPEZ

La electrónica y la informática eran su pasión.

PINTOR / 17 AÑOS / FUENLABRADA

El día de los atentados, como todos, Sergio estaba esperando el Cercanías en uno de los andenes de la estación de Atocha. Desde hacía apenas un mes, el tiempo que llevaba de empleado en una empresa de pinturas ubicada



en Vicálvaro, el tren lo trasladaba de casa a su puesto de trabajo. Algo cansado de los estudios decidió centrarse en lo que más le gustaba. Cursó un módulo de Formación Profesional de Domótica en un instituto de Fuenlabrada, patrocinado por el Inem. Le encantaban la electrónica y la informática. Pero después de un tiempo echando currículos aquí y allá con pocos resultados, decidió probar suerte

con la brocha y sacar un dinerillo para sus gastos. Quería obtener el carné de conducir en cuanto cumpliera los 18.

El día del funeral, hasta sus padres se sorprendieron de la multitud de jóvenes que se acercó a darle el último adiós. Era una persona tímida e introvertida pero nunca tuvo problemas para conectar rápidamente con la gente de su edad y hacer amigos. Entusiasta de la música moderna, en especial del rap y el hip hop, y de los ordenadores, para Sergio era fundamental conservar un espacio de intimidad. Ayudaba a sus padres siempre que lo necesitaban, pero siempre buscó mantenerse libre e independiente de todo. Es curioso. Sergio murió mientras esperaba un tren con parada en Vicálvaro, dirección contraria.



IN MEMORIAM

SERGIO DE LAS HERAS CORREA

Excelente estudiante y amante de las matemáticas.

INGENIERO / 28 AÑOS / IRIEPAL

Desde hace varios años, Sergio de las Heras, ingeniero aeronáutico de la compañía Cadtech, acudía puntual a su empleo en la sede de Construcciones Aeronáuticas (Casa), en la localidad madrileña de Getafe, en donde se encontraba trabajando en el Proyecto Airbus. Aunque ahora residía en Alcalá de Henares, desde donde cogió su último tren, este alcarreño volvía todos los fines de semana hasta la localidad de Iriepal, una pequeña pedanía de Guadalajara, de apenas medio millar de habitantes, en donde él y toda su familia son muy queridos y conocidos. Aquí tenía a su novia, Agueda, a sus padres y a su tío, el del bar "Ramos". Excelente estudiante, amante de las matemáticas, quiso ser médico, pero al faltarle



unas décimas en la nota, se decidió por la Ingeniería Aeronáutica, para sorpresa de familiares y amigos, quienes bromeaban sobre «su escasa capacidad para el dibujo». Sin embargo, la primera asignatura que aprobó, gracias a su tesón, fue ésta: el Dibujo. Era un gran deportista. El tiempo libre lo dedicaba a sus tres grandes pasiones, el tenis, el ciclismo y el esquí. Y a su novia, con la

que esperaba casarse en breve, y sus amigos. Durante años utilizó el coche para ir a su trabajo, pero desde hace dos semanas decidió que en tren evitaba atascos y además, podía repasar papeles. El jueves lo cogió una vez más en Alcalá de Henares. Su padre no ha querido preguntar dónde terminó el trayecto.

IN MEMORIAM

SONIA CANO CAMPOS

Siempre ofrecía su cariño y ayuda a las personas mayores.

ADMINISTRATIVA / 25 AÑOS / COSLADA

Aunque trabajaba como administrativa en la residencia de ancianos Santa Matilde, situada detrás de la sede de Cruz Roja en Madrid, en la zona de Cuatro Caminos, siempre ofrecía su ayuda y su cariño a las personas mayores que la rodeaban. Ellos apreciaban esa simpatía altruista, hasta el punto de llegar a quererla como a una hija. Sonia era una joven abierta y cariñosa que lograba encontrar horas en el día para su frenética actividad y sus muchas inquietudes. Cuando volvía de trabajar, en torno a las 16.00 horas, hacía una breve escala en casa antes de marcharse al gimnasio. Después, aún tenía energías para dar clases de sevillanas.



Durante dos años fue la profesora de un grupo de niños de ocho años. Ultimamente, había cambiado a esos jóvenes alumnos por personas adultas. Además de todas estas actividades, le encantaba salir los fines de semana de marcha junto a sus amigas. No tenía novio pero su carácter extrovertido le había permitido hacer muchas amistades. Comenzó a trabajar en la residencia de ancianos hace tres años. Al principio utilizaba el autobús, pero hace un año descubrió las ventajas de evitar el tráfico recurriendo al Cercanías. Desde entonces, conducía el coche de su padre hasta la estación de Coslada y se desplazaba hasta Nuevos Ministerios en tren. Desde allí, tomaba el metro hasta Cuatro Caminos. Además de sus padres, deja a su hermano Marcos.

IN MEMORIAM

MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ PARDO

Una mujer tan vital como trabajadora.

LIMPIEZA / 50 AÑOS / MADRID

El barrio de Vallecas tardará en encontrar una mujer tan vital y trabajadora como María del Carmen. Desde temprana edad conoció lo que es ganarse el pan y nunca le faltaron ánimos para desempeñar duras tareas. Esta murciana



natural de Mula se había ganado la confianza de sus compañeros en IMES, la empresa de mantenimiento donde desempeñaba labores de limpieza de naves en Fuencarral.

Vivía sola, pero no sentía el peso de la soledad porque siempre estuvo arropada por su familia. Su tía Juana y su fiel compañera de faenas, Clotí, viven en el edificio de al lado, mientras que Encarna, su

hermana mayor, también vive en Vallecas y con su otra hermana, Dolores, también mantiene un trato excelente. Sus siete sobrinos eran

para ella como sus hijos. Le encantaba salir de marcha y bailar salsa y rumbas, pero era una chiquita muy responsable porque nunca llegaba a casa después de medianoche. En su tiempo libre solía ir al teatro y al cine; sin embargo, siempre le decía a su hermana mayor que las películas actuales ya no eran como las que se hacían antes. Como buena ama de casa, cosía, cocinaba y bordaba como ninguna.

En cuanto a sus preferencias culinarias, María del Carmen comía de todo, excepto arroz con leche. Eso sí, la paella era su plato favorito.



IN MEMORIAM

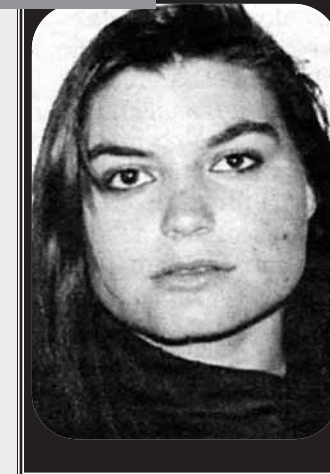
MIRIAM LÓPEZ DÍAZ

Sus pasiones eran viajar y su hija de 22 meses.

MAESTRA / 31 AÑOS / ÁVILA

Aunque era maestra, Miriam trabajaba en Alcatel. Hacia allí se dirigía el fatídico 11 de Marzo, cuando explotó una bomba en Santa Eugenia, minutos después de haber dejado a su hija de 22 meses en la guardería. Residía en San Fernando de Henares, junto a su marido Angel y su pequeña, de la que ambos se sentían orgullosos.

Miriam se casó hace cinco años con un vecino de Salvadiós (Ávila), una aldea a menos de 20 kilómetros de la suya: Muñogrande, un pueblecito de menos de 100 habitantes, al que los tres acudían muchos fines de semana y donde reposan sus restos desde el 13 de marzo. En Muñogrande solía reunirse con sus



padres, Rosario y Pedro, y su hermana Ana, con quienes ella misma planificaba las vacaciones: le gustaba mucho viajar. En el pueblo pasaba buena parte de sus ratos de ocio. Dada la avanzada edad de la mayoría de los vecinos, su familia llamaba la atención.

Muchos habitantes de Muñogrande se enteraron de su muerte pocas horas antes del entierro, ya que su familia no confirmó su fallecimiento hasta 24 horas después de los hechos, tras una búsqueda desesperada por los hospitales de Madrid. Un día después del funeral, al

padre de Miriam le fue detectado un quiste maligno, así que hubo de ser ingresado y sometido a una intervención quirúrgica de la que ahora se recupera. Sin embargo, las heridas del alma no le cicatrizarán nunca.



IN MEMORIAM

PAULA MIHAELA SFEATCU

Le apasionaban las plantas y los muñecos de peluche.

LIMPIEZA / 27 AÑOS / RUMANÍA

Paula Mihaela Sfeatcu llevaba en España nueve meses. Había dejado Teleorman, localidad situada al sur de Rumanía, en compañía de su novio, Mihael. La pareja planeaba ahorrar el suficiente dinero para mejorar sus condiciones de vida y ayudar a los suyos.

Cumplió 27 años el 15 de enero y provenía de una familia de cuatro hermanos, muy humilde. Su padre, Marin, está en el paro y su madre, Elena, se dedica a las labores propias del hogar. Paula Mihaela y Mihael Enache, su novio, se habían conocido hace, aproximadamente, tres años en sus país natal, Rumanía. En Madrid compartían piso en el barrio de Entrevías. Allí fue donde, por desgracia, tomó el



tren de cercanías que la llevó a la muerte en la estación de Atocha un 11 de marzo. Aunque en su país era dependiente en una tienda de

ropa, en Madrid realizaba labores domésticas en tres casas del barrio de Majadahonda.

Las familias para las que trabajaba la describen como una chica estupenda, dispuesta y muy trabajadora.

Le apasionaban las plantas, hasta el punto de que su apartamento parecía un jardín botánico. Los muñecos de peluche la entusiasaban, sobre

todo, los monos, que tenía repartidos por su hogar. Paula Mihaela era una mujer alegre que tenía muchas ilusiones, entre ellas, la de ser madre, aunque antes quería casarse en Rumanía, por el rito ortodoxo con su novio Mihael.



IN MEMORIAM

MARISOL RODRÍGUEZ DE LA TORRE

Honesta, discreta, metódica y amante de los animales y la egiptología.

INFORMÁTICA / 42 AÑOS / ALCALÁ

Aquel jueves 11 de marzo, las ilusiones de Marisol Rodríguez de la Torre se quedaron en Atocha. Como en los últimos 17 años, se encaminó desde Alcalá de Henares a ICA (Informática y Comunicaciones Avanzadas), donde era, desde su puesto de Jefe de Proyectos, un elemento catalizador con mano izquierda: se identificaba con la empresa y a la vez fue delegada sindical. De carácter conciliador, le gustaba reunir a la familia: el núcleo próximo -su marido, Rafael, y su hijo de 13 años- junto a su hermano Miguel, sus cuñados, sus otros dos hermanos y cinco sobrinos. Con su madre mantenía una especial unión.



Sensible, involucrada con su entorno, sencilla, discreta, humilde, honesta, ordenada y, por su profesión, metódica, era la típica persona que no consigue pasar de nada. Amante de los animales, su primer perro fue un dálmata que llegó ante su insistencia. En su chalé la extrañarán dos pastores alemanes. Sus pasiones eran la egiptología -Era cofundadora del foro "Aquí y ahora, Egipto" que rebautizarán con su nombre y novel en la transcripción de jeroglíficos-; viajar sin hacer

turismo -con Rafael recorrió China, la India, Nepal, Indonesia, Tailandia y Egipto, donde no podrán volver-; y la lectura de ensayos, libros históricos o filosóficos. Paradigma de mujer moderna y polivalente, hallaba tiempo para todo y poco para sí misma. Respetuosa de la intimidad, conjugaba su permanente sonrisa con un lema: vive y deja vivir.



IN MEMORIAM

JESUS UTRILLA ESCRIBANO

Siempre estaba alegre y sonriente.

DELINEANTE / 44 AÑOS / MADRID

Para Aurelio, el hermano mayor de Jesús, el concierto que Paul McCartney ofreció en Madrid en el 89 es uno de los mejores días de su vida. Jesús y su mujer, María del Mar Boix, tampoco se perdieron la mítica actuación. Y es que, si algo le apasionaba, era la música: Bruce Springsteen, Rolling Stones, Van Morrison..., los conocía todos. Sus compañeros de la empresa IMES, donde desempeñaba labores como operador gráfico, le recuerdan como una persona muy trabajadora, pero si por algo hay que recordarle es por su enorme solidaridad. Su hermano lo define como una sonrisa pegada a una cara, que desde siempre mostró un trato



exquisito hacia sus padres. Todos los viernes que tenía libre ayudaba a su madre, viuda desde hace años, y salían juntos de paseo.

Su viaje de novios a Cuba fue el inicio de un sinfín de viajes por todo el mundo: Tailandia, México, Argentina, Países Nórdicos... Este viajero incansable estaba entusiasmado con su hijo Víctor de seis años, con el que jugaba y al que contaba cuentos hasta que se dormía. De trato afable y cordial, Jesús pasaba por ser una persona limpia y muy ordenada que disfrutaba con la gente.

Cuando llegaban las fiestas del barrio o en las celebraciones del colegio de Víctor, no dudaba en disfrazarse o en hacer cualquier gracia. Pero ya no podrá porque a Jesús le arrancaron la vida cuando viajaba en el mismo tren que hace un año le llevó a la manifestación del "No a la guerra".

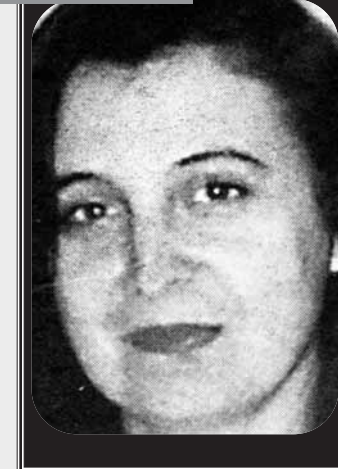
IN MEMORIAM

TINKA DIMITROVA PAUNOVA

Iba a reunirse con su marido y con su hija.

LIMPIEZA / 32 AÑOS / BULGARIA

Su marido Valery y Paulina, su hija de 12 años, se enteraron del brutal atentado por medio de la televisión búlgara. En principio, no pensaron que Tinka pudiera ser una de las víctimas, pero llamaron a España para intentar localizarla. El hermano de Tinka, Vasil, comenzó a buscarla sin éxito por los hospitales madrileños. Desde que llegó a España hace algo más de dos años, desempeñaba labores de limpieza en un domicilio particular, donde además se encargaba del cuidado de un niño enfermo al que trataba con el cariño que no podía dar a la hija que tenía tan lejos. La mujer para la que trabajaba la recuerda como una chica amable a la que se



le cogía cariño con facilidad. Precisamente, el día del atentado, su hija Paulina la había escrito una carta poniéndole al corriente de los últimos acontecimientos en Banya, su ciudad natal.

Ante la difícil situación de su país, dejó su habitual trabajo en una fábrica de ropa deportiva en busca de una situación mejor que le permitiera a ella y a su esposo alcanzar un nivel de vida digno. Después de dos años sin Tinka, Valery y Paulina habían comenzado a mover los papeles para establecerse definitivamente en España este

verano, un reencuentro que se ha producido en Bulgaria, donde ya descansan los restos de esta joven simpática y responsable que encontró un horrible final muy lejos de los suyos.

IN MEMORIAM

MIGUEL ÁNGEL ORGAZ ORGAZ

Por encima de todo era un hombre muy bueno y noble.

MECÁNICO / 34 AÑOS / MADRID

Miguel Angel era el ejemplo de un profesional bien formado, capaz de desempeñar múltiples y diversas funciones. Trabajaba como mecánico en la fábrica central de Deutz Iberia. Era especialista en diferentes ramas, aunque ahora se

dedicaba más a los motores diésel de tractores. Su envidiable afán por no dejar de aprender le llevaba a apuntarse a numerosos cursos y a leer todo lo que cayese en sus manos que estuviera relacionado con su rama profesional.

Miguel Angel vivía con su madre, de 60 años y tenía otros dos hermanos, Rosendo y Teodoro. Todos los días se desplazaba en Cercanías hasta su empresa y realizaba el trayecto



desde la zona de Valdilecha, en el sureste de Madrid, hasta Tres Cantos.

La explosión de las mochilas bomba cortó en seco los proyectos de Miguel Angel, que tenía su piso casi acabado, listo para irse a vivir allí con su novia, Silvia, mujer con la que compartió 16 años de su vida.

La madrugada del fatídico 11-M sus familiares descolgaron el teléfono para recibir la más terrible de las noticias: Miguel Angel se incluía en el listado de fallecidos. Todavía son numerosas las muestras de afecto y condolencia que esta familia madrileña recibe día tras día, y es que eran muchos los amigos que tenía Miguel Angel. Su hermano Rosendo destaca que, por encima de todo, era un hombre muy bueno y muy noble.

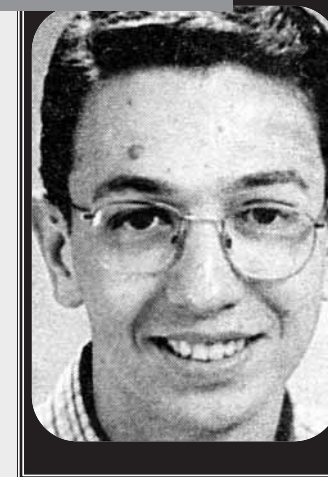
IN MEMORIAM

ÁLVARO DE MIGUEL JIMÉNEZ

Amante del fútbol y del villar americano.

ADMINISTRATIVO / 26 AÑOS / MADRID

Nació en Madrid hace 26 años, pero siempre que podía se escapaba a Torrubia del Campo (Cuenca), el pueblo de su madre. Allí le encantaba, junto a su hermano mayor, José, ir a jugar la partida después de comer con toda la pandilla de amigos. Era un excelente jugador de mus y un chaval muy querido por todos. Los 400 habitantes de este municipio se vieron duplicados el día de su entierro, al que acudieron amigos, familiares y compañeros desde Madrid. Alvaro de Miguel siempre vivió en el barrio de Santa Eugenia, salvo cinco años en los que la familia al completo se trasladó a Avila. Allí se hizo árbitro de fútbol, y durante cuatro años pitó partidos de Primera Regional, lo



mismo que a su vuelta a la capital. Era socio del Atleti y acudía a todos los partidos que jugaba en el Calderón acompañado de

su hermano pequeño y un amigo. Era también un consumado jugador de billar americano y a todo el mundo caía bien por su buen humor, por tener la capacidad de convertir cualquier conversación en algo divertido. Cada mañana acudía a su trabajo como administrativo en Fomento de Construcciones y Contratas, donde se encargaba de la compra de material para construcción. Hasta allí iba casi todas las mañanas en un tren de Cercanías. También lo hizo el pasado 11 de marzo, con la intención de llegar a Nuevos Ministerios y después coger el Metro hasta su destino final, al que nunca llegó.

IN MEMORIAM

M^a CARMEN LOMINCHAR ALONSO

Esperaba su primer hijo tras un año y medio de casada.

PROGRAMADORA / 34 AÑOS / TOLEDO

El tenía 21 años y ella 22 cuando comenzaron a salir. Habían crecido juntos en el mismo pueblo toledano, Corral de Almaguer, pero tuvo que mediar la prima de José Antonio para que ambos se decidieran. Ya lo habían dicho



sus madres, carrito de bebé en mano: estos críos están predestinados. No erraron: su boda se celebró hace un año y medio. El niño, o niña, ya estaba en camino.

A Mari Carmen y Josean les gustaban las mismas cosas. Pasear por el campo, comer con los amigos, huir de las aglomeraciones... Esto último hacía que Mari Carmen no descartase vivir en el pueblo, lejos de las prisas, los agobios y los madrugones que le acompañaban

cada mañana. La de aquel jueves también. Atocha está a medio camino entre su casa, en Leganés, y la empresa de

Alcobendas donde trabajaba como programadora. Fue su mejor opción tras probar en oficinas de todo tipo. Aun así, seguía fantaseando con un empleo de trabajadora social, la carrera que había estudiado. Lo llevaba peor Josean: su turno empezaba a las tres, cuando acababa el de ella. Se veían por la noche y, eso sí, los fines de semana eran sagrados. Entonces aprovechaban para ir al cine. Mejor películas en versión original, de esas «raras», como él le decía. Josean también la recuerda escuchando canciones de Silvio Rodríguez o de Pablo Milanés, o imaginando dónde pondrían tantas plantas en su nueva casa, aquella que ya habían comprado y que tenía una enorme terraza.



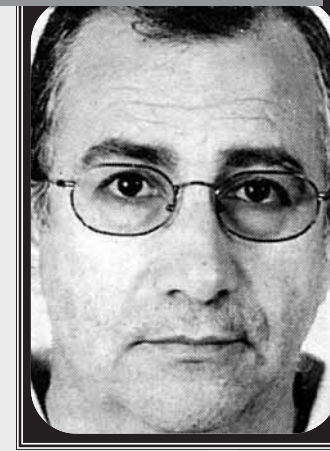
IN MEMORIAM

CIPRIANO CASTILLO MUÑOZ

Un hombre de una gran calidad humana y valía profesional.

INGENIERO / 55 AÑOS / SAN FERNANDO

Hace 25 años que Cipriano, su mujer, Marian, y sus hijos, ahora de 29 y 27 años, dejaron los campos de Villamayor de Calatrava (Ciudad Real). Este manchego empleaba el trayecto entre San Fernando de Henares y Chamartín para leer, su gran afición. Era el primero en llegar a la oficina, regaba las plantas y recibía al equipo, entre música clásica, con un «Buenos días, todo bonito». Nuestro Cipri, atestiguan sus compañeros, "fue un hombre de una gran calidad humana y valía profesional". Tras 25 años en Agromán, en los últimos 10 planificó las obras ferroviarias desde el Departamento de Estudios de Tecsca. Lo suyo era



poner sosiego, tranquilidad y coherencia en los momentos de tensión, que afrontaba con buenos modos y sin un mal gesto.

La tranquilidad, el orden y la buena educación presidían un alma enamorada y entregada a su familia, a sus amigos y compañeros. Cipri transmitía su verdad con paz, claridad y quietud; simpaticante de izquierdas, fue un elemento activo en la vida cultural de su barrio. Dispuesto a ayudar, enseñar y aprender, amenizaba el almuerzo, desde un punto de vista ecuánime y racional, con sus lecturas y su gran memoria. Una compañera votó el 14-M pensando en él, pues la había reprendido afablemente por no participar en las anteriores elecciones. Aunque irónicamente decía que en este mundo sobran personas, en Tecsca se cambiarían por él: se sienten huérfanos, era como un padre.



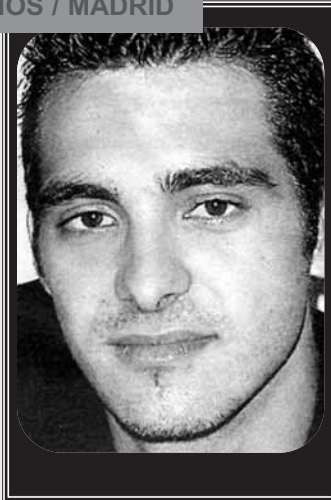
IN MEMORIAM

DANIEL PAZ MANJÓN

El deporte fue el motor de su vida.

ESTUDIANTE / 20 AÑOS / MADRID

La Facultad de Ciencias de la Educación Física y del Deporte (INEF) le esperaba con los brazos abiertos, como cada mañana. Un chico alto y fuerte, como lo define una amiga de la infancia, se dirigía a la Universidad Politécnica de Madrid desde la



Villa de Vallecas, para acudir a sus clases. Daniel Paz Manjón, de 20 años, falleció el 11-M en uno de los trenes que se dirigían a la estación de Atocha en Madrid.

Daniel era un chico alegre, cariñoso y buena persona, pero, sobre todo, un magnífico amigo, como lo recuerdan sus compañeros del Club Deportivo Colonia Moscardó. Esta joven promesa del deporte, era uno de los miembros del

Moscardó, donde jugaba como central.

Sus amigos reconocen que era uno de los polivalentes del grupo, ya que su capacidad para jugar en cualquier posición que le ordenase el mister era digna de admirar. El secreto de su éxito estaba en la pasión que Daniel sentía por el deporte. Su amor por la Educación Física se vislumbraba ya cuando estudiaba en el Centro Cultural Palomeras. Más tarde se matricularía en el INEF para obtener un título que le acreditase como profesor deportivo. El

parque del Alto del Arenal fue testigo de sus charlas sobre fútbol. Sus amigos cuentan que a Daniel le hubiera gustado que sus cenizas descansasen en paz en un campo de fútbol o en Grecia, país que tanto amaba.



IN MEMORIAM

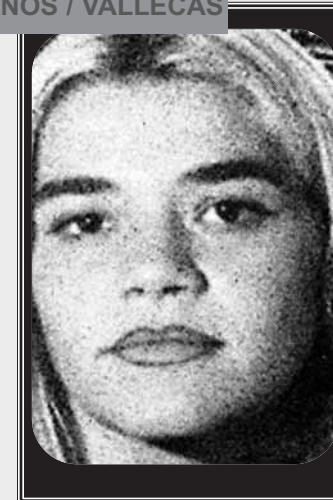
BEATRIZ DÍAZ HERNÁNDEZ

Le encantaba el mar y las olas grandes.

GOBERNANTA / 30 AÑOS / VALLECAS

Después de nueve años como camarera de habitaciones en el hotel Centro Norte, ubicado en el distrito madrileño de Chamartín, un cambio en el organigrama la convirtió de la noche a la mañana en gobernanta. Ella no lo esperaba. Estaba

acostumbrada a su rutina. Por ello, compartir mesa con sus jefes o dar órdenes a alguna de las que hasta ese momento habían sido sus compañeras, la avergonzaba. Después de cuatro meses en el puesto, continuaba comiendo con sus camareras. A Beatriz le encantaba el mar, las olas grandes... Llevaba semanas planeando las vacaciones del próximo verano. Todos los años, ella y su familia viajaban a Néjar



pero esta vez el destino iban a ser las costas gaditanas. Ya no. La Primera Comunión de su hijo de 9 años el 22 de mayo, tampoco.

Había comprado los regalos y tenía todo organizado.

Subía al Cercanías con dos compañeras de trabajo, pero el día de los atentados únicamente la acompañó una, Raquel, que por fortuna "sólo" resultó herida.

Montaba en Vallecas, el barrio en el que residía con su hijo y con la pareja que tenía desde hace ocho años, y acudía hasta la estación de Chamartín. Pero su

tren se paró en la calle Téllez. Su madre dice que era una mujer dulce y simpática, con motivos para ser feliz. Estaba enamorada y acababa de comprarse una nueva casa. Sus compañeras la recuerdan como una chica guapísima y jovial, completamente entregada a su trabajo.



IN MEMORIAM

ANCA VALERIA BODEA

La semana anterior tuvo el presentimiento de que algo la iba a apasar y le pidió a su novio que acudiera a su lado.

LIMPIEZA / 26 AÑOS / RUMANÍA

Llegó a Guadalajara el siete de enero de 2004, tras los pasos de su novio, Eugene. A los pocos días la pareja se fue a San Sebastián, donde a éste le salió un empleo temporal en una obra, como albañil. Al mes, y por mediación de unos amigos, Anca Valeria encontró trabajo en Madrid, por lo que tuvo que volver antes de lo previsto del País vasco y separarse de su novio. El 11 de marzo tomó uno de los trenes siniestrados en Guadalajara, ciudad en la que la pareja iba a compartir su vida en España. Se dirigía a la casa de una familia madrileña del municipio de Majadahonda, donde ayudaba en las tareas domésticas y cuidaba de sus hijos. Anca Valeria era una mujer preparada. Hablaba inglés



y francés y en su país había sido secretaria. Sabía buscarse la vida y en un futuro, cuando arreglase sus papeles, tenía pensado buscar otro tipo de ocupación más acorde con sus estudios. La semana anterior a la masacre, Anca estaba muy inquieta. Cuando hablaba por teléfono con su novio Eugene le pedía que, por favor, volviese a casa, que le necesitaba porque tenía el presentimiento de que le iba a pasar algo terrible. Añadía, además, que a él no le iba a pasar nada, que sólo a ella. A pesar de la insistencia, su novio nunca alcanzó a sospechar que se materializase la intuición y le dió palabras de consuelo, pero no acudió a su lado.

Los que la conocían bien la describen como una mujer muy alegre, divertida, de carácter nervioso y muy activa.

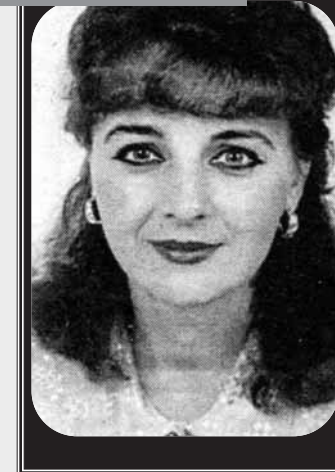
IN MEMORIAM

ALINA MARIA BRYK

Soñaba con regresar a Rumanía para estar junto a sus hijos.

LIMPIEZA / 34 AÑOS / POLONIA

La hija mayor de Alina ya nunca podrá ver realizado el sueño de pasar unas navidades junto a su madre. Empobrecida por las duras condiciones que atraviesa su país, Alina se vio obligada a dejar a sus hijos al cuidado de unos familiares mientras ella y su marido intentaban encontrar una vida mejor en España. De esto hace ya diez años. Para Sofía, una de sus compañeras de trabajo, esta masacre no tiene ninguna justificación porque ha arrastrado con la vida y los sueños de personas inocentes. El sueño de "Ala", como la llamaban cariñosamente sus amigos, era que sus dos hijos adolescentes pudieran estudiar



una carrera. La educación era algo muy importante para ella, y por eso trabajaba sin descanso en un domicilio particular donde han sentido su muerte como propia. De hecho, dos días después de la masacre, se reunieron y brindaron en su honor. Su marido, Juan, ha regresado a Polonia para explicar a sus hijos y demás familiares lo inexplicable. De momento, no tiene pensado continuar trabajando en España como butanero, y ya ha dejado su casa en Villaverde. Su hermana Dorota no encuentra sentido a tanto sufrimiento, sobre todo porque Alina y su marido estaban pensando establecerse de nuevo en su país para ver crecer de cerca a sus niños. Se acostumbró pronto a España, pero al contrario que muchos de sus compatriotas, ella sí quería regresar.

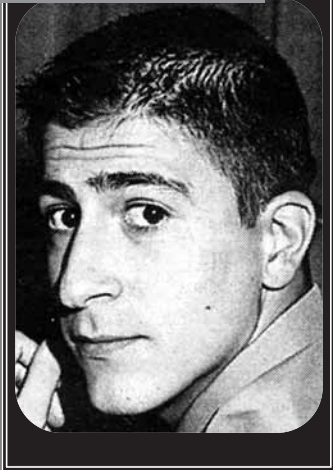
IN MEMORIAM

GUILLERMO SENENT PALLAROLA

Se levantó más temprano de lo habitual para acudir a una revisión médica.

TÉCNICO / 23 AÑOS / GUADALAJARA

Ese jueves se levantó muy temprano. Normalmente lo hacía algo más tarde, pero esa mañana tocaba revisión médica de la empresa francesa Alstom en Madrid. Cogió el tren que sale de Guadalajara unos minutos antes de las siete de la mañana. Guillermo estaba haciendo prácticas como técnico de mantenimiento industrial para los trenes de alta velocidad en Alstom. Desempeñaba el cargo desde hace unos meses. Confiaba en que, pasado algún tiempo, le ofreciesen un contrato para trabajar en los trenes lanzadera de Cercanías que unen Madrid y Guadalajara. Como compañero tenía a David



Santamaría, un amigo con el que había compartido juegos, risas y recreos desde críos, cuando ambos estudiaban en el Colegio de los Salesianos de Guadalajara. Guillermo era de Cabanillas del Campo, David de Iriepal, dos pueblos alcarreños. Fallecieron juntos en un tren en la estación de El Pozo. El de Guillermo fue el primer nombre de una víctima alcarreña que se dio a conocer. Después, siguió el de David y también el de Sara Centenera, otra alumna del Colegio de los Salesianos. Guillermo, o Willy como le gustaba

que le llamasen sus amigos y familiares, era un chaval sincero y simpático que disfrutaba con la música. También pescando junto a su padre, Javier Senent, presidente provincial de Cruz Roja. El resto del tiempo era para Almudena, su novia desde hacía algo más de un año.

IN MEMORIAM

INMACULADA CASTILLO SEVILLANO

Una vida de esfuerzo dedicada a la familia.

CONTABLE / 39 AÑOS / ALCALÁ

Por mucho que la vida se empeñó en ponerse cuesta arriba, Inmaculada nunca perdió sus señas de identidad: su sonrisa, su vitalidad, su optimismo y, sobre todo, su esfuerzo por sacar adelante a su familia. Pablo, su marido, falleció hace 10 años en un accidente. Su empresa cerró e Inmaculada, que además de su esposa era su secretaria, se quedó sin trabajo. Sus dos hijos, Cristina y Pablo, tenían nueve y cinco años por entonces. Inmaculada prefirió centrar sus esfuerzos en ellos antes que sumirse en la desgracia. Comenzó a trabajar en la Confederación de Viudas de Madrid pero su afán de superación y varios cursos le permitieron ascender a contable y ahora



quería ampliar conocimientos en recursos humanos. Normalmente, salía hacia el trabajo a las ocho de la mañana, pero el 11 de marzo debía madrugar un poco más para asistir a una reunión. Antes de partir, como siempre, despertó a Cristina, le dijo que se marchaba un poco antes y le pidió que tuviera cuidado. Si hubiera sabido que se veían por última vez, Inmaculada le hubiera dado más consejos, porque a Cristina, que sólo tiene 19 años, y un empleo eventual, le ha tocado luchar como a ella. Aun así, la joven Cristina, ha aceptado el reto de sacar adelante la casa que dejó su madre y a su hermano de 15 años, el único con pensión asegurada.

IN MEMORIAM

SARA ENCINAS SORIANO

Tenía una forma de ser muy vital, perseverante y decidida.

TELEOPERADORA / 26 AÑOS / MADRID

Le costó mucho aceptar que la salud de su abuelo se rompía. Y con ella, su memoria. Por eso, se empeñó en que el anciano aprendiera de nuevo a leer, a expresarse, a moverse, a comer... Pero ese empeño finalizó en enero, cuando su abuelo murió. Su muerte fue un

golpe tremendo para Sara, que consiguió sobrellevarla gracias a su forma de ser, vital, perseverante y decidida.

Trabajaba atendiendo llamadas sobre información financiera en la empresa Konecta, de Alcobendas, desde el mes de agosto. Allí siempre mostró un carácter afable y dulce, que trasladaba fuera, donde solía quedar con sus compañeros para tomar algo de vez en cuando. Su



turmo era de mañana, lo que le permitía compaginar el empleo con su carrera de Derecho, que cursaba en la

Universidad Autónoma de Madrid. Le quedaban sólo cuatro asignaturas para colgar su título en la pared. Después, buscaría trabajo como abogada y seguiría pagando las letras de un piso que le darían dentro de tres años. Lo compró junto a Oscar, su novio, que vivía en el mismo barrio de Vicálvaro. Tanto Sara como su hermana pequeña, Susi, de 20 años,

tenían una debilidad: Yecla de Yeltes, el pueblo salmantino en el que habían nacido sus padres. A él se acercaban cada fin de semana que tenían libre, así como en vacaciones. Allí disfrutaron muchos años entre excursiones por el campo y escapadas a las fiestas de algún pueblo cercano, como Vitigudino, a siete kilómetros de su querida Yecla.

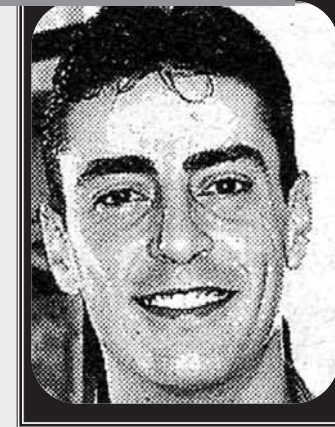
IN MEMORIAM

MIGUEL ÁNGEL BADAJOZ CANO

Era el hijo volcado con su madre, el hermano cariñoso y el marido entregado.

SUPERVISOR / 34 AÑOS / MADRID

Miguel era el tipo de la sonrisa amplia y cordial que alquilaba coches tras el mostrador de la sucursal de Avis en Chamartín, el eterno candidato a empleado del mes, el hijo volcado con su madre, el hermano cariñoso, el marido apuesto y siempre disponible para ocuparse de las tareas del hogar... En junio iba cumplir dos años desde que se casó con Mari Carmen. Dos años desde que su luna de miel y los Fiordos noruegos le dieron una oportunidad más de practicar su afición favorita: los viajes. Aunque no tenían hijos todavía, Miguel Ángel y Mari Carmen comenzaban a plantearse cuando las explosiones de Atocha les separaron para siempre.



No es la primera vez que la tragedia sacude a la familia Badajoz Cano. Apenas un mes después de su boda,

Miguel Ángel tuvo que sobreponerse a la muerte de su padre. La atención y los cuidados que entonces le destinó a Encarnación, su madre, son la mejor prueba de la personalidad humana y afectuosa que le caracterizaba. Además de los viajes, le interesaba todo lo relacionado con la cultura. Como su hermano, José Enrique, había heredado de su padre la costumbre de

leer el periódico todos los días. También le gustaba ver los documentales de La 2 y los partidos de fútbol, especialmente si jugaba el Real Madrid. De hecho, la noche antes de los atentados asistió al encuentro frente al Bayern de Múnich en el Santiago Bernabéu.

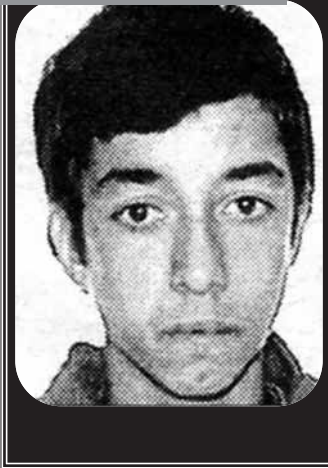
IN MEMORIAM

HORACIU ALEXANDRU SUCIU

Llegó a España para ganar dinero con el que montar un taller mecánico en Rumanía.

CERRAJERO / 18 AÑOS / RUMANÍA

Horaciu Alexandru tenía tan sólo 18 años y era huérfano por parte de padre. María, su madre, viuda y sin medios económicos, se vino a España hace algún tiempo con su hijo mayor Emiliano en busca de una salida profesional



que les permitiese vivir dignamente a ella y a sus hijos. Mientras tanto, Horaciu, el hijo menor, finalizaba sus estudios de formación profesional en su ciudad natal, Blaj, localidad montañosa situada al norte de Rumanía. No obstante, hace seis meses, con el título en la mano, Alexandru llegó por fin a España para reunirse con su familia, a la que echaba mucho de menos. Hacía poco tiempo que había encontrado

empleo, como cerrajero, en el municipio madrileño de Algete. Anteriormente, había estado trabajando en Cataluña y en Valencia.

La mañana del infame atentado que truncó su vida, Horaciu volvía a su casa situada en San Agustín de Guadalix. Había pasado la noche en Alcalá de Henares, donde su jefe, de manera excepcional, le había enviado para terminar un trabajo con otros compañeros. Los que le conocían le describen como un joven alegre y divertido al que le encantaba la música

de todo tipo. Sin embargo, su verdadera pasión eran los coches. Desde que era niño mostraba tal fijación por los automóviles que tenía muy claro que, cuando ahorrara el dinero suficiente para volver a Rumanía, abriría un taller de reparaciones.



IN MEMORIAM

EUGENIO MORENO SANTIAGO

Iba a jubilarse dentro de tres meses.

BANCARIO / 56 AÑOS / MADRID

Las dos primeras propuestas de jubilación que había recibido Eugenio las había rechazado. Le convencieron a la tercera. El 30 de junio de 2004 tendría que haber sido el último día de trabajo de Eugenio Moreno en el BBVA. Le quedaban poco más de tres meses de responsabilidad en su cargo de apoderado en una oficina de Chamartín.

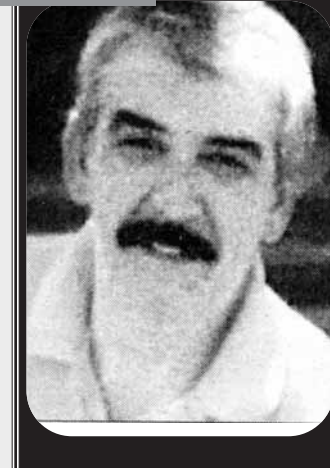
Estaba cerca de olvidar los madrugones, el estrés y los trenes tempranos abarrotados. La casa que se estaba construyendo en su pueblo, Cadalso de los Vidrios, era el mayor acicate de su retiro. Quería perderse entre sus viñas y ansiaba tener todo el tiempo del mundo para él y su mujer, María Luisa. Buscaba recu-

perar momentos y recompensarla por tantas horas de dedicación al banco. Habían planeado trasladarse por temporadas al nuevo hogar,

dejando en el piso de Santa Eugenia a sus dos hijos.

En el castizo barrio, la pareja había encontrado un buen grupo de matrimonios amigos, con los que se escapaban algunos fines de semana. Otras veces, María Luisa tiraba de él para llevárselo a Valverde de Mérida, el pueblo extremeño donde disfrutaban de puentes y periodos de vacaciones. Era hogareño y un lector empedernido. También le

interesaba el deporte, sobre todo el baloncesto. A pesar de su discreto madridismo, acudía con asiduidad a Vistalegre a ver al Estudiantes. Disfrutaba con el ambiente de la hinchada colegial.



IN MEMORIAM

PATRICIA RZACA

Siete meses de inocencia.

7 MESES / MADRID

Patricia nació en España porque sus padres Wieslaw y Yolanda Rzaca habían dejado su país, Polonia, en busca de una vida mejor. Sin embargo, mantenía la nacionalidad polaca, ya que la idea de sus padres era regresar cuanto antes. Esta niña de enormes ojos azules fue bautizada con tan sólo dos meses en la iglesia Nuestra Señora de la Paz de Madrid. Patricia era para el matrimonio Rzaca un capricho al que amaban con locura y al que procuraban un sinfín de detalles para que pudiera crecer feliz. De fino pelo rubio, Patricia fue una niña grande al nacer. Su tía Katarina la recuerda como un bebé precioso al que le encanta-



ba jugar y estar enredando. De hecho, siempre estaba rodeada de juguetes y peluches. Pero lo que más le gustaba era divertirse junto a sus primos de uno y dos años.

Aunque todavía no había abierto la boca para decir «papá», era la atracción de la casa porque ya se sentaba y se levantaba de la cuna ella sola. Era una criatura muy buena que nunca lloraba ni daba guerra a los mayores. Cada mañana viajaba junto a su padre y su madre en el tren que une

Entrevías con Atocha para quedarse en casa de su tía Katarina. Mientras, Yolanda, que sobrevivió al atentado, aunque sufrió graves heridas, se iba a trabajar como asistenta en un domicilio particular de la capital.

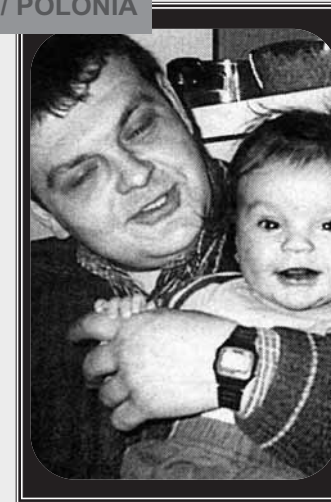
IN MEMORIAM

WIESLAW RZACA

Una persona muy detallista y enamorada de su mujer.

ALBAÑIL / 34 AÑOS / POLONIA

Yolandita conoció a Wieslaw en su Polonia natal, pero las difíciles circunstancias del país hicieron que estos dos jóvenes enamorados buscaran en España una oportunidad. De esto hace 10 años. Entonces, fijaron su residencia en Alcalá de Henares, donde finalmente se casaron. Hace un tiempo se trasladaron a Entrevías buscando un lugar apacible para que creciera la pequeña Patricia. Enamorado de su mujer y, sobre todo, de la niña, a Wieslaw le apasionaba dormir, cocinar, ir de compras y comer. Su cuñada Katarina le recuerda como un hombre muy trabajador que ayudaba mucho en casa, tanto en labores domésticas como arreglando averías. Este



manitas consumado era muy detallista y siempre estaba pendiente de que todo estuviera en su sitio. De España le gustaba casi todo, pero

lo que realmente le enloquecía era el jamón serrano y el marisco. Como hombre de buen comer, también disfrutaba con los dulces, y más si se trataba de chocolate, al que casi era adicto. En cuanto al deporte, comenta Katarina que nunca fue muy bueno porque nunca se había inclinado por alguno en especial y porque no lo practicaba. Sus planes inmediatos pasaban por trasla-

darse a Polonia dentro de tres o cuatro meses para que Patricia se criara junto a toda la familia. De hecho, Yolanda y él ya tenían allí una casa preparada para el regreso. Un regreso que se truncó en Atocha aquella mañana de jueves.

IN MEMORIAM

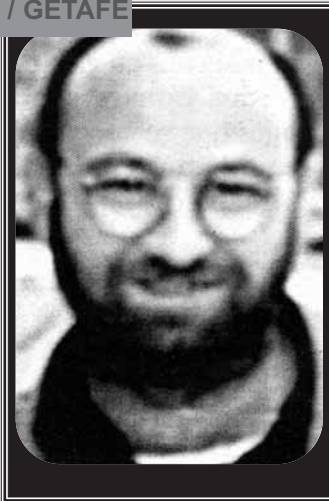
JOSÉ RAÚL GALLEGO TRIGUERO

Un excelente profesional y un hombre discreto.

MONTADOR / 39 AÑOS / GETAFE

En casa, José Raúl era una persona reservada, discreta, poco amante del ruido y la notoriedad... Trabajaba como montador de parque para la empresa Radisan, pero sus características eran las mismas en esta otra faceta de su vida.

Sus jefes no solían encargarle trabajos que requirieran rapidez, pero era el más elegante, el más fino, el más meticuloso... Por eso, le encomendaron la obra en el chalé de Jesús Vázquez. Por eso, el 11 de marzo tenía que ir hasta la sede de Telecinco en Fuencarral para rematar la faena de sus compañeros. Aquella mañana, tomó el tren en Getafe y se disponía a hacer trasbordo en el andén dos de Atocha



cuando se produjeron las explosiones.

José Raúl estaba soltero y no tenía novia, pero deja a su madre y a sus tres hermanos, Angel, Alicia y Pilar, además de dos sobrinos. Su familia le recordará sentado en el salón comiendo pipas (su vicio), mientras hojeaba las páginas de los periódicos. La lectura era el complemento perfecto para su personalidad reservada, aunque también le gustaba divertirse con sus amigos. Especialmente, hacer turismo rural por España y bajar a un bar de su barrio para ver los partidos de fútbol. Raúl no era fan de ningún equipo, aunque tenía simpatía por el Betis.

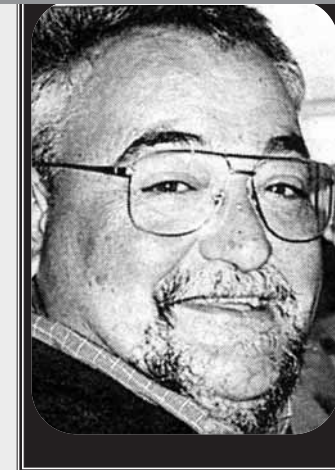
IN MEMORIAM

JUAN MIGUEL GRACIA GARCÍA

El destino le llevó a no desplazarse ese día en el coche de la empresa, como hacía siempre.

TÉCNICO / 53 AÑOS / FUENLABRADA

Juan Miguel siempre se desplazaba a la UTE de la pista 15 del aeropuerto de Barajas en un vehículo de la empresa OHL, donde trabajaba desde hace casi tres años como técnico de obras tras su paso por otras constructoras. Todo fue fruto de una maldita casualidad: socio de la peña madridista de Fuenlabrada, el miércoles 10 de marzo al salir de trabajar, como siempre que había partido, dejó el coche en Barajas para ver el Real Madrid-Bayern de Múnich en el Bernabéu. Lo que supuso que el jueves se desplazara en tren hasta Nuevos Ministerios, previo trasbordo en Atocha, donde probablemente le sorprendió la explosión. Su



genio y su gran carácter no impedían que Juan Miguel tuviera un gran corazón. Una buena persona que solía estar pendiente de los suyos, a través del teléfono cuando estaba lejos de su mujer, Laura, y de su único hijo Ignacio. Madrileño de pura cepa, gozaba con la lectura de prensa nacional y con las novelas policíacas. Además, sus conocidos sabían que coleccionaba llaveros, así que se los regalaban aunque los tuviese repetidos. En cuanto a la gastronomía, el chocolate -negro, blanco, con leche...-, la cerveza, por supuesto fría, y toda clase de marisco, hacían sus delicias culinarias. El tiempo libre, siempre cerca de su familia, lo disfrutaba perdiéndose en verano, en los puentes y durante algún fin de semana, en los campos de Puerto Lápice (Ciudad Real), el rincón manchego que vio nacer a su esposa.

IN MEMORIAM

JUAN LUIS GARCÍA ARNAIZ

**Un joven alegre y amable,
amante de los automóviles.**

ESTUDIANTE / 17 AÑOS / MADRID

Su padre, Luis, lo dejó en la estación ferroviaria de Parla (Madrid) a las siete de la mañana. Allí, lo esperaba su amigo y compañero Adrián. Juntos, emprendieron el viaje hacia la estación madrileña de Atocha, donde cambiaron de tren para subir al que les llevaría hasta el barrio de Fuencarral. Una explosión truncó la segunda parte de su trayecto, acabando con la vida de Juan Luis García Arnaiz y dejando herido a su acompañante. Sus padres, Luis y María del Mar, retratan a Juan Luis como a un chico alegre, de enorme bondad y con una amabilidad que conseguía encoger los corazones de todo aquél que le rodeaba. Este joven



madrileño acudía a una escuela-taller de Fuencarral, donde estaba aprendiendo el oficio de pintor de brocha gorda. Dice su

padre que Juan Luis nunca fue un buen estudiante y que siempre prefirió trabajar para sacarse algo de dinero. Soñaba con montar su propia empresa de pintura. Según don Luis, era un chico muy lanzado que sólo pensaba en trabajar. Pese a su corta edad, una de las pasiones de Juan Luis eran los coches tuning. Era un admirador de esos vehículos que tienen gigantescos alerones y que están decorados de la manera más llamativa posible. Otra de sus debilidades eran las chicas, entre las que tenía fama de ser un ligón. Juan Luis dejó huérfano de hermano a Jorge, de ocho años. Las paredes de su habitación fueron su primer trabajo como pintor.

IN MEMORIAM

AMBROSIO ROGADO ESCRIBANO

**Amante del deporte y sensible
hacia jóvenes y ancianos.**

SEGUROS / 55 AÑOS / COSLADA

Tres días antes del fatídico jueves, este salmantino de nacimiento había cumplido 55 años. Su mujer Ascen y sus dos hijos Ruth y Rubén -25 y 21 años- le habían regalado una colonia y un serrucho. Amante incondicional del deporte en general, seguía con fervor al Real Madrid. Por eso Ascen está convencida de que esa mañana, de camino a su oficina de RGA Seguros, Ambrosio iba leyendo el Marca. Como gran comunicador que era, tenía un excelente sentido del humor que le hacía estar siempre contento y lucir una amplia sonrisa en la boca. También podía presumir de su peculiar sensibilidad con los jóve-



nes y con las personas mayores, con los que sentía una especial conexión.

Le encantaba viajar, por eso, una semana antes del brutal atentado había descansado unos días en un balneario de Zaragoza. Sus amigos y vecinos le recuerdan como un auténtico amigo de sus amigos, una persona muy especial, que siempre estaba dispuesto a echar una mano. En el tema del papeleo era todo un especialista y sus allegados siempre recurrían a él para arreglar cualquier trámite burocrático. Salir a cenar con otros matrimonios, bailar o ir a un partido, Ambrosio era un todoterreno de la diversión que aprovechaba al máximo cada instante para pasar un rato divertido junto a los suyos.

IN MEMORIAM

MARÍA SUSANA SOLER INIESTA

Era una “madraza” que vivía sólo para su hijo.

RECEPCIONISTA / 46 AÑOS / MADRID

Doce años de matrimonio habían tenido que esperar Susana y Mariano para poder disfrutar del pequeño Rodrigo. Después de innumerables e infructuosos intentos y tras haberse sometido a varios tratamientos de fertilidad, Susana ya

había aceptado que la naturaleza no les concedería hijos. Justo hace nueve años, cuando menos se lo esperaban, nació Rodrigo. Cuenta Amalia, la madre de Susana, que el niño era para ella un tesoro al que adoraba con admiración y que se quedaba ensimismada mirándole cuando se quedaba dormido en el sofá. Cada mañana cogía el tren en Santa Eugenia, donde residía desde hace unos 15 años, para



acudir a su trabajo en la recepción de una empresa. Era la primera en abandonar el domicilio, pues Mariano se ocupaba

de bajar al niño al colegio y luego se dirigía a Madrid para trabajar en la tienda de fotos que regenta en las inmediaciones de Moncloa.

Para Daniel, el portero de su edificio, María Susana era una mujer muy amable y educada que siempre se mostraba respetuosa. Los tres formaban esa clase de familia humilde que se hace querer por todo el vecindario.

El edificio de Susana probablemente haya sido el más castigado por el atentado puesto que tres de sus vecinos fallecieron el 11-M. Después de sufrir el “mazazo” de la tragedia, Daniel no duda al sentenciar tajantemente que siempre se van los mejores.

IN MEMORIAM

FCO. JAVIER MANCEBO ZAFORAS

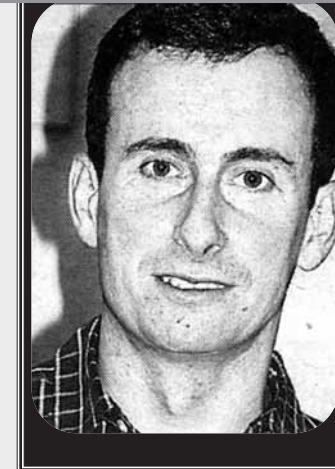
Fue un trabajador excepcional, abierto al diálogo y un amante del baloncesto.

AUDITOR / 38 AÑOS / MADRID

Francisco Javier tenía 38 años y dos pasiones en la vida: el deporte y su familia. Como buen aficionado al baloncesto, transmitió su entusiasmo por este juego a su hijo Jaime, de cinco años. Juntos acudían a los encuentros de su equipo, el

Estudiantes, y disfrutaban con sus victorias. Casado y padre, además, de una niña, Ana, de dos años, Javier no se limitaba a animar al conjunto. También practicaba el baloncesto, entre otros deportes. Su afición se remontaba a sus años escolares, cuando incluso llegó a vestir la camiseta del equipo colegial.

El jueves 11 de marzo, como cada mañana, Francisco cogió con



Jaime el cercano en la estación de El Pozo. Primero iría a llevar a su hijo al Colegio Ramiro de Maeztu, que también fue el suyo, para después acudir a su puesto en el Tribunal de Cuentas, donde trabajaba como auditor. Los atentados frustraron las ilusiones del padrazo, según sus familiares, volcado en sus hijos; del atleta infatigable que, a pesar de llevar un marcapasos, no dejaba de disfrutar con su deporte favorito; del trabajador excepcional y, según dicen sus

compañeros, siempre abierto al diálogo. La barbarie terrorista tampoco dejará que Jaime, que resultó herido en el atentado, vuelva a vibrar en compañía de su padre con las victorias de su equipo. Tras recibir diversas atenciones médicas en los hospitales de Getafe y La Paz, recibió el alta médica y ahora intenta consolarse junto a su madre.

IN MEMORIAM

CARMEN MÓNICA MARTÍNEZ

Adoraba a su hija y le gustaba pasar sus vacaciones en Lanseros.

ADMINISTRATIVA / 31 AÑOS / MADRID

Por Verónica, su niña, sentía devoción. La pequeña tiene cuatro años y cualquier risa, reclamo o llanto que surgiera de su boca movilizaba rápidamente a Carmen Mónica, o Mónica a secas, como la llamaban sus familiares y amigos. Se ilusionaba pensando en verla crecer y hasta, quizá, en darle un hermanito. Así podrían jugar juntos, como había hecho Mónica con su hermana, con la que mantenía una relación especial. Con ella, y con toda la familia. Los domingos, sagrados, solían aprovecharlos para comer juntos. Unas veces en casa de Mónica y José Luis, su marido; otras, en la de sus padres. En apenas unos días después de los atentados, el 23 de marzo,



Mónica hubiera celebrado su cumpleaños. Había nacido en Madrid hace 31 años. José Luis, en cambio, lo hizo en Zamora, en un pueblecito cercano a la zona de Puebla de Sanabria llamado Lanseros. A ella le encantaba pasar parte del verano allí. No en vano, decía que era la zona más bonita de Zamora. El resto de las vacaciones organizaba un pequeño viaje; mejor a un sitio con playa. Este verano tocaba Canarias. Se lo tomaba como un merecido premio después de trabajar todo el año, ya fuese con tos, fiebre o migraña, en la Concejalía de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid. Su cargo lo ocupaba en la sección de Patrimonio Verde. Era muy trabajadora, pero también disfrutaba de sus ratos de ocio. Su próximo proyecto: apuntarse, de una vez, a clase de sevillanas.

IN MEMORIAM

CRISTINA AURELIA GARCÍA

Le hubiera gustado ejercer de psicóloga.

TELEMARKETING / 34 AÑOS / MADRID

Antonio, su bebé, cumplirá tres años el día 25 de marzo. Cristina lo dejaba cada mañana en la guardería antes de ir a trabajar. Tanto sus padres como los de su marido - también Antonio, Toñín, como el pequeño-, se ofrecieron a cuidarle mientras los dos estaban fuera de casa. Sin embargo, ellos pensaban que ya habían trabajado bastante. Ahora les tocaba descansar. Cristina dejaba al niño en el barrio de Carabanchel Alto, donde vivían los tres, y cruzaba todo Madrid para llegar a su trabajo como supervisora de telemarketing en Alcobendas. El transbordo lo hacía en Atocha. A Cristina le hubiera gustado más ejercer de psicóloga, la carrera que



ella misma se había pagado mediante becas, trabajos temporales y mucho esfuerzo.

La fascinación que Margarita, su madre, sentía por el imperio romano había hecho que la bautizasen con el nombre de Cristina Aurelia, aunque todos lo acortaban, llamándole Cristina o simplemente Cris. La influencia romana se repite con sus tres hermanos. Cristina era una persona inquieta, decidida, que disfrutaba contemplando a su bebé. Incluso estaba pensando en darle una hermanito, o hermanita, por aquello de tener la pareja. La familia era su motor. De hecho, tanto ella como Toñín habían optado por vivir cerca de sus padres y hermanos en Carabanchel. Ambas familias residían a dos pasos de su casa, entre el colegio en el que se conocieron de críos, el bar Aleix donde tomaban el aperitivo, la peluquería de Margarita....

IN MEMORIAM

BALBINA SÁNCHEZ-DEHESA

Magnífica esposa y amante de la naturaleza.

DELINEANTE / 47 AÑOS / MADRID

Fue la perfecta esposa y compañera, dedicada íntegramente a sus hijos y a su familia en general. Para José Alonso Robledo, esposo de Balbina, su mujer era todo esto y mucho más, pues compartía con ella

una magnífica relación que en los últimos tiempos se había materializado en un viaje a Roma en pareja. Contrajo matrimonio hace 22 años en la localidad toledana de Orgaz, de donde procede casi toda su familia, aunque ella nació en Madrid.

Madre de Sara, de 19 años y José Carlos, de 16, Balbina combinaba a la perfección las labores domésticas con su trabajo en la empresa Vicasa, donde trabajaba como delineante desde 1975.



Para ello, todos los días se trasladaba en tren hasta Azuqueca de Henares.

Amante incondicional de la naturaleza, disfrutaba mucho del jardín de su casa de descanso en Los Molinos, en plena sierra madrileña, donde el matrimonio pasaba la mayor parte de su tiempo libre.

Para José fue una madre maravillosa que se preocupaba en exceso por sus hijos y que no descansaba tranquila hasta comprobar que toda la familia se encontraba bien. Especialmente se preocupaba de su madre, a la que visitaba con asiduidad en la localidad de Orgaz. Para Conchi, su hermana pequeña, Balbina fue la hermana responsable, su mejor confidente y su máximo punto de apoyo en los momentos difíciles.

IN MEMORIAM

MARISOL CONTRERAS SÁNCHEZ

Responsable, discreta y profesional, su madre era el centro de su vida.

RECURSOS HUMANOS/ 51 AÑOS / MADRID

Sobran los ejemplos y las pruebas para describirla como un «ángel de la guarda». Desde que, hace tres años, su padre falleció en un accidente de campo, Marisol convirtió a su madre en el centro de sus atenciones. Otro tanto hizo con su hermano Perfecto cuando, hace un año, le diagnosticaron una enfermedad grave a su cuñada. Lo mismo pueden atestiguar de ella en las oficinas de Siemens en Tres Cantos, donde trabajaba desde hacía 28 años como secretaria del director general de Recursos Humanos y jefa de Personal. Su discreción y su responsabilidad le granjearon tantos afectos que sus compañeros no dejaron de buscarla por los hospi-



tales de todo Madrid durante los cuatro días que estuvo en paradero desconocido.

Nacida en la localidad conquense de Puebla de Almenara, Marisol vivía en Madrid desde que tenía apenas dos años. Ultimamente, su felicidad giraba en torno a su chalé de San Martín de Valdeiglesias, donde solía pasar los fines de semana con Antonio, su esposo, que también trabajaba en Siemens, aunque en los talleres de Getafe. El pasado 11

de marzo, como siempre, llevó a Marisol hasta la estación de Santa Eugenia, donde tomó el tren que explotó en El Pozo. Su familia exige que gobierno del PP asuma algún día su responsabilidad por la participación española en la Guerra de Irak y reclama a la ciudadanía que no se olvide lo ocurrido para que no vuelva a suceder lo mismo.

IN MEMORIAM

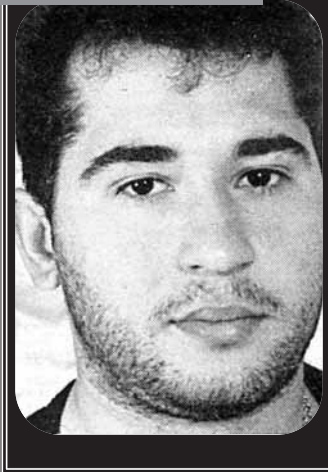
ISMAEL NOGALES GUERRERO

Su hija de cuatro meses era el centro y el motivo de su vida.

DEPENDIENTE / 31 AÑOS / VALLECAS

Ismael acababa de ser padre por primera vez de una niña que, en el momento de su muerte tenía cuatro meses. Él y su esposa, Mari Carmen, pasaban el tiempo haciendo planes con el futuro recién inaugurado. Los estudios de su hija, las vacaciones de verano...

Desde hacía unas seis semanas, Ismael trabajaba en una papelería, en el distrito de Nuevos Ministerios. Solía viajar en coche pero desde que consiguió este empleo en el centro de Madrid se desplazaba en tren desde la estación de Entrevías (Vallecas) para evitar problemas de aparcamiento. Cuatro viajes diarios, porque a Ismael le gustaba comer en casa con su familia. Hasta el 10



de marzo, por las tardes, sobre las 20:45 horas, Mari Carmen caminaba con la niña hasta la estación de Cercanías para esperarlo.

Ismael era un gran dibujante. Transformaba en graciosos cómics todos los acontecimientos familiares y las reuniones con los amigos. También pintaba cuadros, inventaba nuevos cócteles y pasaba horas escuchando música, en especial, copla y otros géneros tradicionales españoles. Su familia lo recuerda como una persona muy alegre y chistosa, «el preferido de todos», algo tímido en el trato, al principio, pero luego, entablaba amistad rápidamente. En su casa, adornada con fotografías de Ismael y algunos de los cuadros que pintó, resuenan profundos los suspiros de su madre y de su viuda.

IN MEMORIAM

BEATRIZ GARCÍA FERNÁNDEZ

Hacia un año que se había casado.

PUBLICIDAD / 27 AÑOS / SAN FERNANDO

Al concluir la Antigua A E G B, Beatriz quiso ser educadora de disminuidos psíquicos, pero al final se decidió por los estudios relacionados con la Educación Infantil. Y sólo renunció a la plaza universitaria que obtuvo en Guadalajara por ver a Daniel, con quien se había casado el 1 de marzo de 2003, hacía poco más de un año de su muerte, en un juzgado de San Fernando de Henares con el "No a la guerra" en el corazón y en los carteles de fondo. Finalmente, los estudios de Secretariado e Informática fueron su trampolín al puesto de administrativo en una prestigiosa escuela de cocina madrileña, que cambió por una jornada mejor introduciendo



do anuncios en Internet para una empresa de Telefónica. Cada mañana se despedían en la estación y Daniel ingeniero, se desplazaba en coche a su trabajo. El 12 de marzo iban a festejar que diez años atrás se habían conocido celebrando las notas. Hubiera sido uno de esos viernes en que cenaban con ambas familias; el resto iban al cine en un centro comercial. Beatriz gozaba yendo de paseo, de compras -tenía al menos 40 bolsos- y de viaje: la luna de miel, en Italia; de vacaciones, la Sierra, Gandía y Tenerife. En San José quería ir a Sevilla.

Beatriz, la alegría de la casa, deja huérfanos a sus padres, su hermana Silvia, de 17 años, que ahora tiene la asignatura pendiente de «vivir sin verte», según leyó en la misa; y a su perra Trufa. Una familia rota que se pregunta por la conciencia de quien apoya guerras como la de Irak.

IN MEMORIAM

M^a PAZ CRIADO PLEITER

Su pánico a los coches le hacía desplazarse siempre en tren.

ADMINISTRATIVA / 52 AÑOS / MADRID

Tenía pánico a los coches, así que siempre prefería desplazarse en tren. Llevaba poco más de dos años subiéndose a un vagón para ir a trabajar a Tres Cantos (Madrid) a la empresa Michelin, donde hacía funciones de administrativa en el departamento de ediciones de viajes. La estación madrileña de Santa Eugenia era el lugar desde donde M^a Paz Criado Pleiter tomaba el tren cada mañana, para hacer después un trasbordo en Atocha o en la estación de Nuevos Ministerios, con rumbo a su trabajo. La vida de Mari Paz estaba vertebrada en torno a la empresa de neumáticos. Con 19 años, y pese a su malestar por no haber podido estudiar Magisterio, esta madrileña tuvo



que optar por buscar trabajo - que encontró en Michelin-. Pero antes de llegar a esta faceta laboral, Paz vivió durante varios

años en Francia -por motivos familiares-, donde cursó estudios hasta cumplir los 17 años. Su ilusión hubiera sido estudiar Magisterio en el país galo, pero debido a que era obligatorio tener la nacionalidad francesa, Mari Paz se trasladó a Madrid a buscar trabajo.

Fue aquí donde conoció al hombre de su vida y al compañero que iba a compartir con ella el resto de su existencia. Andrés recuerda a una mujer extrovertida y alegre, que conoció en un restaurante mientras comía. Entre flirteo y flirteo, ambos decidieron vivir juntos y formar una familia. Fruto de su amor es Eva, la hija de Mari Paz. El día 11 de abril cumplió 23 años.

IN MEMORIAM

M^a TERESA TUDANCA HERNÁNDEZ

Era una mujer alegre y divertida, apasionada de la historia.

ADMINISTRATIVA / 49 AÑOS / ALCALÁ

Con abrigo negro y jersey pistacho, María Teresa Tudanca Hernández fue una de las televisivas imágenes de la tragedia, malherida y sentada contra una pared de Atocha. No sufrió cortes ni quemaduras, pero sí un traumatismo craneoencefálico, a consecuencia del que falleció tras 18 días en coma en el hospital Doce de Octubre. Desde Alcalá de Henares se dirigió, a la hora y en el tren de costumbre, a su puesto en una sucursal de la Banca Nazionale del Lavoro. Residía en la ciudad cervantina con su esposo, Ramón, y su único hijo, de 26 años y mismo nombre, desde que hace 13 años trasladaron a su marido, mecánico en una



empresa aeroportuaria. Madrileña de nacimiento, se decantaba por el tren en detrimento del coche porque le aportaba comodidad, mayor seguridad y le permitía leer, una de sus distracciones. Ya que nunca pudo ejercer su licenciatura en Historia, aprovechaba para devorar novelas históricas, en particular las que tuvieran que ver con la familia Medici. El resto de su tiempo de ocio transcurría entre las plantas del jardín y las manualidades con cerámica. Sus padres y tres hermanos varones también sintieron el suspense hasta el 29 de marzo. Para Ramón, que la evoca sonriendo, alegre y divertida, se trata de un hecho muy penoso marcado por la mala suerte.

IN MEMORIAM

POR DESEO EXPRESO DE LA FAMILIA, DE LAS PERSONAS QUE SE CITAN A CONTINUACIÓN, NO SE OFRECE DETALLES DE SU VIDA.

Trinidad Bravo Segovia. Nació hace 40 años. Casada, con dos hijos, trabajaba en Seguros La Estrella y vivía en Rivas Vaciamadrid.

María Isabel Sánchez. Madrileña de 37 años. Estaba casada y tenía un niño de siete años. Trabajaba como administrativa en Hertz.

María Pilar Pérez Mateo. Soltera de 28 años, vivía en Coslada y trabajaba como teleoperadora en el CAT de la Agencia Tributaria.

Pedro Hermida Martín. 56 años. Trabajaba en Caixa Cataluña. Natural de Toledo, estaba casado y tenía tres hijos. Viajaba en ese tren desde hacía 15 años.

María Nuria Aparicio. 40 años. Casada y con dos niños de ocho y cinco años. Trabajaba en la sección de recursos humanos de Schweppes.

Francisco José Narváez. Este madrileño de 28 años estaba soltero y aunque trabajaba, vivía en casa de sus padres en la capital.

José Ramón Moreno Isarch. Nació en Irún (Guipúzcoa) hace 37 años y trabajaba en la Consejería de Familia y Asuntos Sociales.

María Teresa Mora Valero. 37 años. Iba a casarse con José Ramón Moreno Isarch en noviembre. Trabajaba de operadora del Ejército del Aire.



IN MEMORIAM

POR DESEO EXPRESO DE LA FAMILIA, DE LAS PERSONAS QUE SE CITAN A CONTINUACIÓN, NO SE OFRECE DETALLES DE SU VIDA.

Felipe Pinel Alonso. Vivía en la localidad madrileña de Fuenlabrada y tenía 51 años.

donde trabajaba para una delegación del grupo Siemens en España.

Alicia Cano. Natural de Cieza (Murcia), contaba 63 años, tenía cuatro hijos y estaba viuda. Trabajaba como asistenta.

Yaroslav Zokhnyuk. Ucraniano de 48 años, trabajaba en un taller de reparación de electrodomésticos en Torrejón de Ardoz.

María Pilar Martín Rejas. Tenía 50 años y trabajaba como funcionaria del Parque Móvil del Estado. Vivía en Santa Eugenia.

..... La víctima 191 fue un bebé español que nació en Madrid el 8 de mayo y murió dos días después, el 10 de mayo, como consecuencia de las heridas que sufrió su madre en los atentados.

Juan Ramón Zamora. A sus 29 años, llevaba más de tres años casado, aunque no tenía hijos. Vivía en Santa Eugenia.

Milagros Calvo García. Madrileña de 39 años, trabajaba como administrativo en TPI y estudiaba Derecho en la Complutense.

María Pilar Gamiz Torres. Tenía 40 años y vivía en Madrid,



IN MEMORIAM

LA LISTA DE LOS AUSENTES

Relación completa de las 191 personas que murieron en los atentados de Madrid, el 11 de marzo del 2004.

Abad Quijada, Eva Belén
 Abril Alegre, Óscar
 Acero Ushiña, Liliana Guillermina
 Aguado Rojano, Florencio
 Alonso Rodríguez, Juan Alberto
 Álvarez González, María Josefa
 Andrianov Andriyan, Asenov
 Aparicio Somolinos, María Nuria
 Arenas Barroso, Alberto
 Astocondor Masgo, Neil Hebe
 Ávila Jiménez, Ana Isabel
 Badajoz Cano, Miguel Ángel
 Ballesteros Ibarra, Susana
 Barahona Imedio, Francisco Javier
 Barajas Díaz, Gonzalo
 Bedoya, Gloria Inés
 Ben Salah Imddaouan Sanae
 Benito Samaniego, Rodolfo
 Bodea Anca, Valeria
 Bogdan, Livia
 Brasero Murga, Florencio
 Bravo Segovia, Trinidad
 Bryk, Alina María
 Budai, Stefan
 Budi, Tibor
 Cabrejas Burillo, María Pilar
 Cabrero Pérez, Rodrigo
 Calvo García, Milagros
 Cano Campos, Sonia
 Cano Martínez, Alicia
 Carrillero Baeza, José María
 Carrión Franco, Álvaro

Casas Torresano, Francisco Javier
 Castillo Muñoz, Cipriano
 Castillo Sevillano, Inmaculada
 Centenera Montalvo, Sara
 Cisneros Villacís, Oswaldo Manuel
 Ciudad Real Díaz, María Eugenia
 Contreras Ortiz, Jacqueline
 Contreras Sánchez, María Soledad
 Criado Pleiter, María Paz
 De Benito Caboblanco, Esteban
 Martín De las Heras Correa, Sergio
 De Luna Ocaña, Miguel
 De Miguel Jiménez, Álvaro
 Del Amo Aguado, Juan Carlos
 Del Amo Fernández María
 Del Río Menéndez, Marta
 Del Río Menéndez, Nuria

IN MEMORIAM

LA LISTA DE LOS AUSENTES

Díaz, Nicoleta
 Díaz Hernández, Beatriz
 Dima, Georgeta Gabriela
 Dimitrova Paunova, Tinka
 Dimitrova Vasileva, Kalina
 Djoco, Sam
 Dos Santos Silva, Sergio
 Durán Santiago, María Dolores
 Elamratí, Osama
 Encinas Soriano, Sara
 Fernández Dávila, Carlos Marino
 Fernández del Amo, María
 Ferrer Reymado, Rex
 Figueroa Bravo, Héctor Manuel
 Frutos Rosique, Julia
 Fuentes Fernández M^a Dolores
 Gallardo Olmo, José
 Gallego Triguero, José Raúl
 Gamiz Torres, María Pilar
 García Alfageme, Abel
 García Arnaiz, Juan Luis
 García Fernández, Beatriz
 García García-Moñino M. de las Nieves
 García González, Enrique
 García Martínez, Cristina Aurelia
 García Presa, Carlos Alberto
 García Sánchez, José
 García Sánchez, José María
 Garrote Plaza, Javier
 Geneva, Petrica
 Gil Pérez (y feto), Ana Isabel
 Gómez Gudiña, Óscar
 González Gago, Félix
 González García, Angélica
 González Grande, Teresa

González Roque, Elías
 Gracia García, Juan Miguel
 Guerrero Cabrera, Javier
 Gutierrez García, Berta María
 Hermida Martín, Pedro
 Iglesias López, Alejandra
 Itai ben, Mohamed
 Izquierdo Asanza, Pablo
 Jaro Narrillos, M^a Teresa
 Kladkovoy, Oleksandr
 Laforga Bajón, Laura Isabel
 León Moyano, María Victoria
 Lominchar Alonso, María del Carmen
 López Díaz, Miriam
 López Pardo, M^a del Carmen
 López Ramos, M^a Cristina
 López-Menchero Moraga, José María
 Macías Rodríguez, María Jesús

IN MEMORIAM

LA LISTA DE LOS AUSENTES

Mancebo Zaforas, Francisco Javier
Manzano Pérez, Ángel
Marín Chiva, Vicente
Marín Mora, Antonio
Martín Baeza, Begoña
Martín Fernández, Ana
Martín Pacheco, Luis Andrés
Martín Rejas, María Pilar
Martinas, Alois
Martínez Rodríguez, Carmen Mónica
Melguizo Martínez, Míriam
Mengíbar Jiménez, Javier
Michell Rodríguez, Michael
Modol, Stefan
Mopocita Mopocita, Segundo Víctor
Mora Donoso, Encarnación
Mora Valero, M^a Teresa
Moral García, Julia
Moreno Aragonés, Francisco
Moreno Isarch, José Ramón
Moreno Santiago, Eugenio
Moris Crespo, Juan Pablo
Muñoz Lara, Juan
Narváez De La Rosa, Francisco José
Negru, Mariana
Nogales Guerrero, Ismael
Novellón Martínez, Inés
Orgaz Orgaz, Miguel Ángel
Pardillos Checa, Ángel
Parrondo Antón, Sonia
Pastor Pérez, Juan Francisco
Paz Manjón, Daniel
Pedraza Pino, Josefa
Pedraza Rivero, Míriam
Pellicari Lopezosa, Roberto

Pérez Mateo, M^a Pilar
Pinel Alonso, Felipe
Plasencia Hernández, Martha Scarlett
Ples, Elena
Polo Remartínez, María Luisa
Popa, Ionut
Popescu, Emilian
Prieto Humanes, Miguel Ángel
Quesada Bueno, Francisco Antonio
Ramírez Bedoya, John Jairo
Ramos Lozano, Laura
Reyes Mateos, Miguel
Rodríguez Casanova, Jorge
Rodríguez Castell, Luis
Rodríguez De la Torre, M^a Soledad
Rodríguez Rodríguez, Ángel Luis

IN MEMORIAM

LA LISTA DE LOS AUSENTES

Rodríguez Sánchez, Francisco Javier
Rogado Escribano, Ambrosio
Romero Sánchez, Cristina
Rzaca, Patricia
Rzaca, Wieslaw
Sabaleta Sánchez, Antonio
Sánchez López, Sergio
Sánchez Mamajón, María Isabel
Sánchez Quispe, Juan Antonio
Sanchez-Dehesa Francés, Balbina
Santamaría García, David
Sanz Morales, Juan Carlos
Sanz Pérez, Eduardo
Senent Pallarola, Guillermo
Serrano Lastra, Miguel Antonio
Serrano López, Rafael
Sfeatlu, Paula Mihaela
Sierra Serón, Federico Miguel
Simón González, Domnino
Soler Iniesta, María Susana
Soto Arranz, Carlos
Staykova, María Ivanova
Subervielle, Marion Cintia
Suciu Anlexandru, Horaciu
Szpila Danuta Teresa
Tenesaca Betancourt, José Luis
Toribio Pascual, Iris
Torres Mendoza, Neil Fernando
Tortosa García, Carlos
Tudanca Hernández, María Teresa
Utrilla Escribano, Jesús
Valderrama López, José Miguel
Valdés Ruiz, Saúl
Vega Mingo, Mercedes
Vilela Fernández, David

Zamora Gutiérrez, Juan Ramón
Zokhnyuk, Yaroslav
Zsigovszki, Csaba
Un bebé fallecido el 10 de mayo,
24 horas después de nacer.

IN MEMORIAM

ÍNDICE

	PÁG.
Alberto Arenas Barroso	6
José García Sánchez	7
Carlos Marino Fernández	8
Francisco Javier Rodríguez	9
Jorje Rodríguez Casanova	10
Héctor Manuel Figueroa Bravo	11
José Luis Tenesaca	12
Laura Isabel Laforga Bajón	13
Nicoleta Diac	14
Miryam Pedraza Rivero	15
Gloria Inés Bedoya	16
Vicente Marín Chiva	17
Rodolfo Benito Samaniego	18
Rex Ferrer Reynaldo	19
Antonio Sabaleta Sánchez	20
John Jairo Ramírez	21
Enrique García González	22
Marta Scarlett Plasencia	23
Neil Fernando Torres	24
Dima gabriela Georgeta	25
Czaba zsigovski	26
Berta Gutierrez García	27
Segundo Víctor Mopocita	28
Petrica Geneva	29
Ionut Popa	30
Ángel Pardiños Checa	31
José María García Sánchez	32
Félix Gonzalez Gago	33
Marion Cintia Subervielle	34
Domnino Simón González	35
Inés Novellón Martínez	36
Ana Martín Fernández	37
Juan Francisco Pastor Pérez	38
Rodrigo Cabrero Pérez	39
María José Álvarez	40
Adrian Asenov Adrianov	41
Kalina Dimitrova	42
Neil Hebe Astocondor	43
Carlos Tortosa García	44
María José Pedraza Pino	45
David Vilela Fernández	46
David Santamaría García	47
Cristina López Ramos	48
María Luisa Polo Remartínez	49
Sanae Ben Salah	50
Mohamed Itaben	52

ÍNDICE

Sam Djoco	53
María Pilar Cabrejas	54
Sara Centenera	55
María Fernández del Amo	56
Jose María López-Menchero	57
María Eugenia Ciudad Real	58
Juan Carlos del Amo Aguado	59
Carlos Soto Aranz	60
Saún Valdés Ruiz	61
Laura Ramos Lozano	62
Javier Mengibar Jiménez	63
Sergio Dos Santos Silva	64
Michael Mitchell	65
María Jesús Macías Rodríguez	66
Ángel Manzano Pérez	67
Florencio Braser Murga	68
María de las Nieves Gacia	69
Miguel Antonio Serrano	70
Álvaro Carrión Franco	71
Gonzalo Barajas Díaz	72
Eliás González Roque	73
José Gallardo Olmo	74
Ángel Luis Rodríguez	75
Florencio Aguado Rojano	76
Francisco Javier Casas	77
Dolores Durán Santiago	78
Javier Guerrero Cabrera	79
María Ivanova Staykova	80
Mariana Negru	81
Óscar Gómez Gudiña	82
Alois Martinas	83
Miguel Ángel Prieto	84
Ana Isabel Gil Pérez	85
Oswaldo Miguel Cisneros Villacis	86
Liliana Acero Usiña	87
María Victoria León Moyano	88
Eduardo Sanz Pérez	89
José Miguel Valderrama López	90
Mercedes vega Mingo	91
Federico Miguel Sierra	92
Juan Muñoz Lara	93
Livia Bogdan	94
Eva B. Abad Quijada	95
Óscar Abril Alegre	96
Alejandra Iglesias López	97
Stefan Modol	98
Carlos Alberto García Presa	99
Esteban de Benito Caboblanco	100

ÍNDICE

Dolores Fuentes Fernández.....	101
Antonio Marín Mora.....	102
Teresa González Grande.....	103
Iris Toribio Pascual.....	104
Tibor Budi.....	105
Luis Rodríguez Castell.....	106
Emilian Popescu.....	107
Francisco Javier Barahona Imedio.....	108
Oleksandr kladkovoy.....	109
Susana Ballesteros Ibarra.....	110
José María Caballero Baeza.....	111
Rafael Serrano López.....	112
Encarnación Mora Donoso.....	113
Juan Alberto Alonso Rodríguez.....	114
Roberto Pellicari Lopezosa.....	115
Sonia Parrondo Anton.....	116
Julia Moral García.....	117
Ana Isabel Ávila Jiménez.....	118
Danuta Teresa Spizl.....	119
Miguel Reyes Mateo.....	120
Abel García Alfageme.....	121
Francisco Moreno Aragonés.....	122
Julia Frutos Rosique.....	123
Javier Garrote Plaza.....	124
Juan Pablo Moris Crespo.....	125
Miguel de Luna Ocaña.....	126
Begoña Martín Baeza.....	127
Stefan Budai.....	128
Jacqueline Contreras Ortiz.....	129
Luis A. Martín Pacheco.....	130
Angélica González García.....	131
Francisco Quesada Bueno.....	132
Marta del Río Menéndez.....	133
Nuria del Río Menéndez.....	134
Elena Ples.....	135
Juan Carlos Sanz Morales.....	136
María Teresa Jaro Narrillos.....	137
Miriam Melguizo Martínez.....	138
Pablo Izquierdo Asanza.....	139
Cristina Romero Sánchez.....	140
Sergio Sánchez López.....	141
Sergio de las Heras Correa.....	142
Sonia Cano Campos.....	143
María del Carmen López Pardo.....	144
Miriam López Díaz.....	145
Paulina Michaela Sfeatcu.....	146
Marisol Rodríguez de la Torre.....	147
Jesús Urtrilla Escribano.....	148
Tinka Dimitrova.....	149

ÍNDICE

Miguel Ángel Orgaz Orgaz.....	150
Álvaro de Miguel Jimenez.....	151
María del Carmen Loninchar.....	152
Cipriano Castillo Muñoz.....	153
Daniel Paz Manjon.....	154
Beatriz Díaz Hernández.....	155
Anca Valeria Bodea.....	156
Alina María Bryk.....	157
Guillermo Senent.....	158
Inmaculada Castillo Sevillano.....	159
Sara Encinas Soriano.....	160
Miguel Ángel Badajoz Cano.....	161
Alexandru H. Suciú.....	162
Eugenio Moreno Santiago.....	163
Patrizia Rzaca.....	164
Wieslaw Rzaca.....	165
Raúl Gallego Triguero.....	166
Juan M. Gracia García.....	167
Juan Luis García Arnaiz.....	168
Ambrosio Rogado Escribano.....	169
Susana Soler Iniesta.....	170
Francisco Javier Mancebo Zaforas.....	171
Carmen Mónica Martínez.....	172
Cristina Aurelia García.....	173
Balbina Sánchez-Dehesa.....	174
Marisol Contreras Sánchez.....	175
Ismael Nogales Guerrero.....	176
Beatriz García Fernández.....	177
Mª Paz Criado Pleiter.....	178
Mª teresa Tudanca Hernández.....	179
Trinidad Bravo Segovia.....	180
María Pilar Pérez Mateoi.....	180
María Nuria Aparicio.....	180
José Ramón Moreno Isarch.....	180
María Teresa Mora Valero.....	180
María Isabel Sánchez.....	180
Pedro Hermida Martín.....	180
Francisco José Narváez.....	180
Felipe Pinel Alonso.....	181
María Pilar Martín Rejas.....	181
Juan Ramón Zamora.....	181
Milagros Calvo García.....	181
María Pilar Gamiz Torres.....	181
Yaroslav Zokhnyuk.....	181
LISTA COMPLETA DE LOS DE LOS AUSENTES.....	182



Madrid, 11 de Marzo de 2004



A.D.D.H.

Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana



**Dirección de Atención a las
Víctimas del Terrorismo**